





# CIENFUEGOS: SUBLEVACIÓN DE TODO EL PUEBLO





# CIENFUEGOS: SUBLEVACIÓN DE TODO EL PUEBLO

**Pilar Quesada González**  
**Luis Rosado Eiró**



**Casa Editorial Verde Olivo, La Habana, 2017**

Edición: *Hildelisa Díaz Gil*

Diseño de cubierta: *Jorge Víctor Izquierdo Alarcón*

Diseño de interior: *Sarai Rodríguez Liranza y Jorge Víctor Izquierdo Alarcón*

Realización: *Sarai Rodríguez Liranza*

Corrección: *Raisa Ravelo Marrero*

Imágenes: *Instituto de Historia de Cuba, Archivo de la Casa Editorial Verde Olivo y PCC Cienfuegos*

Cuidado de la edición: *Ana Dayamín Montero Díaz*

© Pilar Quesada González y Luis Rosado Eiró, 2017

© Sobre la presente edición:

Casa Editorial Verde Olivo, 2017

Primera edición, Editora Política, 1997

ISBN: 978-959-224- 399-3

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, en ningún soporte sin la autorización por escrito de la editorial.

Casa Editorial Verde Olivo  
Avenida de Independencia y San Pedro  
Apartado 6916. CP 10600  
Plaza de la Revolución, La Habana  
volivo@unicom.co.cu

## *Nota a la primera edición\**

En la década del setenta, un equipo de investigadores de la Sección de Historia de las FAR, se dio a la tarea de recopilar y seleccionar información para elaborar un trabajo sobre los sucesos del 5 de septiembre de 1957.

La primera versión de aquella investigación, constituyó el punto de partida para la elaboración del libro que ahora presentamos. En aquella trabajaron los compañeros Enzo Infante Uribaz, Ceres Chacón Gutiérrez, Clara Díaz Jiménez, Sergio Ravelo López y Concepción Martínez Incháustegui. Durante casi veinte años, por diversas razones, tanto de los investigadores como de algunos de los principales protagonistas de aquella gesta heroica, se vio aplazada su culminación.

Hace cinco años, los miembros del Comité Central del Partido Julio Camacho Aguilera —uno de los principales protagonistas del 5 de Septiembre—; Faustino Pérez Hernández —integrante de la Dirección Nacional del Movimiento Revolucionario 26 de Julio y uno de los elementos claves en los preparativos del plan de levantamiento nacional armado—; y el compañero Jorge Enrique Mendoza Revoreda —presidente entonces del Instituto de Historia de Cuba—, se hicieron el firme propósito de contribuir y apoyar a los investigadores, para culminar este trabajo.

Innumerables fueron las entrevistas que se realizaron, tanto colectivas como individuales, se revisaron cientos de documentos, se analizaron varias causas y se produjeron decenas de reuniones y discusiones.

\* Por decisión de la autora Pilar Quesada, la Nota a la primera edición aparece de manera íntegra en esta segunda edición. (N. de la E.)

Estamos conscientes de que las investigaciones sobre los preparativos, desarrollo, desenlace y consecuencias de los hechos del 5 de Septiembre deben y tienen que continuar, ya que existen numerosas fuentes documentales y testimoniales que pueden proporcionar más luz sobre aquella heroica gesta.

Lo que ahora presentamos, en ocasión del 40 aniversario del levantamiento armado y popular en Cienfuegos, constituye una síntesis, además de intentar revelar a grandes rasgos el marco en que se desarrollaron los hechos, cómo y quiénes iniciaron las conspiraciones militares, por qué se produjeron estas, qué objetivos perseguían, cómo y por qué se estableció la vinculación de los uniformados con el Movimiento Revolucionario 26 de Julio (MR-26-7).

Estas y otras interrogantes no quedan aún absolutamente respondidas en el presente trabajo, por lo que será tarea de otros investigadores profundizar y revelar con una sólida argumentación cada uno de ellos. Ahora de lo que se trata es, en líneas generales, de exponer una secuencia del surgimiento y desarrollo de aquellos hechos planificados para el 5 de septiembre en Cuba y qué factores determinaron que no se materializaran.

En el proceso de búsqueda de información, y en el apoyo para la culminación de este trabajo, desempeñaron un papel fundamental Julio Camacho y su esposa Gina Leyva Pagán, así como el fallecido Faustino Pérez.

Las facilidades en la localización de documentos y testimonios proporcionados por los compañeros del Archivo del Instituto de Historia de Cuba, fueron decisivos para acometer este trabajo.

Igualmente merecen nuestro agradecimiento un nutrido grupo de combatientes y dirigentes civiles y militares, que en varias ocasiones, pese a sus

responsabilidades, y en algunos casos a su estado de salud, se dieron a la tarea de revisar, corregir, hacer sugerencias y estimular el trabajo.

Apreciamos también la colaboración y ayuda brindada por la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, así como por las Comisiones de Historia y el Partido provincial de Cienfuegos y Villa Clara.

Muchos fueron los compañeros que colaboraron en este empeño, algunos de los cuales no laboran con nosotros, y para no cometer omisiones involuntarias preferimos no mencionar nombres, pero todos ellos tienen una parte en esta tarea y lo que es más importante, todos han contribuido a que el pueblo se acerque, conozca y honre un poco más este episodio de nuestra historia.

Reiteramos que no hemos pretendido agotar el tema, que no nos proponemos exponer con lujo de detalles cada hecho o acontecimiento, sino simplemente dar a conocer cómo, cuándo y por qué se gestó la idea de la sublevación del Distrito Naval de Cayo Loco. Cuándo y por qué fue subordinado a un plan nacional y cómo, cuándo y por qué se inició.

Los esfuerzos realizados por los investigadores para la elaboración de este libro están dedicados a los héroes y mártires de aquella jornada heroica, a agradecerles a los caídos el desinterés y la disposición a entregar sus vidas por la patria que ellos soñaron y hoy tenemos.

Esperamos que los resultados de esta investigación contribuyan a la formación patriótica y revolucionaria del pueblo cubano y en especial de la juventud.



## *Nota a la segunda edición*

La primera edición de *Cienfuegos, sublevación de todo el pueblo*, vio la luz en septiembre de 1997, en conmemoración de su XL Aniversario. La tirada completa se envió para la ciudad de Cienfuegos, por lo tanto, no circuló en el resto del país. Siempre nos preocupó que, tanto los sucesos como el impacto de la acción, no se conocieran en todos sus detalles por el resto de la población.

En el 2013, con motivo de la presentación del libro *Sobre olas*, de la historiadora de la Marina de Guerra Revolucionaria, Milagros Gálvez Aguilera, publicado igualmente por la Casa Editorial Verde Olivo, coincidí con el comandante del Ejército Rebelde Julio Camacho Aguilera quien me expresó, que el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz le había solicitado que se gestionara la reedición del texto sobre los acontecimientos del 5 de Septiembre. Dijo también que se preocupara por la utilización de un mejor papel y un mayor puntaje en la letra.

Causas ajenas a mi voluntad, como las dificultades editoriales, de materiales, etcétera, dilataron bastante este trabajo y a finales del año 2016 comencé esta tarea.

En esta ocasión la compañera Georgina Leyva Pagán, Sonia en la clandestinidad y esposa del comandante Camacho Aguilera, me contó que el Comandante en Jefe, en conversaciones con ella, demostró gran interés en ampliar los detalles que él conocía sobre los hechos de Cienfuegos; pues, según pudo apreciar, no los tenía claros. Incluso, en una oportunidad, le pidió algún documento que

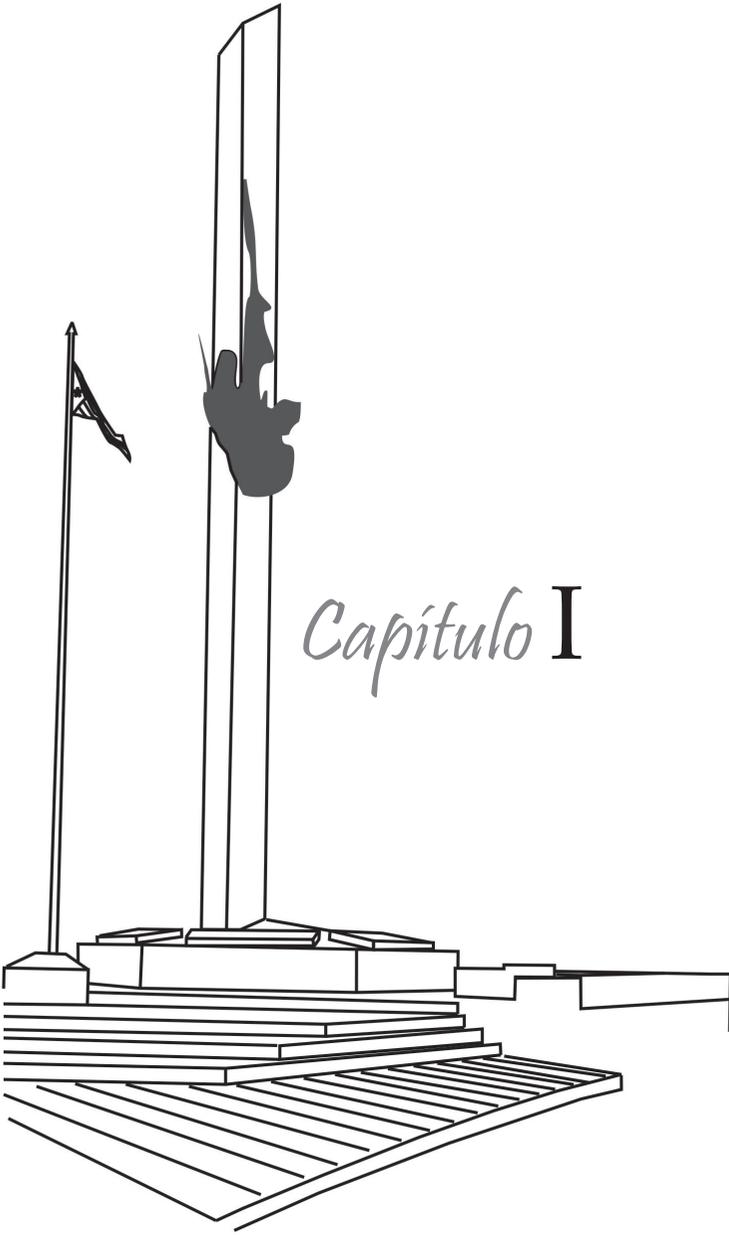
tuviera al respecto, por lo que Gina le remitió el único ejemplar que poseía, y que ya contaba con anotaciones al margen, realizadas mientras lo leía.

Para esta segunda edición, se tuvieron en cuenta aspectos que nos llegaron después de su publicación, se puntualizaron nombres y se modificaron algunos elementos. La información, en esencia, es la misma, ya que no se conoce nada nuevo que cambie su contenido.

Agradezco a la compañera Milagros Gálvez Aguilera y a los compañeros del archivo de la revista *Bohemia*, principalmente a su jefa Magaly Miranda, por la ayuda al enriquecimiento de estas páginas.

Con el deseo de que la investigación satisfaga cualquier imprecisión que pueda tener el lector, le entregamos esta nueva edición de *Cienfuegos, sublevación de todo el pueblo*.

PILAR QUESADA GONZÁLEZ



# Capítulo I



## *Antecedentes*

Encabezado por Fulgencio Batista Zaldívar, el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952, bajo la tutela de la embajada norteamericana en la Isla, provocó la subversión en todos los órdenes de la sociedad. El viejo caudillo castrense, usurpador del movimiento revolucionario de 1933, al abandonar el poder, dejó un ejército que lo apoyó incondicionalmente durante once años.

En el propio seno del corrupto gobierno Auténtico de Carlos Prío Socarrás (1948-1952), se urdieron los lazos de una conspiración militar, destinada a evitar el triunfo popular en las elecciones de 1952.

Batista, en aquella oportunidad, organizó sin la menor discreción sus actividades conspirativas, apoyándose en veteranos cuadros de mando del ejército que habían pasado a retiro.

Un informe confidencial, que aparece en el Expediente No. 33, elaborado por un oficial del Servicio de Inteligencia Militar (SIM), del 8 de febrero de aquel año nefasto, así lo reveló:

[...] se ha podido comprobar que rodean al ex-presidente Batista, un nutrido grupo de militares retirados, que a su vez tratan por todos los medios de mantener contacto con la tropa en activo servicio, previendo, según han manifestado en conversaciones íntimas, el necesitar del Ejército, para un golpe de Estado en favor de Batista [...]<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Archivo del Instituto de Historia de Cuba. Se respetó la redacción y ortografía de todas las citas.

La administración de Prío fue incapaz de actuar con la energía necesaria. El 10 de marzo de 1952 se instauró un régimen antipopular, que ahogó las mínimas libertades democráticas que existían y se erigió sobre el terror, desatado por sus instituciones armadas.

En el Informe Central al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC), presentado por su primer secretario, Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, se destacó:

[...] Ese ejército en todas las épocas defendió siempre en nuestros campos, centrales azucareros y ciudades los grandes intereses del imperialismo y la oligarquía nacional. En los desalojos campesinos, en las masacres de los obreros, en el clima de terror imperante bajo la dictadura oligarca imperialista [...]²

La asonada golpista repercutió en todas las capas y sectores sociales y, más aún, en el propio aparato que la promovió: las fuerzas armadas.

El nuevo presidente hizo suya la antigua máxima que parecía repetirse en la vida política del país, de que se puede hacer una revolución con el ejército o sin el ejército, pero nunca contra el ejército.

Aquella camarilla trató de mostrar desde el inicio, que el nuevo sistema se levantaba sobre la «unidad monolítica» de las fuerzas armadas. Desde ese mismo día adoptaron innumerables disposiciones para tratar de conseguir que este cuerpo fuera su principal protector.

Una de las medidas judiciales decidida por los golpistas fue el Decreto Presidencial No. 94, del 10 de marzo de 1952, del autotitulado «Primer

² «La unión nos dio la victoria», Informe al Primer Congreso del PCC, editado por el Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del PCC, La Habana, 1976, p. 35.

Ministro del Gobierno Revolucionario», el cual suspendió las leyes orgánicas de Retiro del Ejército de Cuba y de la Marina de Guerra (MG); así como el Reglamento General, por un período de setenta y dos horas. Esta suspensión permitió elevar a los principales cargos a los implicados en el golpe, nombres que quedaron en la memoria histórica, ligados a la sangre derramada de los mejores hijos del pueblo.

Otra medida legislativa, patrocinada por la recién estrenada dictadura, fue la de trasladar a la competencia militar todos los juicios de los tribunales civiles en los que se hallaran involucrados uniformados.

El Decreto No. 209 establecía en uno de sus porcuanto:

[...] Las causas que motivaron la implantación de la citada medida exigen a los miembros de las Fuerzas Armadas que estén sometidos al control inmediato de sus Jefes a fin de que puedan actuar con la prontitud que exijan las circunstancias, al restablecimiento de cualquier alteración del orden público y a la protección de las vidas y haciendas, lo que implica la necesidad de que las autoridades de la Jurisdicción de Guerra asuman la total competencia para juzgar a los miembros de las Fuerzas Armadas de la República, por delitos y faltas que presuntamente cometan o hubieren cometido, cualquiera que sea la condición de la persona que resulte afectada por tales hechos.<sup>3</sup>

El decreto maniataba las posibles resistencias de las autoridades civiles a la asonada anticonstitucional y, al mismo tiempo, levantaba sobre los

<sup>3</sup> Decreto No. 209, de 22 de marzo de 1952, Libro de Órdenes Generales, pp. 588 y 589, en Archivo del Instituto de Historia de Cuba.

miembros de las fuerzas armadas una espada que impedía cualquier agitación u oposición al batistato.

Otra decisión para alcanzar la «unificación monolítica», fueron los pases a retiro de gran número de oficiales que no ofrecían la seguridad necesaria al sistema. Por solo tomar una muestra, ya que esto se aplicó de manera constante durante los seis años de la tiranía, fueron jubilados de acuerdo con el capítulo XV, artículo 284 y en virtud del manido y poco preciso inciso d: «Por cualquier causa de conveniencia pública o del servicio», setenta y siete oficiales, de ellos: un mayor general, tres generales de brigada, siete coroneles, veintidós tenientes coroneles, once comandantes y dieciséis capitanes, cifra que llegó a incrementarse hasta más de trescientos noventa y tres.<sup>4</sup>

Con el objetivo de evitar posibles reclamaciones, el mandatario modificó la composición del Tribunal Superior Militar, para lo cual nombró al frente de este, luego de su ascenso, al tristemente célebre general de brigada, Eulogio Cantillo Porrás, quien se benefició con la maniobra política del tirano para atraer al «pundonoroso oficial».

No todas fueron medidas coercitivas. Con la finalidad de obtener popularidad dentro de las instituciones armadas, se adoptaron un sinnúmero de disposiciones en favor del «cuerpo pretoriano» sobre el cual se erigía. El presidente realizó en el primer mes, hasta el 31 de marzo, un total de seiscientos ochenta y dos ascensos en grados, incluidos altos oficiales, algunos en retiro, que desde entonces dominaron las fuerzas armadas.

El viejo, reaccionario y proyanqui general de brigada Francisco Tabernilla Dolz, una vez llamado

<sup>4</sup> Tomado del Reglamento General para el Ejército de Cuba, Imprenta del Ejército, La Habana, 1928, en Archivo del Instituto de Historia de Cuba.

al servicio activo, fue promovido al grado de mayor general. Por igual, fueron favorecidos: al grado de general, el coronel Eulogio Cantillo Porras y los capitanes Luis Robaina Piedra y Martín Díaz Tamayo. El comandante Aquilino Guerra González y los capitanes Alberto del Río Chaviano; Ramón E. Cruz Vidal; Dámaso Sogo Hernández; Jorge García Tuñón; Leopoldo Pérez Coujil, y el primer teniente Pedro Rodríguez Ávila, a coronel. Manuel Larrubia Paneque, Pilar García García y Fermín Cowley Gallegos, quienes se convirtieron en criminales, al grado de teniente coronel.

Los ascensos indiscriminados continuaron con los que mostraban incondicionalidad al general golpista, de manera tal que el cuerpo de oficiales no solo fue castrado, sino que su constitución y estructura fueron deformadas, viciadas y en muchos casos limitadas.

En igual período se realizaron cuatrocientas cincuenta y siete reubicaciones en los mandos, en su mayoría, de oficiales y jefes. El sistema aseguraba el control más férreo de todas las unidades en manos de personas de confianza.

Mientras ascendía y reubicaba a sus más ferrientes peones, la camarilla militar fue pródiga en la entrega de órdenes y condecoraciones, entre ellas, la orden al Mérito Militar (MM), que a través de sus distintivos rojo, blanco, verde y púrpura, establecía gratificaciones salariales a sus poseedores. Solo en el mes de marzo se otorgaron ciento treinta.

Como si esto fuera poco, en la Orden General No. 41, del 16 de marzo de 1952, se daba a conocer:

[...] se reconoce, como doble a los efectos del retiro, paga y antigüedad, a todos los miembros del Ejército que en la fecha de esta Orden se encuentren en Servicio activo, el tiempo servido desde el 1ro de abril de 1945 hasta

el 10 de marzo de 1952, ambas fechas inclusive, que hacen un total de SEIS AÑOS ONCE MESES Y DIEZ DÍAS.

Los beneficios de esta disposición son aplicables a los miembros del Servicio Militar de Emergencia y a los empleados civiles del Ejército [...] <sup>5</sup>

El gobernante, sobregiraba el erario público con grandes gastos emanados de su estrategia demagógica hacia las fuerzas armadas, para convertirlas en firme bastión de su Estado. Durante los sangrientos años de dominación, no cesó en esta política y muchos creyeron realmente que la institución militar era un valladar inexpugnable y de absoluta fidelidad al régimen.

La Policía recibió un cincuenta por ciento de aumento en sus salarios y la Marina de Guerra un treinta. Se concedieron diferentes amnistías y se adoptaron acciones de carácter «social», como la creación de la Organización de Viviendas Económicas para los miembros de las fuerzas armadas (OVEFA), que fue acompañada de una gran propaganda, aunque con pocos resultados prácticos. Dentro de la difícil situación económica que atravesaba la nación, estas fuerzas recibieron beneficios que las ubicaban como una casta privilegiada.

Los ascensos indiscriminados e inmerecidos; la politiquería entre jefes y oficiales; la corrupción; adulonería; el oportunismo; arribismo y nepotismo; sumado a la desmedida represión, no solo contra quienes no apoyaban el golpe de Estado, sino hacia los no simpatizantes e, incluso, los sos-

<sup>5</sup> El Ejército contaba en julio de 1957 con mil setecientos cuatro oficiales, excluidos los de la Marina de Guerra, tomado del Expediente 10-5-57 del Ejército de Cuba, en Archivo del Instituto de Historia de Cuba.

pechosos, fueron factores que contribuyeron a que desde el propio 10 de marzo proliferaran conspiraciones y manifestaciones de descontento dentro de las dependencias militares.

Como elemento predominante, en el interior de las instituciones militares, se encontraba el Ejército, integrado por el estado mayor, las tropas terrestres y aéreas, la Guardia Rural, los cuerpos, los servicios, las agrupaciones especiales y reservas. No obstante ser los jefes y oficiales los primeros y más favorecidos, a la vez que los principales ejecutores de la violencia, se engendraron innumerables muestras de inconformidad.

La Marina de Guerra, por su parte, no era numerosa, pero tenía un gran aparato burocrático y, salvo excepciones no era utilizada con fines represivos directos. Por la complejidad de su técnica, a pesar de lo anticuada y exigua, requería de un personal estable, con mayor calificación y en la que, independiente de los vaivenes políticos, se arraigó cierto «espíritu de cuerpo». Al ser más profesional por el tipo de arma que defendía, estaba a la vez menos comprometida y arraigada al marzato, lo que no impidió que en su cúpula y principales mandos fueran ubicados oficiales incondicionales.

Este cuerpo no estuvo exento de las promociones, licenciamientos y retiros, pero es evidente que muchos de estos últimos fueron por solicitudes de renuncias con carácter irrevocable, lo que solo ocurrió aquí. Tampoco estuvo libre de reiteradas muestras de inconformidad y en ocasiones se produjeron intentos y conspiraciones militares, como reflejo de la crisis existente.

La composición, cantidad de hombres, y misiones del Ejército, eran diferentes a los de la Marina.

Inmediatamente, después del cuartelazo, Batista se dio a la tarea de reorganizar y fortalecer las fuerzas armadas y en especial al Ejército; para ello, contó con la anuencia de la misión militar norteamericana. El objetivo era dotar a su administración de una poderosa maquinaria militar capaz de enfrentar y derrotar cualquier intento opositor.

La reorganización del estado mayor, a partir de ese instante, con cinco direcciones; la transformación de los regimientos de infantería y artillería en divisiones; la reestructuración y equipamiento de los regimientos de la Guardia Rural, y la creación de la Fuerza Aérea del Ejército de Cuba (FAEC), fueron ejemplos elocuentes de esta voluntad.

Ya en octubre de 1952, comenzaron a ser reorganizadas las unidades con miembros del Servicio Militar de Emergencia (SME), con el propósito de completar el fortalecimiento de las tropas. Este personal, conocido en Cuba durante la Guerra de Liberación Nacional como «casquitos», percibía un estipendio inferior al de los soldados regulares y juraban por un período no menor de un año. El SME estaba integrado en lo fundamental por elementos desclasados y por los sectores más bajos de la sociedad.

Desde el punto de vista de su composición social, el Ejército estaba formado, en lo fundamental, por hijos de campesinos, quienes por falta de tierra y trabajo, llegaban a las ciudades buscando empleo.

La Marina de Guerra y la Fuerza Aérea se nutrían con personas procedentes, en su mayoría, de la clase obrera y la pequeña burguesía.

*Composición de la oficialidad en 1957*

	Ejército	Policía Nacional
Mayor general	1	...
General de brigada	6	1
Coronel	19	6
Teniente coronel	56	12
Comandante	137	32
Capitán	299	99
Primer teniente	327	245
Segundo teniente	774	...
Subteniente	374	118
Total	1 993	513

23

Marina de Guerra	
Contralmirante	1
Comodoro	4
Capitán de navío	8
Capitán de fragata	19
Capitán de corbeta	43
Teniente de navío	104
Alférez de navío	135
Alférez de fragata	181
Suboficial	224
Aspirante a oficial	100
Total	819

Todas estas categorías procedían por lo general de las capas medias y de egresados de las escuelas militares que, durante generaciones, hicieron de las armas su profesión, enmarcados dentro de la politiquería republicana.

Se debe tener en cuenta, de acuerdo a lo que consta en los archivos de la época, que en julio del propio año, existían 16 311 alistados en el ejército (excluido el cuerpo de oficiales); 3 432 aforados<sup>6</sup> en el SME, y 1 764 en otras especialidades, para un total de 21 507 hombres, los que junto a la Policía, la Marina de Guerra y las dependencias del Ministerio de Gobernación, como el Buró de Represión de Actividades Comunistas (BRAC), ascendían a 31 994 integrantes, además, 728 trabajadores civiles. Se excluían de estas cifras a los del Servicio de Inteligencia Militar.

Estas referencias indican que no sería aventurado calcular que a mediados de 1957 la tiranía contaba con alrededor de treintaitrés mil hombres; aunque, con el desarrollo de la guerra, ya en septiembre del año siguiente, sumaban 40 531.

La instauración y consolidación del terror, reunió a los elementos de las fuerzas armadas en tres posiciones fundamentales:

♦ Primera: élite de la camarilla batistiana, cuya principal expresión era la alta oficialidad y los máximos jefes militares surgidos el 10 de marzo; los órganos represivos al estilo del BRAC; el SIM; el Servicio de Inteligencia Naval (SIN); el Buró de Investigaciones; los mandos de las unidades de la Guardia Rural; otras unidades dependientes del alto mando, y los grupos paramilitares al estilo de los sanguinarios «Tigres», del senador Rolando Masferrer Rojas. Todos constituían la fuerza re-

<sup>6</sup> Aquel que sin pertenecer al ejército goza de privilegio militar.

presentativa de la dictadura. Se nucleaba políticamente alrededor del Partido Acción Unitaria (PAU) y poseía un aparato propagandístico que contenía prensa escrita, transmisiones radiales y otros medios.

♦ Segunda: militares de escuela, llamados «Puros», que abogaban por la restauración de la Constitución de 1940, la jerarquía militar académica y las libertades democráticas al estilo liberal burgués. Estos eran caldo de cultivo para los complots y utilizaban al propio ejército como fuerza motriz; y como método, el consabido golpe de Estado, mal endémico de nuestro continente. Mantenían relaciones políticas con intelectuales de la oposición oficialista, en particular, con figuras prominentes del autenticismo.

En esta posición se organizaron importantes conspiraciones militares, por ejemplo: la dirigida por el intelectual Rafael García Bárcenas, quien fue miembro del Directorio Estudiantil Universitario en 1930 y director del periódico de esta organización. Era profesor de la Universidad de La Habana y de la Escuela Superior de Guerra, y agrupaba a cuantiosos militares y civiles, que se hicieron llamar «Barcenistas», del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR).

Bárcenas, junto a otros letrados conocidos, renunció a ofrecer clases en el referido centro militar, desde el propio golpe de Estado.

Otra importante conspiración fue la dirigida por el comandante de la Marina de Guerra, Jorge Agostini Villasana, exjefe del Servicio Secreto de Palacio, durante el mandato de Carlos Prío. También se destacó la del coronel Ramón Barquín López, exdelegado de Cuba en la Junta Interamericana de Defensa y exagregado militar de la Isla en Washington, hombre que contaba con infinidad de relaciones, no solo en el país.

En este grupo se manifestaron las inquietudes políticas de oficiales de menor graduación, entre las que pueden enmarcarse las de la Marina de Guerra, con la participación de exoficiales como Roberto Roque Núñez y Onelio Pino Izquierdo, con posterioridad expedicionarios del yate *Granma*, y otros como Gonzalo Miranda, Juan M. Castiñeiras García y Dionisio San Román Toledo.

Del mismo modo se gestaron, en el seno de la FAEC, acciones entre las que se encontraban involucrados los pilotos de combate Luis Alfonso Silva Tablada y Martín Klein Schiller (convertidos más tarde en mártires de la Revolución Cubana), Enrique Carreras Rolas (quien por sus servicios a la Revolución y a las FAR llegó a obtener el grado de general de división), Álvaro Prendes Quintana (traidor), y otros.

Aquí se deben incluir varios oficiales, jefes y vigilantes de la Policía Nacional que, de forma aislada o vinculados a las otras instituciones armadas, se rebelaron contra el marzato.

La propia conspiración, que desembocó en los acontecimientos del 5 de septiembre de 1957, tenía ramificaciones no solo en la Marina de Guerra, sino en el Ejército y la Policía Motorizada.

♦ Tercera: militares, marineros y policías que durante muchos años hicieron de las armas su sustento y mostraron frente a la tiranía una actitud arribista, vacilante y cobarde, convirtiéndose *de facto* en su sostén; aunque eludiendo en lo posible, actos directos de represión. Estos individuos, manteniéndose en los vaivenes politiqueros, ocuparon infinidad de responsabilidades burocráticas.

En esta agrupación se enmarcaron, los que llevados por la situación económica del país, la propaganda y las prebendas, ingresaron como miembros del SME y sirvieron para aumentar los efectivos de la tiranía, en igual medida en que

las unidades selectas eran diezmadas por el Ejército Rebelde.

Esta caracterización de la constitución interna de las fuerzas armadas, permite abordar de forma objetiva los distintos movimientos que se gestaron en su seno, por ejemplo, el que desembocó en el 5 de Septiembre, que tuvo su principal expresión en el levantamiento del Distrito Naval del Sur o Cayo Loco, y que recibió el respaldo de los hijos de la heroica ciudad cienfueguera, dirigidos por el Movimiento Revolucionario 26 de Julio.

Ese año fue difícil para la Revolución, a pesar de que el naciente Ejército Rebelde lograba significativos triunfos; ganaba en organización y experiencia; ampliaba sus zonas de operaciones, y los valientes combatientes del llano realizaban importantes acciones para minar los cimientos de la tiranía.

Dentro de la llamada «oposición» subsistían diferentes tendencias, como las ligadas al autenticismo, que adquirirían determinadas influencias dentro de algunos sectores, en específico, el de las capas medias de la población.

La dirección del Movimiento Revolucionario, dentro de esa compleja situación, condujo todos los esfuerzos hacia la consecución de su principal misión: desarrollar la guerra para derrocar la dictadura y, una vez conseguido dicho propósito, pasar a transformaciones radicales en lo económico, político y social.

De la confrontación de ideas y ejecutoria práctica, el 26 de Julio salió fortalecido; demostró que la lucha armada era el único camino posible en las condiciones histórico-concretas de la nación; consiguió sumarse a los mejores elementos opositores y convertirse, con el apoyo de las masas populares, en centro rector de las organizaciones que participaron en el derrocamiento del régimen.

El levantamiento del 5 de septiembre de 1957 en Cienfuegos, constituye un episodio imperecedero de toda esa lucha.

## *El Movimiento Revolucionario 26 de Julio en Las Villas*

Para comprender de forma más integral lo relacionado con lo sucedido en Cienfuegos, hay que partir de la estructuración del Movimiento, el cual se comenzó a vertebrar luego de la salida de la cárcel de Fidel Castro y los asaltantes a los cuarteles Moncada, en Santiago de Cuba, y Carlos Manuel de Céspedes, en Bayamo; en virtud de una amnistía política, dictada por Fulgencio Batista, ante la fuerte presión popular.

Entre las numerosas gestiones realizadas, por el ya líder revolucionario, para organizar y preparar la lucha, se encuentra la visita que le hiciera al doctor Rafael García Bárceñas, dirigente del MNR, quien también había sido amnistiado. Bárceñas logró nuclear un movimiento democrático que en abril de 1953 trató de tomar la fortaleza de Columbia, contando con numerosos militares opuestos al batistato.

Fidel Castro, en la entrevista, lo exhortó a unírseles junto con sus seguidores; pero Bárceñas rechazó la invitación, aunque ofreció libertad a sus compañeros para tomar la decisión que consideraran pertinente.

El 12 de junio de 1955, en una reunión en la casa No. 62, de la calle Factoría, en La Habana, quedó constituida la Dirección Nacional del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, integrada por Fidel; Antonio López Fernández; Pedro Miret Prieto; Armando Hart Dávalos; Haydée Santamaría Cuadrado; Melba Hernández Rodríguez del Rey;

Faustino Pérez Hernández; José Suárez Blanco; Luis Bonito Milián, entre otros.

El proceso de estructuración abarcó toda la Isla y, por consiguiente, la provincia de Las Villas. Para cumplir esa misión Faustino, Haydée, Melba, Guillermo Rodríguez del Pozo y Gustavo Arcos Bergnes, y algunos más actuaron en los municipios de dicho territorio.

Inicialmente la dirección provincial quedó integrada por Gustavo Arcos Bergnes, como coordinador; Guillermo Rodríguez del Pozo, responsable de acción y sabotaje; Quintín Pino Machado, en el frente estudiantil; Carlos Martínez Reyes, a cargo de las finanzas, e Ifraín Alfonso Liriano, en propaganda.

Compañeros procedentes del Partido Ortodoxo y del MNR, varios de la Organización Auténtica (OA), la Triple A, y jóvenes provenientes de las filas estudiantiles y obreras, fortalecieron la organización.

Constituida la jefatura en el centro de Cuba, se designó a Rigoberto García Flores, para hacerlo en la ciudad de Cienfuegos y, más tarde, en los restantes municipios hasta el nivel de región.

La primera estructura abarcó la zona suroeste villaclareña, que comprendía Cruces; Aguada de Pasajeros; Palmira; Rodas; Cumanayagua; San Fernando de Camarones; Caonao; Abreus; Santa Isabel de las Lajas, y Cienfuegos.

Los militantes se agruparon en los frentes de Acción y Sabotaje, Finanzas, Propaganda, Obrero y Brigadas estudiantiles. Estas últimas, integradas, además, por estudiantes, desempleados y trabajadores, sirvieron de cantera para la creación de las células de Acción y Sabotaje, conformadas por núcleos urbanos y rurales.

En Cienfuegos, se dividieron en cuatro grupos en correspondencia con los barrios de la ciudad y, más tarde, en tres grandes brigadas.

Los cuatro grupos iniciales fueron:

a) Grupo de Francisco Escobar Marín, Paquito, conocido como los Pelucones.<sup>7</sup> Aglutinaba a jóvenes trabajadores y estudiantes, procedentes de las capas más humildes.

Algunos de sus integrantes fueron: José R. González Rodríguez, Cheito; Miguel Oropesa López; Alfredo Soto Perera, Tito Bombita; Luis Vázquez, Lechuga; Diego Cabello Ferrer; Miguel Escobar; Arsenio Romero; Lino C. García Prado; José Cossío; William Martínez; Tomás Muñiz Suárez; Andrés Estrada, Guayabo; Guitart, y Alberto Villafaña Claro.

b) Grupo dirigido por Aníbal Velaz Suárez, compuesto en su mayoría por estudiantes de la Escuela de Comercio, empleados de tiendas y jóvenes de la pequeña burguesía, como: Elio López Quintana; Humberto del Blanco Rodríguez; Antonio Espino Suárez, Tony; Francisco Padrón Pérez, Pupi; Bienvenido Figueredo; Rafael Betancourt Ruíz; Orlando Molina Brito, y Gustavo López Alfonso, Cartagena.

c) Grupo de Roberto García Valdés, Jeringuilla, que tenía una composición mixta, pues aglutinaba a jóvenes de diferentes clases y capas de la población como: Roberto Peña; Efrén Margolles Dueñas; Roberto Cabrera; José M. Cabrera; José Ardil; Rafael Yero; Bernagoz Balso; Jorge L. Estrada; Félix Hernández; Clemente Hernández; Agustín Suárez; Paquito Lar, y Ángel Freister.

d) Grupo dirigido por Aldo Margolles Dueñas, tenía una estructura similar al de Aníbal Velaz. Estaba formado por: José R. Cueto González; Osvaldo Morejón Rodríguez; Raúl Dorticós Jiménez; Miguel Cossío; Ricardo García Flores; Emilio Aragonés Navarro; Lázaro Regidor; Bartolomé Rivas Cedeño; Justo Hernández

<sup>7</sup> El sobrenombre surgió porque carecían de dinero hasta para pelarse.

de Medina; Oscar Ferrer Deben, y Gilberto González Sánchez.

En el sector obrero Pedro Luis Olacoaga Vázquez, Puyín, reunía a un grupo de compañeros que respondía a diferentes células de Acción, que en el quehacer revolucionario se fueron uniendo a los de las brigadas. Algunos de ellos eran: Ignacio Nualla Álvarez; Luis García Prado; Leocadio Villaña; Roberto Cantero; Julio Capdevila; Gonzalo Curbelo Torres; Jesús Acevedo; Pedro Llorca Mayor; José Gregorio Martínez Medina, el Yanqui; Ramón Fonte; Nicolás Ledesma; Manolo Guerrero; Ofelia Olacoaga Vazquéz; Andrés Díaz; Luis Marrero; Toledo Rivas; Luis González Marturelo, y Luis Pérez Lozano. Los grupos se subdividían en células, compuestas entre cinco y quince compañeros.

También existían en Cienfuegos otras células. Una de las más notables era la subordinada a Heriberto Zurbarán Hidalgo y Santiago Yanes. Constituyeron, asimismo, una de reserva, integrada por antiguos combatientes políticos, muchos de ellos fundadores de la Joven Cuba, de Antonio Guiterras, que en determinados casos cumplían la tarea de elaborar y distribuir la propaganda.

Actuaba otra célula encabezada por Julio Carreras Díaz, licenciado de la Policía, que congregaba a exmilitares como Maxín Toledo, Miranda, y otros, quienes mantenían relaciones con individuos en activo de la Policía Marítima.

En la zona rural se organizaron: la de Abreus, guiada por los hermanos Raúl y Oscar, Pure, Curbelo Morales; Ricardo Llaguno Fernández, y Luis Gómez Rodríguez. En San Fernando de Camarones, la de Salvador Carreras Viera; en Aguada de Pasajeros, la de Titi Egoscue; en Cruces, la de Jorge Mena. En Palmira, se encontraba la de Enio Castiñeiras; Rafael Marín Morales; José René

Medel Hernández; Elio Núñez López; el Curro Lucerna, y Félix del Sol Medel. En Cumanayagua, la de Osbéin Basnueva, y en Santa Isabel de las Lajas, la de Luis Mora, Manuel Ruiz Sosa, Juan Tapia y los hermanos Lemes.

Entre las primeras actividades estuvo la recaudación de fondos y, también, se decidió enviar a México, con el objetivo de entrenarse junto a los exmoncadistas, a Roberto Roque Núñez, quien había sido separado de la Marina de Guerra por oponerse al régimen. Posteriormente, tuvo a su cargo, junto a Norberto Collado Abreu y varios expedicionarios, la conducción del yate *Granma* a tierra cubana.

La colecta de dinero fue muy escasa, dada la precaria situación que atravesaba la mayoría de los militantes. Se designó a la compañera Melba Hernández para que trabajara en ese territorio y recabara de los sectores comerciales e industriales sus aportes a la lucha.

Los grupos de Acción realizaron algunos sabotajes y labores de propaganda y, las brigadas juveniles prepararon y ejecutaron la toma de la armería que se encontraba en los bajos del colegio de los Jesuitas.

La existencia de oficiales complotados en el Distrito Naval del Sur, desde el propio 1952, fue un importante elemento para el Movimiento, el que estaba integrado, entre otros, por Felipe Vidal Santiago, Manuel A. Cajaraville Lebeque y Juan Miguel Ignarra Matarrán.

Ya al año siguiente, una representación asistió a una reunión en la ciudad de Miami, Estados Unidos, con el excomandante de la Marina de Guerra, Jorge Agostini Villasana, quien tenía como objetivo vertebrar una conspiración, dirigida por elementos del autenticismo, ligados al expresidente Carlos Prío Socarrás.

En Cayo Loco existía de forma paralela un grupo de marineros, cabos y sargentos, sin vínculo con los oficiales, quienes inconformes con la realidad,

se unieron al 26 de Julio compuesto por las clases y alistados de la Marina: Santiago Ríos Gutiérrez, jefe de la célula; Francisco del Sol Díaz; Alberto Villafaña Claro; Gilberto Fundora Alcázar; Juan G. y Galo F. Mederos Soto; Norman Cáceres Amat; Sergio Ramos Montano; Hernando Debray Fernández Rodríguez; Saturnino Morgado Fundora; Eleuterio y Raúl Arquet Calaña; José Álvarez Cabrera; Ricardo Couto Fargas; Lino del Valle Pich; Onelio Delgado Álvarez; Armando Fragozo Ávila; José González Delgado; José R. Lapidó Fernández; Luis Miranda León; José Piña Proto; José Prado Díaz; José del C. Ramos Moreira; Alberto Ríos Mayea, y César R. Villalonga Cabrera.

Sobre esto el Comandante en Jefe, señaló:

[...] el origen de la sublevación de Cienfuegos databa de muy atrás. Ya desde el año 1956, un grupo de marinos, es decir, soldados y cabos de la base de Cienfuegos, había entrado en contacto con el Movimiento 26 de Julio. Y el 30 de noviembre, cuando se aproximaba el desembarco del *Granma* y cuando tiene lugar el alzamiento de Santiago de Cuba, existía desde entonces la idea de producir el alzamiento de Cienfuegos. Pero no fue posible en aquella ocasión. Más adelante, cuando nosotros luchábamos en la Sierra Maestra, persistió la idea de producir un levantamiento en Cienfuegos, con el apoyo del grupo de marinos revolucionarios, para organizar después un frente en las montañas del Escambray. Es decir, tomar las armas de Cayo Loco y avanzar hasta el Escambray para constituir un segundo frente guerrillero.<sup>8</sup>

<sup>8</sup> Fidel Castro Ruz: Discurso por el XX Aniversario del Levantamiento de Cienfuegos, en «Cienfuegos. Un episodio heroico en la lucha de nuestro pueblo», Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1977, p. 6.

Con anterioridad a la creación de la célula, el grupo estuvo ligado a la Organización Auténtica y, durante algún tiempo, se mantuvo un pequeño núcleo dirigido por Blas Hernández, quien tenía relaciones con dicha organización.

El Movimiento entró en contacto con los marineros a través de su coordinador municipal, Rigoberto García Flores, por mediación del exsargento Julio O'Bourke, quien tenía amistad personal con el cabo Ríos Gutiérrez. La mayoría se les unió.

Al recibirse la noticia de la salida del yate *Granma* desde Tuxpan, México, Miguel Merino Márquez y Raúl Coll Calaña llevaron a la jefatura del 26 de Julio en Las Villas, la orden de efectuar actos y sabotajes para el 30 de noviembre, fecha de probable arribo de la expedición a tierra cubana.

Para emprender el plan que se realizaría ese día, a las 02:00 horas se efectuó en Cienfuegos una reunión a la que asistieron por el municipio: Rigoberto García Flores; Samuel Pomber; Aldo Margolles Dueñas; Aníbal Velaz Suárez; José R. Cueto González, Bebo; Jorge Liriano Hernández, y Julio Carreras Díaz. Se encontraban presentes Raúl Coll y Miguel Merino. Este último, había regresado de La Habana con la misión de tratar de incorporar a los marineros de Cayo Loco a las operaciones.

Merino, habló con el exsargento O'Bourke para que interviniera con el cabo Santiago Ríos Gutiérrez; pero, al establecerse el contacto, Ríos planteó que el momento no era el indicado, ya que todas las fuerzas armadas se encontraban en estado de alerta, lo que impedía la toma del Distrito Naval del Sur.

El propio día 30, todas las unidades de la tiranía habían recibido el mensaje siguiente:

Se declara a toda la provincia de Oriente la situación de "Operaciones", y en el resto del territorio nacional la situación de "alarma" a

que se refiere en el anexo 5 de la directiva de Operaciones 1-S-956 de este Cen.<sup>9</sup>

Las maniobras del último día de noviembre, fueron planificadas en muchas ciudades del territorio nacional. En Oriente, dado que el desembarco se realizaría por esa zona, la Dirección Nacional del Movimiento Revolucionario concentró los mayores recursos disponibles, a fin de ejecutar maniobras que inmovilizaran al adversario.

El plan de alzamiento de Santiago de Cuba, Guantánamo y otros puntos de la región contemplaba, junto a otras medidas, neutralizar el Distrito Naval de Oriente y conseguir el apoyo de la fragata *Antonio Maceo*, fondeada en la bahía, para bombardear las instalaciones del cuartel Moncada.

La noche anterior, Léster Rodríguez Pérez, coordinador del Movimiento Revolucionario, quien atendía directamente las relaciones con los implicados de dicho distrito, recibió por conducto del exteniente Gelasio López, Lopito, práctico del puerto de Antilla y residente en Santiago de Cuba, la información de que ese día era imposible controlar la fragata, pues el personal de guardia no era de confianza; no obstante, se comprometía a sumarse si se lograba el dominio de la localidad; lo que no pudo realizarse, pues esta solo estuvo durante las horas de la mañana en manos de los sublevados, dirigidos por el heroico Frank País García.

### *Panorámica nacional en 1957*

Este año resultó ser de intensas luchas en las montañas de la Sierra Maestra y en las ciudades de toda la Isla. Todo el pueblo se inmolaba con generosidad en la contienda, con el propósito de crear las

<sup>9</sup> Tomado del Expediente de la sección de Operaciones EMG, en Archivo del Instituto de Historia de Cuba.

condiciones que permitieran efectuar una transformación del sistema, para lo cual constituía tarea de primer orden el derrocamiento de la dictadura, sostenedora del bloque burgués-latifundista, que espoleaba al país y representaba los intereses del imperialismo norteamericano.

Los victoriosos combates del Ejército Rebelde demostraban la decisión de llevar la lucha hasta sus últimas consecuencias. Mientras, en el resto del territorio nacional, militantes del 26 de Julio realizaban sabotajes, actividades de agitación y propaganda, recaudación de fondos y quema de cañas, entre otras muchas.

El auge revolucionario hizo que Estados Unidos aumentara su atracción por los sucesos en Cuba y, al mismo tiempo, sectores de las capas medias comenzaron a plantear una posible solución mediadora en el enfrentamiento a Batista.

Los primeros pasos estuvieron encaminados a proclamar su deseo de conseguir la paz en la nación, por lo cual promovieron una corriente que debía contar con el respaldo de instituciones profesionales.

El Movimiento Revolucionario ganaba en organización, formaba cuadros y fortalecía su aparato militar, con vistas a una lucha más o menos prolongada, para lo que le interesaba oponer el mayor número posible de capas sociales contra la dictadura, y así reducir al mínimo la base de sustentación política del sistema.

Ante esta situación, prestó atención al interés demostrado por las instituciones cívicas y sociales, agrupaciones fraternales, y otras, con el objetivo de utilizarlas a favor de la causa; no obstante, esta labor resultaba difícil dadas las condiciones de persecución y aislamiento en que se combatía, aparte de no contar con la cantidad de jefes necesarios. Fue por este motivo, que las relaciones

se desenvolvían con extremo cuidado, para evitar compromisos que pudieran dificultar la libertad de gestión y futura proyección política.

Por otra parte, estos sectores se acercaban a la organización con el fin de tratar de restringir sus objetivos y forzarla a contraer compromisos, en un marco en el que no peligrara la estabilidad de las estructuras socio-económicas y que garantizaran la vigencia de sus intereses.

Miembros de la dirección revolucionaria radicados en Santiago de Cuba, comenzaron trabajos para atraer a los integrantes de instituciones profesionales y «cívicas» de Oriente, con la intención de que procedieran como una «tercera fuerza», aparentemente imparcial y al margen de la lucha.

Como resultado de esta labor, se logró un incipiente movimiento en dicho territorio, al frente del cual estaba el gobernador del Club de Rotarios, Mario Manduley, y que contó con representantes de diversos sectores de propietarios de Santiago de Cuba, Holguín y Bayamo. Estos pretendieron celebrar el día 3 y luego, el 28 de enero de 1957, una asamblea de sociedades e instituciones, que fue impedida por el gobierno.

Este interés de agrupamiento por sectores del comercio, profesionales y capas medias, se desarrolló por igual en el resto del país, lo que evidenciaba una gran resistencia al régimen *de facto*.

La situación era seguida con atención por el Gobierno de Estados Unidos, sobre todo, después de la visita del periodista estadounidense Herbert Matthews a la Sierra Maestra, oportunidad en que entrevistó a Fidel Castro y publicó tres artículos, el primero de los cuales apareció el 24 de febrero de 1957, en el periódico *The New York Times*.

Dichas revelaciones, vinculadas con la lucha guerrillera, difundidas por el reportero norteamericano, burlaban la censura impuesta e informaban

a la opinión pública nacional y extranjera. La permanencia y conversaciones del experimentado periodista, constituyó cierta inquietud para los servicios de Inteligencia de su país.

En el mes de marzo, unos días antes del ataque al Palacio Presidencial, el día 13, por el Directorio Revolucionario, llegó a Cuba el agente de los Servicios Secretos de Estados Unidos y presidente de la Comisión de Libertad de Prensa de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), Jules Dubois, con la aparente misión de lograr que el gobierno revocara la férrea censura de publicaciones, así como el libre acceso de los reporteros a las áreas de guerra en la Sierra Maestra. En realidad, Dubois venía para conocer con profundidad la realidad y elevar sus consideraciones a Norteamérica.

Otra manifestación de los quehaceres de la Inteligencia estadounidense, fue la visita de un representante del Departamento de Estado, que mostró deseos de estar al tanto, por medios no gubernamentales, de la verdadera situación. Este individuo, envió a un investigador con carácter extraoficial a Santiago de Cuba, quien logró sostener, por medio del vicecónsul en dicha ciudad, una conversación no oficial con varios representantes de la «tercera fuerza», en la que estuvo presente Armando Hart Dávalos, dirigente nacional del 26 de Julio.

El agente se interesó en saber, entre otras cosas, hasta qué punto el pueblo apoyaba la oposición; si manifestaba sentimientos antinorteamericanos; si Fidel Castro era de filiación comunista, y si tenía aspiraciones presidenciales. Asimismo, solicitó la posibilidad de que un funcionario del Gobierno de Estados Unidos se entrevistara con Fidel en la Sierra.

Días antes al 13 de marzo, la «tercera fuerza» amplió su radio de acción al establecer contacto

con Mario Manduley y el presidente del Colegio Médico Nacional, Raúl Velazco y, de común acuerdo, convocaron para el día 14 una reunión de todas las instituciones cívicas, realizada el día 18, en el propio colegio, sito en C y 21, en el Vedado capitalino.

A este primer encuentro le sucedieron tres más y, el día 24, apareció publicado un pliego, firmado por veintidós organizaciones profesionales y cívicas, que abogaban por una solución a la crisis nacional. Acordaron, también, mantener un órgano permanente que dirigiera la creación de comités en el país, y enviar las copias del documento redactado a la Sociedad Interamericana de Prensa; a la Sociedad Médica Mundial; a la Confederación Médica Panamericana, y a las asociaciones internacionales de abogados, católicos y masones.

Otro periodista estadounidense, Robert Taber, de la *Columbia Broadcasting System*, llegó en abril a Cuba acompañado del camarógrafo Wendel Hoffman. Ya en contacto con el Movimiento, se le facilitaron las vías para viajar a la Sierra, conducido por Marcelo Fernández, Haydée Santamaría y Javier Pazos Roque.

El 8 de mayo realizó un reportaje cinematográfico sobre la vida en campaña del Ejército Rebelde, el cual fue transmitido el día 20 por la televisión en la ciudad de Miami, Estados Unidos.

Estas visitas de periodistas y funcionarios, aparte de demostrar el interés de Norteamérica por Cuba, sirvieron de propaganda a la lucha armada. Al mismo tiempo los rebeldes continuaban cosechando éxitos militares en la Sierra Maestra.

Las medidas adoptadas por el imperialismo se vieron con mayor nitidez cuando en abril fue sustituido el embajador Arthur Gardner, por Earl E. T. Smith, con instrucciones de hacer más neutral la posición de su Estado en la política interna de la Isla.

Junto a lo antes señalado y como lógica secuela de este proceso, algunos uniformados comenzaron a realizar acercamientos a la organización revolucionaria. Uno de ellos se produjo entre elementos licenciados y en activo de la Marina de Guerra, fundamentalmente, los de la graduación de 1952, quienes desde entonces se habían unido para conspirar. Al año siguiente crearon una célula directriz nombrada: Los Siete de la Osa Mayor.

Algunos de esos fueron: Dionisio San Román Toledo; Orlando Fernández García, Saborit; Juan M. Castiñeiras García; Abelardo Miranda Martínez; Jorge Arcos Bergnes; Emigdio Báez Vigo, y Román Álvarez. Después, este grupo ampliado se incorporó en 1952 a la conspiración Auténtica del excomandante de la Marina de Guerra, Jorge Agostini Villasana.

En los primeros meses de 1957, esta célula, que incluyó a individuos provenientes de otras promociones, hizo contacto con el Movimiento en La Habana, por conducto de Carlos Interián, quien militaba en la sección de Acción y Sabotaje, y era pariente del excomodoro Pedro Eloy Pascual Borges, el cual había sido jefe de la Marina de Guerra, durante el gobierno de Carlos Prío Socarrás.

De igual forma, en ese año, se produjo el acercamiento de otros militares en activo y de la reserva, de procedencia Auténtica y barquinista, que se habían agrupado en la organización 4 de Abril, conducida por los extenientes del ejército Eduardo Sotolongo Medina y Felipe Rodríguez de la Torre. Ellos establecieron relaciones con Aldo Vera Serafín; Armando Cubría Ramos; René Rodríguez Cruz, el Flaco, y otros integrantes de Acción y Sabotaje, a quienes propusieron gestar una operación de envergadura que derribara la tiranía.

Planteaban que recibirían el apoyo de varios sectores civiles y, al triunfar llevarían al poder a un gobierno provisional civil; los militares se dedicarían a las tareas propias de las fuerzas armadas.

Independientemente de que en su esencia, se trataba de un golpe de Estado, el Movimiento Revolucionario mantuvo esas relaciones, uniéndolos al bloque antibatistiano.

En marzo, el grupo de marineros de Cayo Loco se vinculó con la organización revolucionaria en la capital, por medio de Miguel Merino que, aunque se había radicado aquí, posterior a las acciones del 30 de Noviembre, mantenía relaciones con el 26 de Julio de Cienfuegos, por sus viajes frecuentes a esta ciudad.

Merino puso en contacto a Javier Pazos, a la sazón dirigente de Acción y Sabotaje en La Habana, con Emilio Aragonés Navarro, con igual responsabilidad en Cienfuegos; ambos se encontraron varias veces. Emilio le informó sobre la célula conspirativa que existía en el Distrito Naval del Sur y la disposición de los marineros para tomarlo.

El Movimiento consideró la posibilidad de efectuar el alzamiento, apoderarse del enclave militar y de la localidad y, más tarde, replegarse hacia las montañas del Escambray con gran cantidad de hombres y armas. En resumen, abrir un segundo frente de lucha.

Emilio Aragonés, conoció por medio de Javier Pazos que este proyectaba un viaje a la Sierra Maestra para abril de 1957 y decidió remitir una carta al jefe de la Revolución, dándole una detallada explicación del plan y pidiéndole que enviara a un hombre para encabezar la acción.

Según testimonio de Aragonés, Pazos le comunicó a su regreso que a Fidel le había gustado mucho lo que se proyectaba y que mandaría a un combatiente para que estuviera junto a los compañeros en el momento preciso, lo que en realidad se materializó en junio, con la llegada de Julio Camacho Aguilera (Gastón o Jordán en la guerra), como representante del 26 de Julio en la Isla.

De acuerdo con el propio testimonio de Emilio, Javier Pazos le propuso que desconociera la dirección provincial del Movimiento y trabajara directamente con él, a lo que Aragonés se negó; pues, de hacerlo, sería una violación de los principios organizativos y disciplinarios. Expresó, que ellos estaban subordinados, que sus tareas eran coordinadas y mantenían buenas relaciones de trabajo con el compañero Osvaldo Rodríguez Ayala, responsable de Acción y Sabotaje en Santa Clara.

En entrevista efectuada, al pasar los años, por investigadores del Centro de Estudios de Historia Militar a Emilio Aragonés, dijo:

[...] tenían una perfecta colaboración y no había por qué introducir esos elementos de discordia y de problemas, sobre todo cuando ellos requerían la ayuda de todo el Movimiento de Las Villas para el desarrollo del plan, que no se basaba en los treinta y siete conspiradores que concretamente tenía la Marina en el Distrito Naval, sino en los mejores elementos del 26 de Julio en Las Villas, que podían ayudarlos en su propósito central, que era el alzamiento y no la toma del Cayo, puesto que esto era un propósito intermedio para llegar al propósito final [...] <sup>10</sup>

Además, agregó que sería la creación de un segundo frente en la intrincada sierra del Escambray, un modo eficaz y concreto de apoyar, con las armas en la mano, a los combatientes del Ejército Rebelde en la Sierra Maestra.

El mes de mayo del propio año fue pródigo para la lucha revolucionaria. Entre los principales acontecimientos se encontraba el desembarco del *Corynthia*; el sabotaje a la red eléctrica de Suárez No. 222; el combate de Uvero; la preparación de un

<sup>10</sup> En Archivo del Instituto de Historia de Cuba.

levantamiento en el Distrito Naval del Sur de Cienfuegos; la huelga del sector de la electricidad que se preparaba en La Habana, y el intento de golpe de Estado que fomentaba el exteniente Eduardo Sotolongo Medina, junto a militantes del 4 de Abril, ligados a los Auténticos.

Tras este movimiento golpista actuaban distintas fuerzas que pretendían acelerar el derrocamiento del régimen, que de hecho, estaba condenado a desaparecer, no con el objetivo de producir cambios, sino porque ya no era útil a sus intereses y los revolucionarios se les podían adelantar.

### *La fallida sublevación de mayo*

Las conversaciones sostenidas por dirigentes del 26 de Julio en Las Villas y Cienfuegos, previa aprobación de la jefatura nacional, determinó que el grupo de marineros, cabos y sargentos de Cayo Loco, integrados en una célula revolucionaria, se dieran a la tarea de concebir una acción militar con el propósito de tomar, luego de una insurrección armada, la instalación y marchar hacia las montañas, para así apoyar las acciones del Ejército Rebelde, en el oriente del país.

El alzamiento, planificado en su inicio para el mes de abril, fue aplazado para el 28 de mayo a las 18:00 horas, en coordinación con Javier Pazos y el Movimiento Revolucionario en Las Villas. Ya se habían seleccionado a sus mejores militantes, la mayoría, dirigentes municipales, unidos con algunos combatientes de La Habana, que se trasladaron con anterioridad a la provincia. Todos estaban fogueados y probados, por lo que fueron considerados idóneos para la difícil misión.

Una vez en la ciudad cienfueguera, se acuartelaron en una casa de la calle 3ra. No. 14, hoy

calle 101 No. 6408 entre 66 y 64, en el reparto Buenavista, alquilada por Emilio Aragonés Navarro.

También se encontraban en la ciudad, en la vivienda particular de Aragonés, Javier Pazos y Haydée Santamaría, quienes participarían en las acciones. Junto a ellos: Osvaldo Rodríguez; Miguel Merino; Raúl Coll; Aldo Margolles; Raúl Curbelo, y otros jefes.

En la esquina de Castillo y Prado, donde había diversos establecimientos públicos, se concentraron más o menos veinticinco compañeros preparados para incorporarse al levantamiento.

Los marinos habían efectuado una reunión frente al sanatorio La Colonia Española, en la calle Cid, donde se analizó la ejecución del plan.

Cuando ya todo estaba listo para la hora y fecha indicada, la operación fue pospuesta para las 06:00 horas del día 29. El cambio se debió a que el cabo Santiago Ríos Gutiérrez, jefe de la conspiración en Cayo Loco, informó que la guardia no era de confianza. Este factor fue determinante en el fracaso.

Alrededor de las 22:00 horas, la casa donde se encontraban acuartelados los treintaicinco militantes del Movimiento, fue detectada por los esbirros.

Según consta en el acta de acusación, elevada al Tribunal de Urgencia de la Audiencia de Las Villas, y el testimonio de Félix Hurtado Manso, aquella noche, un vigilante de la Policía Nacional observó cierto ajeteo de personas extrañas que llegaban y se iban del domicilio No.14, de la calle 3ra., en distintos vehículos, lo que le hizo suponer que ocurría algo anormal, pues él conocía que esa vivienda se encontraba deshabitada, por lo que decidió notificarlo a sus superiores.

De acuerdo con otras fuentes, obtenidas en el curso de la investigación, algunos vecinos aseguraron que la delación partió de una enfermera que

trabajaba en la clínica Nuestra Señora del Rosario, ubicada frente a la referida casa.

El sanguinario comandante Antonio Ruiz Beltrón, al mando de la Policía, y el jefe de la capitania de la Guardia Rural, comandante Eugenio Fernández Rodríguez, dispusieron que el sargento del ejército Jorge Tápanes, con cuatro soldados, el primer teniente de la Policía, Arcadio Manes Aguiar y doce hombres más, se presentaran en el lugar y procedieran según fuera preciso.

Cuando los sicarios llegaron, uno de los compañeros que montaba guardia avisó a los demás. De inmediato, Rodolfo de las Casas, Casitas, que portaba un revólver, y Félix Hurtado Manso, una pistola, abrieron fuego. Ellos eran los únicos que se encontraban armados.

El encuentro se prolongó durante más o menos cuarenta minutos. Una vez agotadas las balas, Casitas y Hurtado trataron de evadirse por el fondo de la vivienda, pero varios policías que se hallaban parapetados lo impidieron.

Copadas las salidas y sin posibilidades de combatir, fueron apresados: Pablo G. Pérez Ruiz, Juan Fabián, José Álvarez Bernal y Juan Orestes Quesada Julién, de Sancti Spiritus. José Aguilera Quintana; Antonio Alfredo Larralde Pineda; Ladislao Delgado Rodríguez; Israel Abreu Villarreal; Rodolfo las Casas Pérez; Juan y Leopoldo Galván Izquierdo; Ixo Gallo Cortén y, Ramón y Ángel Pérez Pérez, de Santa Clara. De Cruces, José Suárez Machado, José Rodríguez Sánchez y Ovidio Martín Cruz. Félix Hurtado Manso; Eladio Pérez León; Oscar Alfonso Carrillo; Diego Viera Díaz Blanco; Adalberto Rabelo Rodríguez; Guillermo Verdecia Álvarez; Roberto Paz Sánchez, y Rubén Rodríguez Decena, de Cabaiguán. De Sagua la Grande, Rafael Alba Hernández; Emilio Guirola Suárez; Jesús Ramón Vila Fernández; Manuel Matienzo Abuela;

Tomás Morales Sosa, y Eduardo González González. José Fernández Sarduy, Juan Francisco Aro Fernández y Vicente Pérez Hernández, de Vueltas; y José Quián Cullén, Cheito, de La Habana.

Pasadas las once de la noche, Osvaldo Rodríguez, quien salió en busca de alimentos, regresó a la casa de Aragonés con la noticia de la detención de los treintaicinco militantes, por lo que decidieron dispersarse y abandonar la localidad.

Los detenidos, para que revelaran el objetivo de la reunión, fueron sometidos a salvajes torturas, incluidas, amenazas de fusilamiento. La calidad humana de estos combatientes fue tal, que en los veinte días que permanecieron en manos de los asesinos de la dictadura, antes de ser llevados a los tribunales, nadie mencionó el verdadero motivo del acuar-telamiento.

Al respecto el Comandante en Jefe, expresó:

Hay que decir en honor de esos hombres, algunos de los cuales murieron después y muchos de los cuales viven, que a pesar de que fueron torturados y maltratados por las fuerzas represivas, ninguno de ellos dijo una sola palabra. Y así pudo preservarse el secreto del grupo de marinos revolucionarios que conspiraban junto al Movimiento 26 de Julio.

Pero aquel hecho desató la persecución contra los dirigentes del Movimiento en esta ciudad; algunos tuvieron que marchar al exterior, y los planes quedaron pospuestos.

[...]

Ese día precisamente —si mal no recuerdo, 28 de mayo de 1957— atacamos nosotros el cuartel de Uvero en la costa sur de la Sierra Maestra. Fue un combate muy duro. Alrededor de un tercio de los participantes murieron o fueron he-

ridos, y nuestra fuerza creció en armas considerablemente. Pero después del ataque al Uvero se desató una feroz persecución contra nuestra columna, que se vio en la necesidad de maniobrar cuidadosamente para evitar ser aniquilada.

Si ese mismo día, o al día siguiente, se hubiese producido aquel alzamiento planificado, es posible que la guerra hubiese durado mucho menos tiempo.<sup>11</sup>

Las armas obtenidas para llevar a cabo esta acción, fueron escondidas en el techo de la oficina de Emilio Aragonés, en la fábrica de hielo. Antes de salir de la villa, él le dijo a Raúl Curbelo que contactara con su primo Pedro Antonio Aragonés, Totico, para rescatarlas, y unas semanas más tarde se cumplió la tarea.

Para ello, Curbelo se dirigió en su yipi a la fábrica de hielo donde lo esperaba el primo de Emilio junto a un compañero conocido como el Gallego. Entre los tres traspasaron el cargamento y Curbelo se fue solo en su vehículo. Cuando pasó frente al cuartel de la Guardia Rural, vio a Totico parado con su bicicleta en la acera de enfrente, listo para auxiliarlo en caso de que fuera registrado y detenido por los guardias.

Curbelo, llevó las armas para la finca Aguadita, de su propiedad, y allí las mantuvo guardadas hasta que Miguel Merino las fue a buscar en una rastra, con la finalidad de trasladarlas a La Habana, de donde fueron enviadas para la Sierra Maestra.

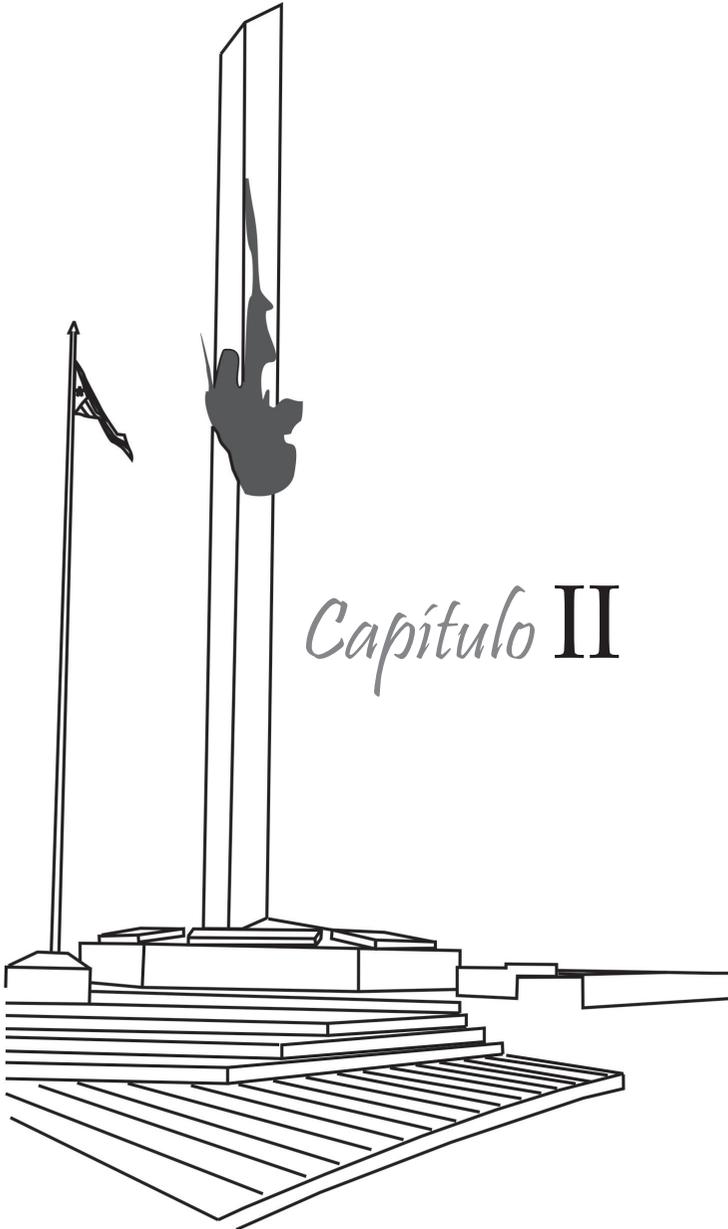
Durante la celebración del XX Aniversario del Levantamiento de Cienfuegos, el Comandante en Jefe, afirmó:

<sup>11</sup> Fidel Castro Ruz: Ob. cit., pp. 7 y 8.

[...] Nadie es capaz de imaginarse la extraordinaria ayuda que habría significado para los combatientes de la Sierra Maestra el alzamiento programado para el 28 de mayo y la apertura de un segundo frente guerrillero en las montañas del Escambray. Y eso era perfectamente posible. Y en ese Cayo había alrededor de 300 armas, más armas que las que nosotros poseíamos en ese momento en la Sierra Maestra. Digamos que realmente la idea era correcta y, más que correcta, brillante: que los cienfuegueros se hubiesen levantado junto a los marineros de Cayo Loco y hubiesen marchado hacia las montañas del Escambray.<sup>12</sup>



<sup>12</sup> Ídem.



## Capítulo II



## *Actividades revolucionarias y conspirativas preparatorias*

Frustrado el intento de levantamiento en Cienfuegos el 28 de mayo, debilitado el Movimiento Revolucionario 26 de Julio en Las Villas y ante la persecución de la tiranía, Osvaldo Rodríguez Ayala se trasladó hasta Santiago de Cuba, para encontrarse con Frank País García, quien después de ser absuelto, el 15 de mayo de 1957, por los sucesos del 30 de Noviembre, se encontraba de nuevo al mando de la organización.

Osvaldo le informó la situación que atravesaba la región, los detalles del revés y la vigencia de la célula conspirativa en el Distrito Naval del Sur.

Por otra parte, entre los días 23 y 25 de junio, en ocasión de encontrarse el barco mercante *Río Jibacoa* en el puerto de Antilla, en la bahía de Nipe, antigua provincia de Oriente, Orlando Fernández García, Saborit, como segundo oficial de la motonave, y exoficial de la Marina de Guerra, junto con los también exoficiales Dionisio San Román Toledo, Fernando Fernández del Río, Román Álvarez, Rolando Díaz Astarain y otros, celebraron una reunión en la que pidieron al práctico del puerto, Gelasio López, integrante del grupo de complotados, que tratara de establecer contacto con Frank.

Como las posibilidades de Lopito no eran precisas, Saborit comisionó a Orlando Rodríguez Villavicencio para que descompusiera una maquinaria de carga del barco y así prolongar la estadía en puerto.

Con los dos o tres días a su disposición, Saborit se trasladó el 24 de junio hasta Santiago de Cuba y se encaminó hacia la casa de su viejo amigo Miguel Ángel Duque de Estrada. Una vez allí, en San Basilio esquina a Pío Rosado, le expuso el objetivo de su visita: entrevistarse con Frank País. Duque de Estrada estableció contacto con Vilma Espín Guillois y ella se lo informó al jefe del Movimiento.

William Gálvez, en su libro: *Frank entre el sol y la montaña*, escribió:

A pesar de que se tenía cierta información por medio de Gelasio López, Lopito, exmiembro de la Marina y práctico del puerto de Antilla, de que algunos exoficiales de ese cuerpo querían establecer contacto con el Movimiento, Frank ordenó el chequeo de sus movimientos antes de recibirlo.<sup>13</sup>

Mientras Saborit esperaba, aprovechó el tiempo para contactar en la localidad con algunos oficiales de la Marina de Guerra que podían sumarse a la acción.

Primero se reunió con un grupo de siete u ocho oficiales destacados en los buques Patrulla-Escolta (PE)-201 *Caribe* y el PE-202 *Siboney*, quienes acataron su jefatura. Tirso Virgós, antiguo compañero de estudios, fue el encargado de coordinar con otros destacados en Santiago y continuar el trabajo con oficiales de su promoción en el resto de la Isla.

Dos días después se realizó el encuentro con Frank País, en el cual estuvo presente Léster Rodríguez Pérez. Saborit le manifestó quiénes eran, la cantidad de personas que integraban el complot y las unidades de superficie donde los mencionados

<sup>13</sup> William Gálvez Rodríguez: *Frank entre el sol y la montaña*, Ediciones Unión, La Habana, 1991, p. 519.

implicados se encontraban de servicio. Le informó sobre los elementos programáticos que consideraban básicos: restablecimiento de la Constitución de 1940 y el adecentamiento de la administración pública.

Saborit se interesó por conocer las proyecciones del 26 de Julio, por lo que Frank le habló en general del Programa del Moncada e hizo entrega de la copia de un documento que, en tal sentido y por esa fecha, estudiaban los miembros de la organización; le notificó la decisión de aceptar la colaboración que ofrecía y comunicarle a Fidel Castro todo cuanto habían tratado.

A su regreso al puerto de Antilla, Saborit le narró a sus compañeros la conversación y destacó la fuerte impresión que la personalidad del joven combatiente le había causado. El *Río Jibacoa* zarpó para un nuevo viaje el 27 de junio de 1957.

Ya a mediados de dicho mes, Frank País determinó liberar al compañero Julio Camacho Aguilera de la jefatura del segundo refuerzo, que remitiría a la Sierra Maestra, designando en su lugar a Francisco Cruz Bourzac, Paquito. De esta forma, Camacho fue enviado a Las Villas, con la finalidad de que realizara una inspección y le informara la situación real en aquel territorio.

Independiente de la represión desatada por la tiranía, posterior a la detención de los treintaicinco militantes del Movimiento Revolucionario, los jefes provinciales lograron mantenerse de forma clandestina en sus respectivas zonas.

Allan Rosell, Hipólito; Osvaldo Rodríguez; Margot Machado, Mercedes; Guillermo Rodríguez, y algunos más, cooperaron con Camacho Aguilera, al cual le explicaron sobre el plan de mayo y las circunstancias en que fueron aprehendidos los compañeros que se encontraban acuartelados en el reparto de Buenavista.

Julio Camacho Aguilera cumplió su tarea en Las Villas, retornó y le explicó todo a Frank País, quien le ordenó que regresara y se hiciera cargo de la jefatura de Acción de la provincia, insistiendo, muy especialmente, en que reiniciara los trabajos para llevar a vías de hecho la sublevación de Cienfuegos.

A su llegada, Camacho efectuó en dicha ciudad una reunión ampliada con militantes de la organización revolucionaria a la que asistieron: Carmen Lavandero, jefa de Finanzas; Bebo Cabrera; Totico Aragonés, coordinador; Osvaldo Rodríguez Ayala; Manuel Lam; Cuco Piña Proto; Puyín Olacoaga, jefe de Acción; Rogelio Guillot, y Osvaldo Dorticós Torrado, designado responsable de la Resistencia Cívica en Cienfuegos.

El 12 de julio, Margot Machado y su hija Verena se trasladaron hasta Santiago de Cuba para notificar la situación en el centro del país, oportunidad que Frank aprovechó para remitirle la siguiente carta a Allan Rosell:

54

Mi querido Hipólito:

Hoy he tenido uno de los días más agradables de estas últimas semanas, porque he podido compartir unas horas con Mercedes [Margot Machado] y su hija. Cada nueva vez que las veo crece mi admiración por ellas y un aliento nuevo, una fuerza nueva me hace crecer las mías, pensando en el valor incalculable que representa para nosotros el tener compañeras como ellas.

Al encontrarse con almas tan nobles y abnegadas, tan superiores y sencillas, se siente uno renacer y siente el goce de disfrutar sensibilidades tan exquisitas.

Parece absurdo que haya compañeros que rocen en su torpeza la delicadeza de una mu-

jer que, como Mercedes, merece todo el cariño, todo el respeto y toda la admiración que podamos brindarle. Esto solo es concebible en quien no comprenda o no vea, por su poca sensibilidad o pocas luces, todo lo que en ella hay de mujer, madre y revolucionaria.

Me ha dolido mucho que compañeros que ocupan una responsabilidad tan determinante en nuestros cuadros, no se hallen completamente integrados a ustedes, máxime cuando les reconozco como compañeros de la mejor calidad con que contamos.

Es indudable que en esas condiciones no se puede trabajar con la amplitud y la capacidad que necesitamos. Ya de eso hablé extensamente con Jordán [Julio Camacho] y con Mercedes, y creo que la mejor solución sería que poco a poco se le fuera dando a Jordán esa responsabilidad, y que tú te quedaras de coordinador y Mercedes de tesorera, aparte de toda la inmensa ayuda que pueda prestar en todos los sectores. A Osvaldo podrían ustedes hábilmente colocarlo al frente de un grupo que fuera a la Sierra, dado lo difícil que (ustedes podrían hacerlo razonar) se le está haciendo su situación y dada la necesidad urgente que tenemos aquí en la Sierra de jefes como él.

Reúnanse los tres (tú, Mercedes y Jordán) y planteen esto lo más rápido que puedan, pues pronto habrá una subida a la Sierra. Le dije a Mercedes que irían cinco de Las Villas, pero en ese caso sacrificaríamos los cinco de Oriente y mandaríamos un grupo de diez o quince, comandado por él.

No quiero molestarte más, ya Mercedes y su hija llevan cantidad de cosas que contarles; pero no quiero terminar sin pedirte les des a

todos y recibas tú un fuerte abrazo revolucionario de todos los compañeros aquí.

Te aprecia

David<sup>14</sup>

En el mes de junio, Frank mandó a Octavio Loult Venzant con la misión de reorganizar el Frente Obrero en Las Villas, luego de realizar esta labor en Camagüey y Oriente. En agosto, la jefatura del 26 de Julio envió también a Raúl Perozo Fuentes a trabajar con Camacho Aguilera en el frente de Acción.

Las tareas de preparación, para las futuras actividades en el centro del país, ya estaban definidas por la dirección revolucionaria.

### *El Movimiento Revolucionario 26 de Julio y las conspiraciones militares*

A finales de junio de 1957, hallándose Dionisio San Román en el extranjero, recibió un mensaje de Gonzalo Miranda, quien previo compromiso, reclamaba su presencia en Cuba para intervenir en una acción contra Batista. Dicho mensaje se transmitió a través de la madre de San Román, en términos que permitían la comprensión del verdadero significado de la supuesta misiva familiar. Al recibirlo, lo notificó a Saborit y a Juan M. Castiñeiras. Los tres, de común acuerdo, decidieron volver a la Isla.

Por este motivo, en los primeros días de julio, cuando los barcos en que trabajaban regresaron a diferentes puertos. Saborit, se desenroló en Antilla; San Román, en Nuevitas, y Castiñeiras, en La Habana.

<sup>14</sup> *Ibidem*, pp. 552 y 553.

Entre los días 15 y 17 de ese mes, San Román partió hacia la capital para reunirse con Castiñeiras. Mientras, Saborit se trasladó hasta Santiago, con el propósito de tener una nueva reunión con Frank, la que se produjo el día 24.

Ambos compañeros hablaron sobre los aspectos generales de la lucha y Frank le manifestó que tenía gran confianza en las tareas que venían realizándose en el sector obrero. Saborit, por su parte, le comunicó el nombre de los complotados y las unidades de superficie donde se encontraban en ese momento.<sup>15</sup> Le informó sobre los planes para impulsar la conspiración, que querían efectuar un alzamiento general con las principales unidades y bases de la Marina de Guerra, y crear una jefatura presidida por él, Juan M. Castiñeiras y Dionisio San Román.

Este encuentro se realizó en una casa de la calle 8, del reparto Vista Alegre y estuvo presente Agustín Navarrete Sarlabous, Tin, jefe de Acción y Sabotaje en Santiago de Cuba, quien relató con posterioridad que allí se determinó la participación del Movimiento Revolucionario de Santiago en el alzamiento, que sería ejecutado por la Marina de Guerra, una vez que los jefes de la fragata *Máximo Gómez*, surta en el puerto, tomara el Distrito Naval de Oriente, de acuerdo con los comprometidos y, luego, entregarían las armas al Movimiento, quienes se ocuparían de controlar la ciudad santiaguera. La fragata, en cooperación con un avión de la Marina, bombardearía las instalaciones del cuartel Moncada.

Antes de concluir, Frank le explicó a Saborit la forma de acercarse a Carlos Interián en La Habana, para que este a su vez lo pusiera en contacto con Haydée Santamaría, a los efectos de coordinar con ella los planes para esa provincia.

<sup>15</sup> Ver anexo 1.

Ese mismo día Frank le escribió a Fidel:

Mi querido Alejandro:

[...] Creo que hoy hemos dado el paso más firme en lo que a relación con militares se refiere. Tú sabrás que en La Habana hay millones de militares conspirando, de todas las escalas y grados, y miles de conspiraciones que no llegan a nada serio y que lo que se hace es perder el tiempo; con algunos de estos conspiradores hemos conversado para pulsar la opinión y el estado de ánimo y saber por lo demás qué se dice. Pero en días atrás comenzamos algo serio, que luce traerá buenos resultados. No puedo narrarte en detalle las cosas porque sería muy largo y además peligroso, por lo que voy a tratar de hacerlo sucintamente.

Existía una conspiración en la Marina que desde lo de Agostini estaba algo estancada, si bien progresando muy lentamente. Cuando lo de Barquín, recomenzó a cerrar sus cuadros y hoy se encuentra monolíticamente estructurada. La tónica de este grupo la forman oficiales de nueva promoción y de pensamiento revolucionario, a la vez que democrático. Comenzamos el contacto con ellos hace algún tiempo y los fuimos perforando lentamente. Hoy recibí a un delegado especial, enviado expresamente por la dirección de dicho movimiento. Es un oficial joven, culto e inteligente. Te plantearé brevemente lo que hablamos, aunque la conversación duró cinco horas.

Primero me dijo que tenía la misión de hablar abierta y francamente con nosotros. Me hizo historias de sus antiguas vinculaciones y el por qué de ellas, de su antipatía por el 26 de Julio y en especial por ti. Tenían informes desfavorables de tus actuaciones en la Universidad,

cuando estudiante, y de tu papel en el Moncada; además, tenían informes desfavorables de tu persona como caudillista y ambicioso. Creían que estabas de acuerdo con Trujillo y rompieron los nexos que tenían con la FEU cuando se enteraron de lo de la carta de México. Hoy día —siguió diciendo— estas cosas se han superado y tú estás por encima de todo eso, pero tenían recelos acerca del caudillismo y la falta de programa. Le aclaré abundantemente todos estos puntos y señalé tu verdadera posición y la del Movimiento. Hubo entonces mayor confianza.

Me planteó las aspiraciones de la Marina, las cuales coincidieron ampliamente con las nuestras. Le di inclusive un esbozo del Programa que estamos haciendo. Lo leyó por arriba y le agradó mucho, me dijo lo entregaría a su superioridad y me dijo que haría un extenso informe de las cosas que le había aclarado. Se franqueó más entonces: me habló de la forma en que están organizados y cuáles eran sus pretensiones.

Ya en un plano de sincera armonía, le hice ver que siempre habíamos simpatizado con su conducta y él a su vez se excusó de los Laurent y Olayón. Me dijo entonces que el objetivo de su visita era saber si la Marina podría hacer un frente común con el Movimiento. Hablamos largamente de esto. Convencido de que ese era también nuestro anhelo, me dijo entonces que iba a enlazarse con miembros del Ejército. Me explicó largamente la mecánica de todas las conspiraciones existentes. Coincidimos en todo. Me dijo que ellos pensaban e iban a hacer sus movimientos solos, pero que pensaron, primero, que no sería revolucionario y,

segundo, que una gran parte de los oficiales pensaban que se podía llegar a acuerdos con nosotros y con el Ejército. Me dijo que hablaban primero con nosotros porque nos consideraban mejor preparados, mejor organizados y más francos; que dentro del Ejército hay cinco grupos conspirando; que si nosotros formamos un frente unidos, podríamos plantearles su incorporación a nosotros al grupo mejor intencionado y qué de cierto tienen los mandos en la mano, que en su opinión eran los de Barquín (ya él tenía cartas de Barquín y contactos para hablar con ellos). En su opinión deberíamos plantearle al Ejército un acercamiento a algo ya serio y de pleno acuerdo, como sería el Movimiento y la Marina juntos. Me gustó la idea. Enjuició muy acertadamente nuestras posibilidades. Cree, además, que cuando presentemos a las Fuerzas Armadas un bloque revolucionario de civiles y militares unidos, esto fraccionaría y acabaría de destruir la moral que les queda. Cree que una unión de Marina y 26 sería útil para ambos (yo lo veo mejor aún, pues noto una comunión de ideas y de propósitos entre ellos y nosotros, inclusive en su enfoque al problema Ejército). Acordamos unirnos a reserva de ulteriores y más extensas conversaciones; acordamos también la estrategia a seguir con el Ejército (me agrada mucho la forma en que va a hacerse). [...] Este oficial estuvo encargado, junto con Barreras, de las operaciones de la Sierra, y me contó de su poca capacidad, de la baja moral del Ejército y de que ustedes pueden decir que la Sierra es de ustedes. Me contó cómo ellos entorpecían la labor a realizar, cómo se demoraban, no cumplían exactamente las órdenes, nunca estaban sincronizados, etcétera.

Fue ahora a La Habana, a explorar en firme al alto mando de Barquín; estaba optimista, creía que se podrían destruir prejuicios y llegar a acuerdos. Me habló de algunos oficiales que simpatizaban con nosotros. Me habló del buen efecto que causó que liberaras a los prisioneros del Uvero y los trataras bien; hablaron muy bien de ti a sus compañeros. Me dijo también que tu posición en la Sierra era una espina y un aguijón para el Ejército, ya no aspiran a destruirte (naturalmente salvo el caso de una delación) y el descontento en la tropa que tú obligas a pelear, es muy grande. Hacen denuncias en las escribanías, abiertamente, acusando a los oficiales de robarles las dietas y medrar a costa de sus vidas; esto ya lo comentan en voz alta y entre ellos.

Hablamos largamente sobre los planes de ellos y los nuestros. Coinciden en líneas generales y aún en muchos detalles. Están dispuestos, si el Ejército no avanza resueltamente, a trabajar solamente con nosotros. No te hablo de los planes porque no es prudente y además porque todavía son generalidades. Salió confiado en que de ahora en adelante trabajaríamos estrechamente ligados (yo lo creo así también). Si conquista por fin al delegado de Barquín (cosa que creo fácil por anteriores conversaciones que hemos tenido y que ya te conté), entonces vendrán ambos para conversar largamente sobre planes concretos. En cuanto sea, te aviso. El oficial estaba enterado de muchas cosas, estaba al corriente de muchos detalles; luego comprobé otras cosas que me agradaron más todavía.

No te alargó más esta carta para que la puedas recibir rápidamente.

Cristian<sup>16</sup>

<sup>16</sup> William Gálvez Rodríguez: Ob. cit., pp. 560-562.

Una vez en La Habana, según el propio testimonio de Saborit, se entrevistó con Haydée entre el 20 y el 22 de julio y le explicó lo de su encuentro con Frank y el objetivo de su visita.

Mientras en la Isla ocurrían los acontecimientos antes señalados, la prensa «amarilla» norteamericana insertaba con frecuencia reportajes y comentarios sobre la realidad en el país.

La sustitución del embajador Arthur Gardner y la anunciada llegada del nuevo funcionario Earl E. T. Smith, provocó una intensa campaña de prensa. Algunos comentaristas se atrevían a asegurar que había llegado la «hora cero», en que se resolvería lo que llamaban «el drama de Cuba».

El Gobierno de Estados Unidos ejercía cierta presión política sobre Batista, con la intención de obligarlo a hacer concesiones que permitieran llevar a la nación a un «clima electoral», con garantías para todos los partidos y sectores de la oposición, a fin de frenar, como otras veces en la historia cubana, la Revolución. Esto fue aprovechado por los elementos de la «tercera fuerza», que tomaron la iniciativa de llegar hasta la Sierra Maestra, para tratar de lograr un acuerdo con Fidel Castro.

Los seleccionados para tal cometido, fueron dos personalidades muy distintas: Felipe Pazos y Raúl Chibás, como de manera magistral describe el comandante Che Guevara en su artículo: «Se gesta una traición».

[...] Raúl Chibás vivía solo del prestigio de su hermano, verdadero símbolo de una época de Cuba, pero no tenía ninguna de sus virtudes.

[...] Lo que le permitía ser figura señera y simbólica del Partido Ortodoxo, era precisamente su absoluta mediocridad. Hablaba muy poco y quería irse rápidamente de la Sierra.

Felipe Pazos tenía una personalidad propia, prestigio de gran economista y, además, una

fama de persona honesta ganada por el sistema de no asaltar el erario público en un gobierno de dolo y latrocinio extremos como lo fue el de Prío Socarrás, donde ejerció la presidencia del Banco Nacional. Magnífico mérito, podrán pensar, mantenerse impoluto en aquella época [...] pero ¿cómo puede pensarse en un revolucionario que no denuncie día a día los atropellos inconcebibles de aquella época? Felipe Pazos se las ingenió para no hacerlo y para salir de la presidencia del Banco Nacional de Cuba, después del cuartelazo de Batista, adornado de los más grandes prestigios; su honradez, su inteligencia y sus grandes dotes de economista. Petulante, pensaba llegar a la Sierra a dominar la situación, era el hombre elegido, en su cerebro de pequeño Maquiavelo, para dirigir los destinos del país. Quizás ya hubiera incubado la idea de su traición al movimiento o esto fuera posterior, pero su conducta nunca fue enteramente franca. La rápida acción de nuestro jefe, con la confianza puesta en el Ejército Guerrillero, impidió que la traición prosperara y su encendida réplica de meses después, cuando se conoció el resultado del pacto de Miami, paralizó al enemigo.<sup>17</sup>

Las maniobras demagógicas de la oposición para lograr la unidad de las fuerzas revolucionarias, pretendían minimizar el papel del Ejército Rebelde, pero la contundente respuesta de Fidel al Pacto de Miami y los sucesivos éxitos de las fuerzas guerrilleras, demostraron que la táctica y la estrategia escogidas eran correctas.

El arribo de ambos individuos a las montañas orientales se anunció para el 3 y 4 de julio de 1957.

<sup>17</sup>Ernesto Guevara de la Serna: *Obras. 1957-1967*, Casa de las Américas, La Habana, 1970, pp. 286-287 y 290.

Durante varias jornadas se prolongaron las discusiones con Fidel, hasta que el día 12 firmaron el «Manifiesto a la Nación».

Según el citado artículo del Che, el jefe de la Revolución trató de influir para hacer más explícitas algunas declaraciones sobre la Reforma Agraria. Sin embargo, fue difícil romper el monolítico frente de los dos cavernícolas.

Sobre la significación del Manifiesto, el comandante Ernesto Che Guevara, señaló:

El golpe estaba bien dado: un grupo de prisioneros de lo más distinguido de la oligarquía cubana llegaba a la Sierra Maestra «en defensa de la libertad», firmaba una declaración conjunta con el jefe guerrillero, prisionero en los montes de la Sierra Maestra y salía con libertad de acción para jugar con esa carta en Miami. Lo que no calcularon es que los golpes políticos tienen el alcance que permita el contrario, en este caso, las armas del pueblo.<sup>18</sup>

64 Tres días después de la firma del documento en la Sierra Maestra, arribó al país un agente de inversiones de la Florida, en funciones de embajador de Estados Unidos en Cuba, Earl E.T. Smith, quien presentó sus cartas credenciales.

Este emisario, el día 23, celebró una conferencia de prensa en La Habana, en la cual declaró que cualquier suceso en el pueblo cubano interesaba al gobierno y pueblo norteamericano, y que ellos estaban preocupados por los acontecimientos políticos de la Isla, porque conducirían al derramamiento de sangre.

El 30 de julio viajaron a Oriente el embajador Smith y el segundo secretario de la embajada, John Topping; los agregados William Caldwell y Edward

<sup>18</sup> Ibidem, p. 290.

Bash; el nuevo director del Servicio de Información de Estados Unidos (USIS, por sus siglas en inglés), John Z. Williams y el exdirector Richard G. Cushing; el agregado naval Leonel Krisal; los coroneles W. Nichols y T. Donahue, agregado aéreo, y su asistente.

Al llegar a Santiago de Cuba, en horas de la mañana, una manifestación de mujeres pretendió entregarle al embajador Smith un documento en el que denunciaban los asesinatos de sus hijos, pero fueron reprimidas con violencia, en presencia del propio funcionario y su comitiva.

Esa tarde, Smith ofreció una conferencia de prensa en la ciudad, en la cual señaló que tenía poderes discrecionales del Departamento de Estado, con el objetivo de comunicar sobre la situación política de Cuba, por lo que su viaje era de carácter informativo, para reconocer y reportar sobre lo que prevalecía en Oriente.

Agregó, asimismo, que cualquiera podía acercársele por medio de los canales normales para ser oído; que parte de su trabajo, como diplomático, consistía en evaluar lo que había visto y notificar a su gobierno; que escucharía, aunque, sin aconsejar u orientar en sentido alguno.

Como puede observarse, el señor Smith aparecía en un plano injerencista y en funciones de procónsul, desconociendo la declaración formulada el día 12 en la Sierra Maestra, en la cual se había expresado con meridiana claridad, que no se aceptaría ni la mediación de otro Estado en los asuntos internos de Cuba ni que gobernara provisionalmente la república ningún tipo de junta militar.

En horas de la tarde del 30 de julio de 1957, encontrándose el señor Smith en la ciudad, fue asesinado Frank País. El sepelio del valiente revolucionario se efectuó al otro día y constituyó una

extraordinaria e impresionante manifestación de duelo, que comenzó con una huelga espontánea entre las masas trabajadoras de Santiago de Cuba y, en los días sucesivos, se propagó a otras localidades y provincias de la Isla.

A pesar de los intentos mediadores de las fuerzas reaccionarias de la sociedad cubana y las presiones injerencistas del imperialismo norteamericano, la situación revolucionaria mantuvo no solo su vigencia, sino que creció en determinación de lucha.

Desde finales del primer semestre, distintos sectores y organizaciones del país, junto a varios grupos militares conspirativos, decidieron enfrentar al régimen de Batista en correspondencia con sus concepciones y tácticas particulares, por lo que buscaron un acercamiento al ya prestigioso Movimiento Revolucionario.

Sobresalieron facciones sediciosas de las instituciones militares, que trataban de establecer los nexos necesarios para ejecutar una conspiración nacional, cuyo principal valor radicaba en sus ramificaciones dentro de las propias fuerzas armadas. Por otra parte, la base de sustentación política del régimen se reblandecía, lo cual repercutía de manera beneficiosa en el orden internacional.

El 26 de Julio, lograba nuclear a su alrededor disímiles tendencias opositoristas que, aún en esta época, representaban intereses en la correlación de la lucha que se desarrollaba y había alcanzado estos objetivos sin realizar una sola concesión de principios ni establecer compromisos que pudieran limitar su libertad de acción

En el Distrito Naval del Sur, como se sabe, existía un grupo de marineros, cabos y soldados en activo, que formaban una célula; sin embargo, hasta esos momentos no tenían vínculo con los oficiales de la Marina, el Ejército, la Fuerza Aérea

y la Policía, que también estaban complotados en La Habana.

Estos grupos, sectores y organizaciones eran:

◆ Grupo de la Marina de Guerra: dirigido por Orlando Fernández García, Saborit; Juan M. Castiñeiras y Dionisio San Román. Había logrado captar alrededor de cuarenta hombres, repartidos en diferentes distritos navales y unidades de superficie. En la Marina, existían condiciones para una vez llegado el momento, un número muy superior de miembros pasara a las filas de la insurrección.

◆ Grupo de la FAEC: integrado por los oficiales Enrique Carreras Rolas; Álvaro Prendes Quintana; Gastón Bemal Fernández; Rolando Cossío Soto; Claudio Rey Moriña; Aurelio Martínez Leiro; Martín Klein Schiller, y Jorge Perramón Spencer. Prendes actuaba como contacto con el 26 de Julio. A pesar de que este grupo se reducía al Escuadrón de Persecución de la FAEC, podía cumplir funciones de gran importancia, al constituir los cazabombarderos Thunderbolt F-47 la tropa de choque principal de la tiranía en la Fuerza Aérea. En esta, se había formado un grupo conspirativo desde 1952; no obstante, al año siguiente, varios de ellos fueron detenidos y procesados.

◆ Grupo de filiación Auténtica: encabezado por Manuel Antonio Varona Loredo, Tony; Félix Oliva; Arnaldo Aguilera Martínez, y otros. Incluía a militares en activo y licenciados. Poseía una ramificación en la sección Radiomotorizada de la Policía Nacional, entre los que se encontraban los hermanos Juan y Gastón Debeza Piñeiro. A esta agrupación respondían varios pilotos que habían pertenecido a la FAEC, como Antonio Mitchell Yabor, Raúl Cross Quintana, Jorge Triana y José Silva Tablada. Un núcleo fundamental se encontraba en activo en el Regimiento No. 6 de la Guardia Rural Rius Rivera, de Pinar del Río.

También respondía a la OA el teniente coronel Otto Pérez Díaz, segundo jefe de tanques de la División de Infantería de Columbia; los médicos militares, capitanes Teobaldo Cuervo Castillo y Antonio Gordón, destacados en el Hospital Militar de Columbia; el doctor José E. Vidal Yebra, capitán de la Marina de Guerra;<sup>19</sup> tres tanquistas destacados en La Cabaña; y el sargento Pedro Padrón Rodríguez, que lideraba un grupo de clases del personal de tierra de la base aérea de San Antonio de los Baños.

♦ Grupo que representaba a la nombrada organización 4 de Abril: al mando del exteniente y director del *Diario de la Marina*, Luis Felipe Rodríguez de la Torre. Tenía entre sus miembros al teniente Hugo Moreno Aguilar y al exteniente Eduardo Sotolongo Medina, quienes trabajaban en la lujosa Academia Militar del Caribe, centro de estudios para los hijos de la burguesía, propiedad de los hermanos García Tuñón.

♦ Grupo denominado Montecristi: liderado por Justo Carrillo, Rufo López Fresquet y Antonio de la Osa, quienes mantenían relaciones estrechas con los dirigidos por el coronel Ramón Barquín López, llamados los Puros de Barquín (4 de Abril).

Entre estos grupos y organizaciones hubo diferentes grados de acercamiento al Movimiento Revolucionario. Por ejemplo, el de la Marina daba muestras de inquietudes sociales, ya que no se limitaba al solo hecho del derrocamiento de la tiranía, sino que planteaba reivindicaciones que se acercaban más a las ideas revolucionarias, lo que se demostró en las entrevistas que sostuvieron con

<sup>19</sup> Los capitanes médicos Teobaldo Cuervo, del Ejército, y Vidal Yebra, de la Marina, trabajaron de manera positiva en la captación y vinculación de todos los grupos conspirativos con los dirigentes Auténticos. Después, Vidal Yebra, lo reafirmó en una entrevista.

Frank País, y en el propio desarrollo de los posteriores acontecimientos.

En el XX Aniversario del alzamiento de Cienfuegos, el Comandante en Jefe, al referirse al asunto, destacó:

Más adelante, a fines de junio, por otro lado, un grupo de jóvenes oficiales de la Marina de Guerra, algunos de los cuales ya habían sido licenciados, pero que contaban con muchos compañeros en activo dentro de la Marina, y que tenían una organización que comenzó a conspirar casi desde los primeros tiempos del golpe de Estado del 10 de marzo de 1952, entró en contacto con Frank País en Santiago de Cuba. Un mes después, un representante de ese movimiento se volvió a entrevistar con Frank País y acordaron unirse al Movimiento 26 de Julio y trabajar por el derrocamiento de la tiranía batistiana.

Por otro lado, el Movimiento 26 de Julio en la ciudad de La Habana había entrado en contacto con un grupo de aviadores de la Fuerza Aérea, algunos oficiales del Ejército, y sobre todo sargentos y soldados del Ejército, entre ellos un núcleo de la base de San Antonio de los Baños. E incluso este grupo tenía también contactos con algunos miembros de la Radiomotorizada de la Policía. De modo que por distintas vías entraron en contacto a través del Movimiento 26 de Julio tres grupos diferentes: el grupo de Cienfuegos, el grupo de los oficiales jóvenes y el grupo de La Habana.

Estos contactos se produjeron alrededor del mes de agosto. Desgraciadamente, el 30 de julio asesinan a Frank País, que estaba dirigiendo nuestro Movimiento. Pero a pesar de todo, la nueva Dirección continuó con aquellos trabajos,

y empezó a organizarse un plan definitivo. Era un plan bastante ambicioso.<sup>20</sup>

Todo lo anterior pone de manifiesto que la «unidad monolítica» de las instituciones armadas, sobre las que se erigía el régimen no existía, solo el miedo a la más cruel represión y los despidos arbitrarios, mantenía una apariencia de tranquilidad, unidad y total subordinación al gobierno.

### *Base aérea de San Antonio: intento para tomarla*

Anterior al mes de agosto de 1957, conspiradores de filiación Auténtica, encabezados por el doctor Virgilio Jacas y el teniente Eduardo Sotolongo, apoyados por otra agrupación al frente de la cual se encontraba el sargento Pedro Padrón Rodríguez, de la base aérea de San Antonio de los Baños, prepararon un proyecto para apoderarse de esta importante instalación militar, que contaría con la colaboración del Movimiento Revolucionario de los municipios aledaños y de la provincia en general.

Para llevar a vías de hecho lo planeado, varios uniformados dirigidos por Sotolongo, tomarían por asalto un *scout-car* (carro de exploración blindado y con armas), que recorría las postas de la base y, se apoderarían del cuerpo de guardia y de la jefatura. En ese momento, el resto de los militares, incluyendo a varios pilotos, se sumarían a la acción, así como los miembros del 26 de Julio, acuartelados con antelación.

Con el objetivo de lograr las armas necesarias, el doctor Félix Oliva Pino se trasladó a la ciudad de Miami, donde coordinó un viaje de retorno

<sup>20</sup> Fidel Castro Ruz: Ob. cit., pp. 9 y 10.

clandestino a bordo de un avión AT-11, el cual sería comandado por Eduardo Vázquez Cuquejo, el Ñato, piloto personal del expresidente Carlos Prío Socarrás y que debía traer a Cuba cuatro cajas de carabinas con su parque. En el vuelo regresarían al país los pilotos Mitchell Yabor y Raúl Cross Quintana, quienes ejecutarían las misiones de combate contra el gobierno, con aeronaves de la base.

Miembros del Movimiento Revolucionario trabajaron arduamente en el apisonamiento de un tramo escogido en la avenida Monumental, por entonces en construcción, para el descenso. En dos ocasiones, dos autos con sus ocupantes, quedaron aguardando el aparato y en la última, incluso, llegaron a ver uno al caer la tarde, que viró con rumbo norte. Ante el peligro, se notificó a los Auténticos que el avión debía aterrizar de una vez, aunque fuera de noche y que en la fecha escogida la pista sería señalizada con latas de combustible ardiendo.

El comité de recepción estuvo integrado por Oliva Pino, Pepín Cruz, Armando Cubría, Aldo Vera, Valdés Miranda y otros, algunos armados.

Al AT-11 tocar tierra, se fue de lado y un ala se dañó. Según testimonio de Valdés Miranda, el Ñato Vázquez estaba atemorizado y exigía que se le dieran facilidades para salir de la Isla, pues el avión no podía retomar vuelo según lo pactado. Entonces, decidieron destruirlo, ya que por las señales que tenía la tiranía podía establecer su procedencia.

Cuando bajaron las armas, solo había una caja de las cuatro acordadas, y se argumentó que al venir en el vuelo Raúl Díaz Argüelles, militante del Directorio Revolucionario, hubo que aligerar peso.

Acordaron, que el primer auto se llevara la caja con cuarenta carabinas y el parque con doscientos cartuchos para cada una, hacia una cantera de la finca de Pepín Cruz, cerca del poblado de Jamaica, en La Habana. El segundo vehículo esperaría un lapso prudencial y trasladaría a los recién llegados, cargando cuatro carabinas extraídas del cajón.

Este automóvil fue detenido por una patrulla militar, pero gracias a la rápida reacción de Mitchell, que sacó un carné de oficial de la FAEC, lograron continuar. Él fue escondido en la casa de una conocida de Oliva Pino, en la calle San Lázaro.

El plan quedó frustrado al ser apresado el doctor Virgilio Jacas por el SIM. Al sargento Sotolongo lo capturaron; aunque, al parecer, la tiranía no pudo determinar su vínculo con la conspiración y fue liberado y licenciado. Las armas fueron detectadas y decomisadas poco después. El Ñato Vázquez Cuquejo, logró salir de manera clandestina rumbo a Miami.

La existencia de tantos grupos militares complotados, así como la heterogeneidad de sus miembros, objetivos y planes, establecieron que fuera imprescindible desplegar numerosas reuniones y contactos, con el fin de coordinar, acercar posiciones y determinar el mejor proyecto a seguir.

Por otro lado, el hecho de que por vías y medios distintos, todos los grupos se relacionaran con el Movimiento, exigía que los representantes estuvieran en casi todas las reuniones, aunque por razones diferentes, no siempre asistían los mismos compañeros.

La presencia del 26 de Julio demostraba el prestigio y empuje alcanzados, avalado por las resonantes victorias del Ejército Rebelde y las audaces y continuas acciones que realizaban en el llano sus militantes.

Durante los meses de julio y agosto, con vistas a establecer las coordinaciones necesarias entre los grupos conspirativos y el Movimiento, se efectuaron varios encuentros entre las organizaciones y agrupaciones militares en las provincias de La Habana, Las Villas y Pinar del Río, en las cuales se fueron perfilando las acciones que se realizarían y se establecieron los compromisos y tareas que debían ejecutar los participantes.

Desde principios de 1957, se desarrollaron diversos contactos en el edificio de J esquina a 23, en el Vedado. Este era propiedad de Hernán Henríquez, quien se encontraba ligado a Acción y Sabotaje. La acomodada posición económica de que gozaba le servía de cobertura para estos trajes. En este inmueble, coincidieron en una ocasión René Rodríguez y Valdés Miranda, y desde entonces se establecieron lazos con militares complotados, en especial, con Sotolongo, quien fue el encargado de vincularlos con otros implicados.

Allí se consumaron varias reuniones, y según el testimonio de Valdés Miranda, en la mayoría, se planteaba la necesidad de relacionarse con la Fuerza Aérea, ya que consideraban casi imposible un levantamiento en otras armas sin que al menos esta mantuviera una posición neutral.

Entre los principales encuentros efectuados en este lugar, se halla el del 29 de julio de 1957, en el cual participaron por la Marina, Orlando Fernández García; por la Policía Nacional, Luis Zacarías Trujillo y los hermanos Juan y Gastón Debeza, de la Radiomotorizada; por el Ejército, Eduardo Sotolongo y Rodríguez de la Torre, y por el 26 de Julio, Aldo Vera y Valdés Miranda.

No se lograron acuerdos, al no quedar clara la participación del Movimiento Revolucionario en La Habana. Según testimonio de Saborit, Haydée Santamaría le indicó que se trasladara a Santiago

de Cuba para encontrarse de nuevo con Frank, pero el 30 de julio, cuando llegó a la ciudad del oriente del país, al joven revolucionario lo habían asesinado.

Más tarde, Saborit logró efectuar dos entrevistas con René Ramos Latour, Daniel, quien sustituyó a Frank en la Dirección Nacional de Acción y Sabotaje.

En otra reunión en J y 23, fue reanalizado y modificado un proyecto elaborado con anterioridad. Según testimonio de Saborit, la concepción de Frank era realizar una operación promovida por el 26 de Julio, basada en la movilización de las masas obreras y respaldadas por los sectores más sanos de la Marina de Guerra. Sin embargo, según el testimonio de Agustín Navarrete, testigo del último encuentro de Saborit con Frank, el plan consistía en una acción de la Marina que sería apoyada por el Movimiento. Lo que sí queda claro es que el Movimiento Revolucionario tenía el propósito de tomar las armas del Distrito Naval, sumarse a aquellos que estuvieran dispuestos y marchar hacia el Escambray para abrir un nuevo frente de lucha.

74

A principios de agosto se reunieron en la casa del doctor Frank Mustelier, en representación de la organización revolucionaria: Faustino Pérez, René Ramos Latour, Haydée Santamaría y Armando Hart, y por la Marina de Guerra: Saborit y Juan M. Castiñeiras García. Allí se dio una información completa de las condiciones en que se encontraba la conspiración y la amplitud que había tomado en general, así como de los participantes.

Teobaldo Cuervo Castillo, capitán médico del Ejército, se vinculó con Faustino Pérez por medio del doctor Vidal Yebra.

En un encuentro, Cuervo le expresó a Faustino Pérez que poseía referencia de que se organizaba algo grande en la Marina de Guerra y que ellos,

por su parte, poseían muchos contactos e interés en incorporarse. Agregó, que sus compromisos en el orden político eran con Manuel Antonio de Varona, pero que de todas formas se encontraban en disposición de apoyarlos. El revolucionario aceptó el ofrecimiento, aunque sin establecer ataduras con los demás implicados.

Después de las conversaciones con los Auténticos, el grupo Montecristi le hizo llegar una oferta similar, con la agrupación 4 de Abril, por medio de Justo Carrillo, dirigente del primer grupo. De esta forma, Faustino se relacionó con el capitán Gabino Rodríguez Villaverde, quien había llegado de forma clandestina del extranjero para insertarse en la conspiración y comenzó a asistir, junto a jefes de otras organizaciones, a las reuniones donde se fueron perfilando los futuros planes, bajo la dirección del Movimiento Revolucionario 26 de Julio.

A principios del mes de agosto, en la vivienda de la calle Norte No. 42, Nuevo Vedado, posiblemente propiedad del doctor Duval, se efectuó un encuentro al que asistieron representantes de las distintas fuerzas opositoras al régimen. Por el 26 de Julio, Faustino Pérez y René Ramos Latour; en representación de la OA, Teobaldo Cuervo Castillo; por la organización 4 de Abril, Gabino Rodríguez Villaverde; representando la Marina de Guerra, Juan M. Castiñeiras; por el Ejército, Eduardo Sotolongo Medina; por la Policía Nacional, Luis Zacarías Trujillo y, Gastón y Juan Debeza Piñeiro.

En esta ocasión se acordó constituir una Junta Revolucionaria Cívico-Militar, que legitimara las relaciones que venían sosteniendo los distintos elementos civiles y militares que formaban parte de un complot y que procederían con carácter provisional en espera de que Fidel llegara desde la Sierra Maestra, luego del éxito. Esta junta estaría

encargada de definir el plan de las distintas fuerzas y acordaría la fecha; señalada para finales de agosto o los primeros días de septiembre.

El plan inicial elaborado por la junta fue el siguiente:

◆ A las 06:00 horas del día escogido se produciría una acción coordinada, en la que unidades de superficie de la Marina, surtas en el puerto de La Habana, tendrían la misión de hacer fuego contra el Palacio Presidencial y el estado mayor de la Marina de Guerra, ambos al alcance de fuego de puntería directa de los buques, por su cercanía al canal de entrada al puerto; y por último, al campamento militar de Columbia, a escasos kilómetros del mar, invitando a las restantes unidades de la Armada a sumarse a la sublevación.

◆ A la misma hora un grupo de exmilitares, de acuerdo con otros en activo, penetrarían en los campamentos de La Cabaña y Columbia, y ocuparían medios blindados, que serían utilizados para conseguir la rendición de las fuerzas fieles al tirano en el Palacio Presidencial, las estaciones de policía de la capital y del estado mayor de la Marina de Guerra.

◆ La Fuerza Aérea esperaría recibir la orden de atacar a los barcos sublevados, y una vez en el aire, se incorporarían, cumpliendo misiones de ametrallamiento, cañoneo y bombardeo contra las fuerzas leales al régimen, en especial Columbia.

◆ A la hora convenida, algunos exmilitares y miembros del Movimiento Revolucionario, de acuerdo con elementos en activo, complotados en el interior de la Radiomotorizada, sección de la Policía Nacional, irrumpirían en esta y la tomarían.

◆ Coincidente con el desarrollo de las acciones, miembros de las Milicias del 26 de Julio asaltarían la estación de radio CMQ (23 y M, Vedado, La Habana) y leerían una proclama al pueblo

llamándolo a la lucha y explicándole los objetivos del levantamiento.

◆ En los distintos barrios de la capital, las Milicias del Movimiento lanzarían botellas incendiarias (cocteles molotov) y promoverían un estado de agitación general.

◆ En la provincia de Pinar del Río, se controlaría el Regimiento Rius Rivera. Esto se efectuaría una vez comprobada la noticia por la radio, desde La Habana.

◆ En Santiago de Cuba, a la hora precisa, se tomaría la fragata surta en el puerto y conminarían a la rendición del Distrito Naval y el cuartel Moncada, tras lo cual entregarían las armas a las Milicias del 26 de Julio.

En líneas generales fue este plan, con ligeras modificaciones, el que se proyectó para el 5 de septiembre de 1957.

Refiriéndose a estas propuestas, Faustino Pérez envió una carta a Léster Rodríguez Pérez, que en esa fecha se encontraba en Estados Unidos, con el objetivo de relacionarse con representantes de diversos sectores contra el gobierno de Batista. En uno de sus párrafos, señaló:

Hemos logrado contactos de importancia con elementos de uniforme que lucen muy sólidos y serios sobre todo con los de la Marina. Sin abandonar ni subordinar a nada nuestros propios planes, estamos llegando a acuerdos de coordinación que de llevarse a la práctica creemos resultarán decisivos.<sup>21</sup>

De gran importancia para los preparativos y organización de la sublevación fue el encuentro en el pueblo de Jamaica, en la casa de Pepín Cruz, días después, en el mismo mes de agosto, al que

<sup>21</sup> En Archivo del Instituto de Historia de Cuba.

asistieron representantes de las disímiles organizaciones y grupos comprometidos.

Allí se revisó y ajustó todo lo acordado, determinándose la misión de cada fuerza y ratificándose que la Junta Cívico-Militar estaría integrada por siete miembros: cuatro civiles y tres militares. De los civiles, el que la presidiría sería un «imparcial»; un segundo, del Movimiento Revolucionario; el tercero, de la OA, y el último, del grupo Montecristi.

Esta reunión fue muy amplia. Asistieron por el 26 de Julio: René Rodríguez Cruz, el Flaco; Valdés Miranda y Pepín Cruz; ya que Armando Cubría se había quedado en el exterior de la vivienda para protegerla. Félix Oliva Pino y Hernán Henríquez, asistieron por la OA; Gonzalo Miranda, Dionisio San Román y Orlando Fernández García, por la Marina de Guerra; Gabino Rodríguez Villaverde, Felipe Rodríguez de la Torre y Eduardo Sotolongo Medina, por los Puros de Barquín; Luis Zacarías Trujillo por la Policía Nacional, y Álvaro Prendes, por la FAEC. También estuvieron presentes compañeros por el grupo de Justo Carrillo.

78

Con posterioridad, los militares complotados, se reunieron con vistas a tratar algunos aspectos militares del plan. La mayoría era partidaria de postergar el levantamiento, ya que la huelga espontánea, desatada como consecuencia del asesinato de Frank País, había hecho que el Ejército se encontrara acuartelado y los mandos, en esos casos, eran trasladados con frecuencia o sustituidos.

Dionisio San Román, expuso su preocupación con respecto a la necesidad de realizarlo cuanto antes, para evitar que se repitiera la derrota por la dilación en su ejecución, como en ocasiones anteriores. Además, consideraba que la existencia del complot había llegado al SIM, y este podía intervenir en cualquier momento.

En esta reunión se esbozaron las misiones que cumplirían las distintas fuerzas participantes:

♦ La Marina de Guerra realizaría las misiones bajo el mando de Castiñeiras y Gonzalo Miranda, en La Habana. San Román, tendría a su cargo las conexiones con el Distrito Naval del Sur a través del Movimiento, y Saborit con los comprometidos en Santiago de Cuba.

♦ Faustino Pérez y un grupo de militantes del Movimiento Revolucionario, tomarían la emisora CMQ para dar lectura a una alocución al pueblo. Otras instancias de la organización realizarían varias actividades, como la toma de algunos ministerios, estaciones de policía y sabotajes.

♦ La fortaleza de La Cabaña, al este de La Habana, sería tomada por Eduardo Sotolongo y otros complotados en activo.

♦ En el campamento de Columbia, al oeste de la capital, debía operar un grupo integrado por Gabino Rodríguez Villaverde; Felipe Rodríguez de la Torre; Félix Oliva Pino; Antonio Mitchell Yabor; Raúl Cross Quintana; Morales; Otto Petterson; y Eduardo Ferrer del Castillo, y otros, apoyados por blindados. Para esta acción se había contactado con el coronel Pérez Pino, jefe del regimiento blindado de ese campamento, y se esperaba su cooperación.

♦ En la FAEC el grupo de militares implicados, miembros del Escuadrón de Persecución, Enrique Carreras Rolas; Álvaro Prendes; Aurelio Martínez Leyva; Claudio Rey Moriña; Rolando Cossío Soto; Martín Klein; Gastón Bernal; Jorge A. Perramón Spencer, y algunos más.

Los pilotos contaban con cazabombarderos Thunderbolt F-47, capaces de transportar de cinco a ocho cohetes de alta velocidad, de cinco pulgadas, aire-tierra debajo de las alas; dos bombas de quinientas libras y ocho ametralladoras de calibre 50.

♦ La Radiomotorizada de la Policía Nacional sería tomada por miembros del Movimiento Revolucionario, dirigidos por Aldo Vera y Armando Cubría, en coordinación con Sigfrido Díaz Biart, los hermanos Juan y Gastón Debeza, y Luis Zacarías Trujillo, miembros de ese cuerpo.

♦ La toma del Regimiento No. 6 de Pinar del Río, estaría a cargo de Jesús Saa González, Francisco Morales Paula y Roger Pérez, una vez que se confirmara el inicio del levantamiento en La Habana.

Para tener una idea clara de las aspiraciones de estos hombres, reproducimos a continuación un documento dado a conocer en Miami, el 16 de agosto de 1958, que tenía como objetivo crear unas fuerzas armadas revolucionarias. Dicho documento fue suscrito por exmilitares opositores al régimen de Batista, muchos de los cuales fueron integrantes de la abortada conspiración, y planteaba los siguientes postulados:

1. La restauración del sistema democrático de gobierno y la plena vigencia de los principios que establece la Constitución de 1940.
2. Aceptar como única bandera la de Narciso López y como himno el de Perucho Figueredo.
3. El respeto a la condición apolítica de las Fuerzas Armadas para evitar que sean en lo sucesivo instrumento de apoyo a los regímenes de fuerza y amparen o ayuden a perpetuarse en el poder a gobiernos espurios o ejerzan coacción en los procesos.
4. La reorganización total de las Fuerzas Armadas por oficiales de carrera de reconocida capacidad técnica, que por su historial revolucionario hayan demostrado su lealtad a los principios democráticos. El asesoramiento al poder legislativo sobre las leyes que deben re-

gir la organización y el funcionamiento de los distintos cuerpos que compongan las Fuerzas Armadas. La implantación, como requisito indispensable, para formar parte del cuadro de oficiales de las Fuerzas Armadas, el haber cursado los estudios correspondientes en las escuelas de cadetes o guardiamarinas de los respectivos cuerpos, exceptuando de este requisito a los oficiales asimilados.

5. La constitución de las Fuerzas Armadas de la República de Cuba por tres cuerpos autónomos: Ejército, Marina de Guerra y Fuerza Aérea, coordinados entre sí de acuerdo a las necesidades nacionales e internacionales y las exigencias técnicas de la guerra moderna.

6. La independencia de los cuerpos de policía de las Fuerzas Armadas, por la diferencia básica que existe entre los mismos de acuerdo con las funciones que deben desempeñar, sin que por esto pierdan su condición de apolíticas. La creación de dos clases de policía, una rural y otra urbana: la primera, integrada por lo que es actualmente la Guardia Rural, con una moderna estructuración y la preparación técnica adecuada para el más perfecto cumplimiento de sus obligaciones; la segunda, formada por lo que es actualmente la Policía Nacional, estructurada de acuerdo con las necesidades de un pueblo culto y civilizado, con una esmerada preparación técnica que le permita cumplir sus funciones cabalmente, ganándose el respeto y la admiración de la ciudadanía. Ambos cuerpos dependerán del Ministerio de Gobernación y sus componentes serán seleccionados por rigurosos exámenes de oposición entre los ciudadanos mayores de 21 años que hayan

pasado el Servicio Militar Obligatorio, a los que se les impartirá una preparación técnica especial para la realización de sus funciones.

7. La implantación del Servicio Militar Obligatorio en toda la República, con el objeto de preparar a nuestra juventud dentro de las normas democráticas de la disciplina.

8. La creación de una sala de lo militar en el Tribunal Supremo de Justicia, compuesta por Magistrados de este Tribunal, para conocer de los delitos que se imputen a los máximos representantes de las Fuerzas Armadas previo un estudio más amplio y detallado que se haga sobre el particular por los profesionales del ramo.<sup>22</sup>

## *El plan nacional y Cienfuegos*

Entre los días 18 y 19 de agosto, a punto de culminar los preparativos y coordinaciones para ejecutar la acción general, Miguel Merino, quien manejaba un camión de su propiedad y realizaba viajes entre la capital y Las Villas, estableció contacto con Gonzalo Miranda por iniciativa personal y le propuso que se trasladara a Cienfuegos, junto a Sotolongo, para que ambos se pusieran al frente del Movimiento Revolucionario en Cayo Loco. Miranda, le informó que la conspiración de oficiales de la Marina se había reorganizado y tomado gran amplitud y que, además, estaban muy relacionados con el 26 de Julio; por ende, él declinaba ese ofrecimiento, aunque lo invitaba a una reunión que sostendrían los responsables de la organización revolucionaria con Faustino Pérez, con el propósito de ultimar detalles, incluyendo el levantamiento del Distrito Naval de Cienfuegos.

<sup>22</sup> Boletín Informativo de las fuerzas armadas, en Archivo del Instituto de Historia de Cuba.

Al día siguiente, Merino conversó con Saborit, San Román, Julio César Alonso, Raúl Coll y Cajaville en el restaurante La Bodeguita del Medio, en la calle Empedrado de La Habana Vieja; entonces, le pidieron a Merino que informara la situación del cayo, pero como él no sabía quiénes eran Saborit y Alonso, mantuvo cierta reserva. San Román, al percatarse, pues lo conocía desde hacía tiempo, le dijo que con solo dos hombres que estuvieran en Cayo Loco él se comprometía a tomarlo. Ante este planteamiento, Merino respondió que allí existían treinta combatientes.

Antes de terminar la conversación, convinieron dar cuenta a Faustino Pérez de las condiciones en Cienfuegos y que San Román participara en una reunión con los marinos del distrito, para verificar todo lo planteado.

Lo pactado en La Bodeguita del Medio se realizó en el motel de Manacas, antigua provincia de Las Villas, el 23 o 24 de agosto de 1957. Miguel Merino y Raúl Coll avisaron a Totico Aragonés para que asistiera y llevara al cabo Santiago Ríos. Estos dos últimos se pusieron de acuerdo para no ir, ya que no habían sido citados de manera oficial por el Movimiento; no obstante, decidieron mandar por la organización en Cienfuegos a Rogelio Guillot y, a Francisco del Sol Díaz y Norman Cáceres Amat, en representación del Distrito Naval. Estuvieron presentes: Dionisio San Román, por el grupo nacional de la Marina de Guerra, así como Coll y Merino, que eran los nexos entre la conspiración de Cienfuegos y la nacional de la Marina, aunque no habían sido designados oficialmente por el Movimiento Revolucionario.

En ese encuentro, los marinos le reafirmaron a San Román la existencia del grupo del cual había hablado Merino. San Román, al parecer complacido, informó los detalles de la acción nacional

que se organizaba para finales de agosto o principios de septiembre, señalando que el aviso para el comienzo sería su llegada o la de otra persona designada, en fecha inmediata anterior a la que resultara escogida. Expresó también que debían adoptar las medidas necesarias, para estar listos en el momento preciso.

Los contactos sostenidos por Merino con dirigentes del Movimiento en Cienfuegos y Santa Clara, sin el conocimiento ni aprobación de la dirección provincial de la organización, determinaron que Julio Camacho Aguilera le escribiera a René Ramos Latour dándole a conocer esta indisciplina y solicitándole se tomaran medidas encaminadas a su erradicación.

Santa Clara, 29 de agosto de 1957

Sr. Daniel

Santiago de Cuba.

Estimado amigo:

[...]

Habiéndome impuesto del contenido de la carta que hiciste a Hipólito, debo decirte que las personas que sostuvieron la entrevista no corresponden a la dirección de Cienfuegos ni son militantes del movimiento en dicha ciudad. De este asunto vengo conociendo desde hace algunos días y he dado órdenes a los responsables de distintos términos hasta los cuales llegaron solicitando ayuda, de no colaborar ni prestar esfuerzo alguno hasta tanto esta dirección lo autorice.

Uno de los Sres. que hizo acto de presencia asumiendo la representación de ciertos elementos militares de La Habana, donde radica, se llama Miguel Merino y según informes posee una carta de Javier o Felipe Pazos. Es conocido por nuestro compañero Faustino,

por cuyo motivo me dirigí a él pidiéndole investigue e informe lo que pueda conocer en relación a este asunto.

En la comunicación dirigida al compañero Faustino, le manifestaba que de producirse estos hechos en forma aislada, equivaldría a una gran irresponsabilidad y haría un gran daño al movimiento. También le hacía saber que de ser oficiales las actividades de dicha persona, se había cometido grave falta al no comunicarlo a la dirección de esta provincia, y de ser clandestinas, debían de tomarse medidas rápidamente para evitar todo el mal que podían producir. Para mayor rapidez en el esclarecimiento de este problema, hemos acordado que me traslade a La Habana, así que en su oportunidad te pondré al corriente de todo cuanto conozca al respecto.

Te saluda revolucionariamente,

Gastón<sup>23</sup>

A mediados de agosto, Felipe Pazos y Raúl Chibás se incorporaron a la acción que se gestaba. Ambos, sostuvieron una entrevista con Faustino Pérez y otros dirigentes de la conspiración, en el desarrollo de la cual Pazos informó que poseía vínculos importantes con un oficial de la Marina y quería relacionarlo con los complotados.

Se trataba del capitán de fragata Miguel E. Pons Goizueta,<sup>24</sup> que le había ofrecido capturar a Batista, cuando este saliera en una de sus frecuentes pesquerías, con sus más cercanos personeros, o a realizar cualquier otra actividad. Pons, era comandante del PE-203 *Baire*, que actuaba como escolta del yate presidencial.

<sup>23</sup> En Archivo del Instituto de Historia de Cuba.

<sup>24</sup> Ver anexo 2.

En una reunión posterior, que se celebró en la casa de Marcelo Salado Lastra y a la que asistieron entre otros, el propio Marcelo, Arce, Sergio Sanje-nis, Saborit y Fernández del Río, los dos últimos señalaron con preocupación, que Pons Goizueta era un connotado batistiano y que no podía considerársele de ninguna forma sumado a la lucha contra la dictadura.

Varios días antes de la fecha del alzamiento se incorporaron definitivamente, por medio del capitán médico Teobaldo Cuervo Castillo, del capitán médico de la Marina de Guerra, José M. Vidal Yebra, el comandante Andrés González Lines,<sup>25</sup> y el capitán de fragata Miguel Pons Goizueta, recomendado por Felipe Pazos.

Vidal Yebra, natural de Santiago de Cuba, había ingresado en la institución armada durante el gobierno de Ramón Grau San Martín. Después del golpe de Estado fue trasladado del Hospital Militar de La Habana al Distrito Naval de Oriente, de donde regresó poco después, gracias a su influencia en el gobierno. Mantuvo relaciones con la Organización Auténtica por medio del exoficial de la Marina, Manuel Ríos Mayea, quien lo reclutó para conspirar contra Batista. Se comprometió a brindar información y organizar un grupo de oposición dentro de las fuerzas armadas.

Gracias a su profesión, Vidal Yebra sondeó a una gran cantidad de militares y logró conocer las discrepancias de Emigdio Báez Vigo, Eusebio Baquero Sandín e Isidro Hernández Aballí, con el régimen. De igual forma se relacionó con Eduardo Suárez Rivas, Lidio Baire Llopiz, Miguel de León y otros políticos «oposicionistas», que fueron detenidos un tiempo después del ataque al cuartel Moncada e internados en el hospital militar.

<sup>25</sup> Ver anexo 3.

El exsenador Baire Llópiz, una vez liberado, continuó las relaciones con Vidal Yebra, quien mantuvo su labor de proselitismo y habló con los tenientes González Puertas y Suárez Solís, para tratar de incorporarlos al grupo. Después, fue trasladado a Cienfuegos, de donde logró salir de nuevo hacia La Habana, por gestiones con el propio Batista que realizó el doctor Iglesias de la Torre, director del centro asistencial.

Por esa época, estableció contactos con el profesor de la academia naval, teniente Jorge Cañas Sierra, quien a su vez le propuso al comandante Andrés González Lines para que se sumara al complot.

La vinculación de Vidal Yebra y González Lines se precisó en una entrevista que ambos realizaron en la casa del segundo y en la que estuvo presente Marcelino Menéndez.

A mediados de 1957, Vidal Yebra habló con el doctor González Galbán, del hospital militar, para atraerlo a la conspiración. Al día siguiente, el doctor Teobaldo Cuervo Castillo le planteó que tenía conocimiento de su conversación con Galbán y le comunicó que contaba con un grupo de militares decididos, entre ellos, algunos pilotos comprometidos a la OA y que a su vez contaba con posibilidades de apoderarse de la fortaleza de La Cabaña y la Policía Nacional.

Luego, Vidal Yebra, asistió a un encuentro con Tony Varona, en el cual, el viejo político le informó que contaba con el apoyo de un grupo de exmilitares, entre los que se encontraba Luis Felipe Rodríguez de la Torre, con quien Vidal se entrevistó pasado un tiempo. Por último, Vidal Yebra se vinculó con Orlando Fernández García, y Dionisio San Román, también por conducto de Cañas Sierra.

De esta forma se evidencia cómo Vidal Yebra entra en el complot por sus relaciones con Cuervo y

Tony Varona. Pons Goizueta, por medio de la «recomendación» de Felipe Pazos; González Lines, que aunque inicialmente se incorporó por medio de la vía Auténtica de Vidal Yebra y Cuervo Castillo, había tenido también ofrecimientos anteriores procedentes de Caíñas Sierra, quien a su vez estableció contactos con la conspiración que se planeaba, por medio de Saborit y Julio César Alonso.

Según testimonio de Caíñas Sierra, Saborit lo visitó en su casa y le expresó que había llegado hacía poco tiempo de Santiago de Cuba, donde había sostenido una entrevista con Frank País. Le informó, que en coordinación con el Movimiento Revolucionario 26 de Julio, se gestaba una gran operación, y lo invitó a anexarse a ella. Caíñas, le contestó que estaba dispuesto, siempre que el comandante González Lines lo liberara del compromiso que tenía con él. Saborit le pidió que hablara con Lines, cosa que hizo en tres oportunidades distintas y, en la última, este accedió a asistir en calidad de observador a una reunión con San Román, Saborit y Caíñas Sierra.

El interés de Saborit y San Román era incorporar a Caíñas Sierra al levantamiento, pero tenían algunas preocupaciones hacia González Lines, pues este ocupaba un cargo de importancia y había sido ascendido a raíz del 10 de marzo, viéndosele en actos y banquetes oficiales.

González Lines, posteriormente, informó a Marcelino Menéndez, de la dirección del Partido Socialista Popular, los detalles que conoció sobre lo que se gestaba y pidió orientación sobre su actuación futura. El partido, según testimonio de Aníbal Escalante, consideró de manera positiva todo el informe y, conveniente a los fines revolucionarios, la participación de González Lines en la conspiración, con todas sus implicaciones.

Al PSP, habían llegado informaciones de que la embajada de Estados Unidos estaba interesada en la operación que se fraguaba, por lo que la organización autorizó la participación de González Lines, con todas las contradicciones que ello traería, aunque consideraban que en caso de que no triunfara, de todas formas resquebrajaría la estructura de poder del régimen.

Con el objetivo de apoyar a González Lines en su tarea, Osvaldo Sánchez y Aníbal Escalante, ambos representantes del comité nacional del PSP, se reunieron con él en los primeros días de septiembre, en la barriada de la Víbora, en La Habana y, a partir de ese momento, Lines quedó en contacto con Marcelino Menéndez, encargado por el partido de atender los asuntos de las fuerzas armadas, manteniéndolos al tanto de todos los pormenores de la conspiración.

En líneas generales este fue el plan que se proyectó, con ligeras modificaciones, para el 5 de septiembre de 1957.<sup>26</sup>

## *El levantamiento y la embajada americana*

El Gobierno de Estados Unidos sentía una profunda preocupación por los acontecimientos en Cuba, en especial, por el auge de la lucha popular y el creciente poderío del Ejército Rebelde, que propinaba derrota tras derrota a las fuerzas armadas de la tiranía.

La Inteligencia norteamericana trabajaba con afán para lograr las recomendaciones que permitieran a su administración encontrar una salida política, «no comprometida», con dichos acontecimientos.

<sup>26</sup> Ver anexo 4 y 5.

Por otra parte, la beligerancia y el heroísmo del pueblo lo habían hecho acreedor del respeto y la admiración internacional, incluida la opinión pública estadounidense. Una solución al estilo democrático, dentro de los propios marcos de las instituciones armadas del Estado, no podía ser una oportunidad desaprovechada.

El capitán Vidal Yebra, en una de las entrevistas que sostuvo con Tony Varona en un apartamento del quinto piso del edificio del INED, de 17 y Línea, del Vedado, conoció a un norteamericano que le fue presentado como el agregado naval de la embajada de Estados Unidos en Cuba, capitán de fragata Thomas C. Williamson que, según Varona, se encontraba en disposición de brindar combustible a los aviones que participaran en el golpe contra Batista, situándolo en la bahía del Mariel, en las cercanías de la academia naval.

Estos datos se corroboran con lo que apareció publicado en el libro *El gobierno invisible*, de David Wise y Thomas B. Ross, donde señalaron:

90

El 12 de abril de 1962 el capitán de Marina Charles R. Clark, hijo del agregado naval en la embajada norteamericana en La Habana de 1957 a 1960, era interrogado en una sesión de información de la subcomisión de Seguridad Interna del Senado, por J. G. Sourwine, el abogado principal de la subcomisión.

[...]

Sr. Sourwine: ¿Conoce usted alguna ocasión en que todos los miembros de la CIA que estaban en la embajada [en Cuba], asistieran a una misma fiesta?

Capitán Clark: En una ocasión me invitaron a una fiesta... el médico cubano que había operado a uno de mis niños la ofrecía... Tenía a casi todo el personal de la CIA en su casa para

una fiesta esa noche, y yo era casi el único que no era miembro de la CIA que estaba allí y él sabía que eran todos miembros de la CIA y trabajaba con ellos como tales.

Dos años antes, el 30 de agosto de 1960, el exembajador en Cuba, Earl E. T. Smith, declaró ante la misma comisión que «el jefe de la sección de la CIA» en la embajada norteamericana en La Habana era procastrista y que el «agente número 2 de la CIA en la embajada» había estimulado una revuelta de oficiales navales cubanos en Cienfuegos, en septiembre de 1957.

En el juicio contra los oficiales navales —declaró Smith— se supo que el hombre número dos había dicho que si la revolución tenía éxito, los Estados Unidos reconocerían a los revolucionarios. No creo que el hombre número 2 de la CIA intentase transmitir tal idea. Lo que él me dijo fue que había sido llamado a entrevistarse con unos hombres que creía eran médicos, porque estaban vestidos con chaquetas blancas, y cuando ellos le comunicaron lo de la revolución que iba a ocurrir, quisieron saber cuál sería la posición de los Estados Unidos.

Y él, inadvertidamente, insinuó algo, en el sentido, de lo cual no estoy muy seguro, de que Estados Unidos podría dar el reconocimiento.

Smith declaró que él le repitió todo esto a Batista. Los esfuerzos del embajador norteamericano para explicar al dictador cubano que el hombre número 2 de la CIA en la Embajada no sabía distinguir entre un uniforme de la Marina y una chaqueta blanca de médico, deben haber sido dignos de escuchar.<sup>27</sup>

<sup>27</sup> David Wise y Thomas B. Ross: *El gobierno invisible*, Ediciones Venceremos, La Habana, 1965, pp. 275–277.

Por otra parte, Ramón Nicolau González (dirigente del primer PCC y responsable del trabajo clandestino del partido, incluyendo la comisión militar de 1950 a 1959), en entrevista que recoge exactamente parte del informe rendido por Marcelino Menéndez sobre el movimiento conspirativo del 5 de Septiembre y la participación del PSP, presentado en la reunión de la Comisión de Orientación Revolucionaria (COR), el 31 de agosto de 1966, expuso que el partido tenía conocimiento de que un funcionario de la cancillería norteamericana estuvo presente en las reuniones de los elementos complotados, en las que había hecho promesas de apoyo.

Como resultado de este testimonio, también se ha conocido de una reunión que se desarrolló en la casa del doctor Duval, hombre de confianza de Tony Varona y amigo de Vidal Yebra, a la que asistieron Juan M. Castiñeiras y Dionisio San Román; los doctores capitanes Vidal Yebra y Teobaldo Cuervo; el comandante Andrés González Lines y el capitán Miguel Pons Goizueta, ambos de la Marina; el propio doctor Duval y un estadounidense que dijo ser secretario de la embajada y llamarse Williamson.

Esta reunión solo fue de información para conocer sobre lo que los participantes podían aportar a la acción que se gestaba. San Román y Castiñeiras, aseguraban tener individuos en las fragatas *José Martí* y *Máximo Gómez*, y un grupo en Cienfuegos.

El doctor Cuervo, por su parte, decía contar con hombres en la aviación y en Columbia, así como en el hospital militar. El capitán Pons Goizueta, manifestó que contaba con el PE *Baire* y con conspiradores en el crucero *Cuba*. Por su lado, mister Williamson, ofreció un buque tanque cargado con gasolina de aviación, que sería trasladado desde

América Central hasta el Mariel, donde operaría como buque madre para los aviones que intervenirían.

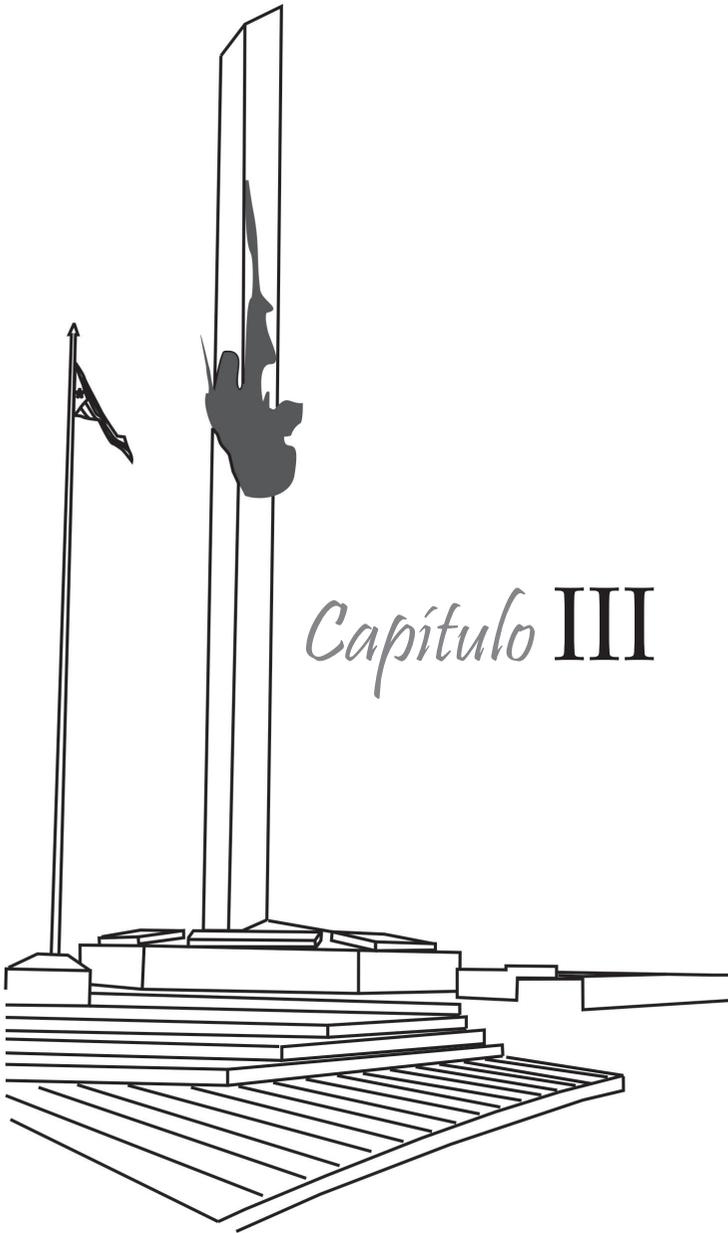
En este encuentro, Pons Goizueta, aprovechando que su barco era el escolta del yate presidencial, presentó un plan para secuestrar a Batista y hacerlo renunciar, pero la proposición no fue tomada en consideración, porque los allí congregados no tenían confianza en él.

En la Causa 23/57 del Tribunal Superior de la Jurisdicción de Guerra, aparecen las declaraciones de Vidal Yebra y González Lines, que refrendan la asistencia a aquella reunión.

Por demás, la vinculación de la embajada Norteamericana en los hechos del 5 de Septiembre, fue ratificada por las declaraciones del doctor Teobaldo Cuervo Castillo, que aparece en la referida Causa y en las cuales afirmó, que el doctor Vidal Yebra le informó que había tenido contactos con representantes de la misión americana y que veían con buenos ojos dicho movimiento; que si a los pocos días del golpe había tranquilidad en el país, el Gobierno de EE. UU. reconocería el nuevo régimen.

El doctor Cuervo declaró, que con motivo de una entrevista que sostuvieron el doctor Manuel Varona Loredó, el capitán José M. Vidal Yebra y un norteamericano, que dijo ser el consejero político del embajador estadounidense, este último manifestó que su país se mostraría de acuerdo con el Gobierno Revolucionario que ellos iban a establecer, cuando se convencieran de que este era lo suficientemente fuerte para mantener el orden en la nación.





Capítulo III



## *Carácter nacional del levantamiento*

### *El alzamiento peligra*

El 30 de agosto fue detenido en su casa Orlando Fernández García, Saborit, quien fungía como coordinador del grupo de marinos jóvenes. Según su propio testimonio, este hecho se produjo por la delación de un recluso que lo había visto en el local de J y 23, en las dos ocasiones en que había asistido a reuniones.

Las circunstancias en que se originó el suceso, demostraron que Saborit no había adoptado las medidas necesarias en previsión de esta contingencia, ya que en fecha tan próxima al levantamiento, su arresto constituyó un duro golpe, por tener en sus manos una serie de contactos y coordinaciones vitales, muchos de los cuales se perdieron, ya que eran desconocidos por los compañeros que le seguían en esta responsabilidad.

Entre los hilos que quedaron truncos, estaba un viaje final a Santiago de Cuba y el ajuste del plan con los jefes de buques que directamente se relacionaban con él. Por tal motivo, muchas decisiones que tomaron San Román y Castiñeiras, en los días cercanos al 5 de septiembre, se vieron afectadas.

Antes de ser llevado por los agentes del SIN, Saborit, logró decir a su madre que transmitiera con urgencia un recado a San Román, para informarle de una reunión que debía celebrarse esa misma noche.

Previo al encarcelamiento, se habían realizado varios encuentros con la intervención de representantes de las distintas organizaciones y grupos conspirativos, entre ellos, Faustino Pérez, por el Movimiento Revolucionario 26 de Julio; Saborit, Castiñeiras y San Román, indistintamente, por la Marina de Guerra; el capitán médico Teobaldo Cuervo, por la Organización Auténtica; Zacarías Trujillo, por la Policía Nacional; Eduardo Sotolongo, por el Ejército; Felipe de la Torre, por el MNR; Álvaro Prendes, por la Fuerza Aérea, y Gabino Rodríguez Villaverde, quien había entrado clandestinamente al país para tomar parte en la conspiración, en representación de la organización 4 de Abril.

En la noche del propio día 30, se celebró una importante reunión a la que asistieron delegados de los diferentes sectores complotados y el compañero René Ramos Latour, según testimonio de Faustino Pérez, y se adoptó el acuerdo de realizar el levantamiento el 5 de septiembre, aprovechando las fiestas oficiales de la dictadura por el aniversario del 4 de Septiembre.

98  
~

El desarrollo del movimiento que se gestaba hizo trascender algunas informaciones a los órganos de Inteligencia del gobierno, el cual, sin embargo, no actuó con la prontitud y fuerza con que más tarde desataría la represión.<sup>28</sup>

La portada de la revista *Bohemia*, del 25 de agosto de 1957, obra del ilustrador Freire, perteneciente a la Publicidad Guastella, es una muestra de los hechos anteriores. Los elementos que utilizó el artista argentino llamaron la atención de la

<sup>28</sup> Existen documentos que demuestran que los órganos de Inteligencia conocían sobre las diversas actividades subversivas, en las que estaban implicados civiles y militares. En algunas detenciones corroboraron y/o ampliaron sus informaciones.

Inteligencia, ya que si se agrupaban una serie de símbolos, ordenados convenientemente, podían formar el mensaje: «YO VOY EL ALBA DEL DÍA CINCO CON FIDEL».<sup>29</sup>

En el Expediente 809-957, aparece un informe al respecto, elevado por el teniente coronel San Martín, oficial ejecutivo G-3 y jefe de la sección de Operaciones, al director de Operaciones G-3 del Estado Mayor del Ejército, donde se señalaba:

3. La interpretación que cabe, en franco terreno de hipótesis, por el análisis de los colores y posiciones de los buques, es que A LAS 022 HRS DE UNA FECHA (PROBABLEMENTE EN LA MADRUGADA DE 3 al 4 SEP) SE HARÁ UNA INTENTONA DE ATAQUES CONTRA LA FORTALEZA DE LA CABAÑA CON LA COOPERACIÓN INTERNA DE «AMARILLOS» Y CONTRA LA JEF PN Y EL EMGMG POR FACCIOSOS FIDELISTAS, sin que esto excluya la posibilidad de un nuevo ataque al Pal Pres, residencia oficial de «EL INDIIO» (Hon Sr Pres Repb).

En su punto final el referido informe, agregaba:

6. Como medida natural preventiva sería de sugerir la conveniencia de extremar la seguridad en los próximos días y, dado que en la que pudiera llamarse «técnica de las conspiraciones» se ha reeditado a menudo el intento de reunir en las guardias de los días señalados a muchos de los complotados, sería muy conveniente que, a última hora y por los propios jefes, se cambiara el personal clave de guardia, alegando cualquier pretexto del servicio, especialmente en LA CABAÑA y en el PALACIO PRESIDENCIAL sin que este cambio se

<sup>29</sup>Ver anexo 6.

encomiende o delegue en un subalterno, todo ello sin perjuicio de la adopción de cualquier otra medida de seguridad excepcional que se estime aconsejable.<sup>30</sup>

Este documento fechado el 29 de agosto de 1957, en el Estado Mayor del Ejército en Columbia, una semana antes del levantamiento.

En la noche del 31 de agosto se realizó un encuentro entre Dionisio San Román, González Lines y Pons Goizueta, en la casa de este último. Dicha reunión tenía como objetivo, según consta en la Causa del 5 de Septiembre, poner de acuerdo a San Román y Pons Goizueta con respecto a quién ocuparía la jefatura de la Marina de Guerra, una vez que se produjera el acontecimiento.

González Lines, en un testimonio posterior señaló que, ese propio día, el doctor Vidal Yebra le comunicó que San Román tenía interés en que él hablara con Pons Goizueta y con el capitán de fragata Augusto Juarrero Erdmann, para que ambos participaran en la insurrección, pues según el criterio de San Román, Juarrero debía ocupar la jefatura de la Marina y su hermano, capitán de corbeta Alberto Juarrero Erdmann, el mando de la Aviación Naval.

Con referencia a Pons Goizueta, San Román quería precisar su participación, ya que conocía de los contactos que este había realizado con Felipe Pazos; entonces, González Lines habló con Goizueta, en cumplimiento de tal solicitud, y le expresó el interés en que él le transmitiera al capitán de fragata Augusto Juarrero, el ofrecimiento.

De acuerdo con lo expresado por González Lines, Pons Goizueta dijo que era él quien manejaba el asunto insurreccional y que había pensado para ese cargo en el capitán de navío Guillermo Driggs

<sup>30</sup> En Archivo del Instituto de Historia de Cuba.

Guerra, director de la Academia Naval del Mariel. Ante esta situación, González Lines le sugirió que se celebrara de inmediato una reunión con San Román para llegar a un arreglo, y Pons aceptó. González Lines, le avisó a Vidal Yebra, para que citara a San Román a la casa de Pons a las once de la noche.

En aquella cita Goizueta expuso que tenía una posición prominente en la insurrección y que, incluso, había hablado con el embajador de Estados Unidos al efecto y, este le había ofrecido el reconocimiento de su gobierno, si el golpe lograba consolidarse; alegó contar con el capitán de navío Driggs y el capitán de fragata Juarrero, así como la forma de tener el control de las Fuerzas Aéreas Navales, y propuso a Driggs como jefe de la Marina, y para él exigió la jefatura de Operaciones.

San Román no opuso resistencia a los planteamientos de Pons, solo demandó que la fecha fuera el 5 de septiembre, lo que fue aprobado. Por último, acordaron que el exalférez San Román tomaría la lancha de la fragata *José Martí* en el muelle de Regla y se trasladaría hasta la embarcación donde asumiría el mando; mientras, el exteniente Castiñeiras iría a la Academia Nacional de Patronos, se reuniría con el comandante González Lines y juntos partirían en lancha hasta las afueras del río Almendares, donde abordarían el *PE-Baire*, en el cual estaría Pons.

Esta reunión, desmembraba la secuencia de los futuros acontecimientos. En ella, la dirección del movimiento se les fue de las manos a los jóvenes oficiales, para ser escamoteada por la alta oficialidad.

Es significativo que San Román se haya plegado a las pretensiones de Pons Goizueta sin la menor resistencia. Al parecer, el joven y decidido oficial, tenía en mente otros planes. Calló su decisión de

trasladarse a Cayo Loco y, por otra parte, a pesar de que el poder quedaría en los de más jerarquía, las unidades estarían bajo el control de la joven oficialidad, sobre la cual San Román tenía probada ascendencia.

Independientemente de cualquier idea futura, las modificaciones introducidas en el plan inicial traerían consecuencias funestas para el levantamiento.

A partir del 2 de septiembre de 1957, tanto Juan M. Castiñeiras como Dionisio San Román y los restantes jefes de la conspiración, comenzaron a avisar a los escalones correspondientes la fecha del alzamiento, y se dedicaron con toda intensidad a concluir los detalles faltantes.

### *El plan inicial en Cienfuegos varía*

Después de la reunión en el motel de Manacas, se mantuvo la discreción sobre la fecha del alzamiento y, el día 3, a solo cuarentaiocho horas de las acciones, Miguel Merino decidió trasladarse a Las Villas.

Ya en Santa Clara, notificó a Guillermo Rodríguez del Pozo la existencia de un plan de levantamiento armado nacional en el que tomarían parte los distintos cuerpos armados del país y las Milicias del Movimiento Revolucionario. Le expresó, además, las misiones que debían cumplir en esta provincia dichas fuerzas y, en particular, en la ciudad de Cienfuegos. Rodríguez del Pozo consideró que esto tenía que ser conocido por Camacho, por lo que decidió comunicarse de inmediato con él.

Cuando Camacho, Allan Rosell, Margot Machado, Osvaldo Rodríguez y Octavio Louit Venzant, todos miembros de la dirección del 26 de Julio en Santa Clara, analizaban la posible sustitución del jefe de Acción y Sabotaje de Cienfuegos, llegaron

Merino y Guillermito. Este último explicó el motivo de tan inesperada visita y le solicitó a Camacho Aguilera que le permitiera a Miguel Merino dar la información.

Merino hizo un aparte con Camacho y le manifestó lo inminente de las acciones, su carácter nacional y la participación que tendría el Distrito Naval del Sur. Señaló, asimismo, que el levantamiento se realizaría a las 06:30 horas de la mañana del 5 de septiembre en todo el país y se iniciaría en La Habana.

Ante la importancia de lo planteado, la reunión fue suspendida sin que se tomara acuerdo alguno acerca de la sustitución del jefe de Acción.

Guillermito, Merino y Osvaldo, salieron acompañados por Totico Aragonés y el doctor Ángel Luis Rodríguez que no estaban en la reunión, pero sí se hallaban en el lugar. Luego de un pequeño recorrido, los dos primeros se dirigieron a la casa de una hermana de Merino y los restantes partieron para Cienfuegos.

Preocupado por la noticia, Camacho Aguilera le orientó a Guillermo Rodríguez que le planteara a Merino la necesidad de hablar con él, conversación que se desarrolló en la casa de la hermana de Merino, durante la cual este explicó, con lujo de detalles, los antecedentes e ideas del plan. Camacho decidió que ambos se trasladaran a La Habana, para consultar con Faustino Pérez qué decisión final tomar e informarse oficialmente de lo que se planeaba.

Ese mismo día 3, en horas de la tarde, partieron rumbo a la capital y no fue hasta el día siguiente que lograron localizar a Faustino Pérez, quien le notificó que la organización revolucionaria había establecido contactos con grupos de oficiales del Ejército, la Marina, la Fuerza Aérea y la Policía Nacional, para realizar un levantamiento armado

nacional, que diera al traste con la tiranía batistiana y llevara al poder al 26 de Julio.

Por esta razón se decidió unificar en un plan general el alzamiento de Cienfuegos con este grupo e, incluso, que uno de los oficiales de La Habana, que tenía contacto con el Movimiento en aquella ciudad, se trasladaría hacia allí para, de conjunto, dirigir las acciones que posibilitarían la toma del Distrito Naval del Sur.

Señaló que en la capital se alzarían buques que bombardearían el Palacio Presidencial y que el locutor Manolo Iglesias leería una alocución del Movimiento, a través de la planta de radio *CMQ*, una de las de mayor potencia en aquel entonces. También se realizarían otras maniobras para garantizar el éxito.

Faustino, le confirmó a Camacho Aguilera que la fecha escogida era la del 5 de septiembre y que el compañero René Ramos Latour, dirigiría una acción simultánea en Santiago de Cuba, junto a conspiradores de la Marina. Por lo tanto, comprendería tres provincias: La Habana, Las Villas y Oriente, y sería capaz de colocar al Movimiento Revolucionario 26 de Julio en el mando.

Por último, Faustino le propuso a Camacho que Dionisio San Román, en representación de la conspiración nacional, participara en Cienfuegos, aspecto con el que estuvo de acuerdo, por lo que debía localizarlo enseguida para juntos viajar hacia dicha villa.

Fue a partir del encuentro de Camacho y Faustino, que lo que se venía preparando por el Movimiento Revolucionario y los marineros de Cienfuegos desde meses anteriores, se subordinó al plan general el que, con disciplina, fue aceptado por Camacho Aguilera. De inmediato, él y San Román marcharon, con la orientación de asumir juntos la dirección de la rebelión en la ciudad cienfueguera.

Mientras tanto, el día 4, Guillermo Rodríguez del Pozo y Raúl Perozo se presentaron ante Totico Aragonés, acompañados de González Lajonchere para que este se hiciera cargo de la jefatura de Acción y Sabotaje de Cienfuegos. Sin embargo, la inminencia de las acciones hizo que ese acuerdo no se cumpliera.

### *El plan nacional se pospone*

El 3 de septiembre, Isidro Contreras Pérez y Jorge Arcos Bergnes, recibieron por mediación de Ricardo Hernández del Pozo, un mensaje de Dionisio San Román en el que se fijaba la fecha del alzamiento para el día 5.

Durante la jornada del 4 de septiembre, Báez Vigo les avisó que al amanecer siguiente debían enviar una lancha al muelle de Regla para recoger a San Román. Ya en horas de la mañana, varios marineros, vinculados a la conspiración, quedaron sorprendidos al conocer que Pons Goizueta formaría parte de la insurrección.

Cuando Jorge Arcos Bergnes supo de esto se dirigió a la fragata *Antonio Maceo*, donde se encontraban Isidro Contreras y Pablo Alonso, quienes le confirmaron que Pons estaba involucrado, y que sobre las diez de la mañana se había entrevistado con el capitán de fragata Juarrero en su despacho.

A continuación, Isidro Contreras, Jorge Arcos y Báez Vigo, se reunieron en el Club de Oficiales de Casablanca, donde el primero comunicó a los implicados, que Castiñeiras le había dado a conocer personalmente la participación del capitán de fragata Juarrero; por esa razón, cuando Pons Goizueta le dijo que iba a ocupar la dirección del movimiento y que quería hablar con Juarrero, Contreras planteó que solo recibía órdenes de su jefe y lo condujo ante Juarrero.

Después de la entrevista de estos altos oficiales, el capitán de fragata Juarrero le expresó a Pablo Alonso y a Isidro Contreras: «No le hagan caso a nada de lo que diga Pons».

Según el testimonio de Contreras, cuando le advirtieron a Juarrero que quedarían subordinados a Pons, en caso de producirse la sublevación, el alto oficial, evidentemente disgustado, le manifestó que la conspiración la conocía mucha gente y temía llegara a oídos del estado mayor, produciéndose un «movimiento represivo» por las fuerzas fieles a la tiranía; luego agregó que «se haría el de la vista gorda», aunque estaba cayendo en delito de prevaricación, por conocer un hecho y no dar cuenta a la superioridad.

Arcos Bergnes y otros complotados, que pertenecían a diferentes unidades de superficie, concentradas por motivo de la festividad del 4 de Septiembre en Casablanca, en la bahía de La Habana, trataron de hacer contactos con Pons Goizueta y, en horas de la tarde, se efectuó una reunión a la que asistieron González Lines, Pedro Delgado, Arturo Laza Hernández, Pons Goizueta, el propio Arcos Bergnes, y otros.

Después de conocerse que Juarrero no estaba dispuesto a sumar la fragata al levantamiento, González Lines planteó que él podía hablar con el segundo oficial del buque, Antonio Franco Medina, que había sido su compañero de estudios, para proponerle que tomara el mando y se sumara al movimiento, pero por algunos antecedentes que tenía Arcos Bergnes sobre dicho oficial, se desistió de la gestión.

A continuación, González Lines, pasó a explicar el plan. Él saldría en un yate del río Almendares hasta el buque *PE-Baire*, desde el cual realizaría fuego artillero contra el buque *Cuba*, fondeado en la bahía habanera y también contra la planta

eléctrica de Tallapiedra, situada en el litoral capitalino. Arcos Bergnes, que desconfiaba de los altos oficiales incorporados a la conspiración, que iniciaran Castiñeiras, Saborit y San Román, pidió más detalles sobre lo que se había trazado.

González Lines explicó que el combustible de aviación se situaría en el Mariel por Estados Unidos; que en la operación participarían miembros de la Policía Motorizada y de las Milicias del Movimiento Revolucionario de La Habana. Señaló también que se había sostenido una conversación con el attaché naval de la embajada estadounidense, en la cual se analizó la posibilidad del triunfo.

El mencionado norteamericano, le había dicho a Pons que él aseguraba que el gobierno de su país reconocería la administración que se formara producto del golpe que se estaba gestando. Explicó, que él tenía conocimiento de un almuerzo del funcionario yanqui con Pons Goizueta, en el que el primero había hecho referencia a la falta de coraje de Juarrero para mezclarse en un movimiento de ese tipo.

Según los datos brindados por Jorge Arcos, González Lines le planteó que tenía que decirle a Pazos, antes de las seis de la tarde, si en efecto la acción se iba a realizar el día 5 de septiembre, y que en su presencia Lines llamó a Pazos y le comunicó que era necesario posponer el movimiento, por lo menos un día más, a fin de aclarar la participación de la Fuerza Aérea; y estuvo de acuerdo.

Con el objetivo de esclarecer esta cuestión se comisionó a González Lines y a Carmenate, para contactar con los complotados de la Fuerza Aérea y disipar las dudas al respecto.

Los allí reunidos decidieron avisar, a los conspiradores de toda la Isla, la suspensión acordada. El

teniente José M. Ollarzábal Jorajuría notificaría a Juan M. Castiñeiras, González Lines y al capitán Vidal Yebra, para que este a su vez informara a los doctores Teobaldo Cuervo y Manuel Antonio Varona.

Cuando en horas de la tarde Ollarzábal logró entrevistarse con Castiñeiras, este le manifestó que no era posible suspender lo planificado, pues se habían puesto en marcha los planes de aseguramiento, incluyendo el traslado de compañeros hacia Cienfuegos. Agregó, que los participantes en esa reunión no tenían facultades para detener lo acordado y que anunciara inmediatamente que el movimiento no sería aplazado. Se mantendría la fecha y hora convenida comunicada a todos los complotados.

Castiñeiras, logró localizar a González Lines por teléfono sobre las dos de la madrugada y discutió con él la imposibilidad de detener el levantamiento. Le planteó que le preocupaba si San Román había sido notificado de esa decisión. González Lines, a su vez, le expuso que era ya demasiado tarde para dar marcha atrás a la orden de suspensión.

Vidal Yebra, logró entrevistarse en horas de la noche con Tony Varona y cuando le informó que todo había sido pospuesto, este le expresó que ya tenía conocimiento de ello por vía de Teobaldo Cuervo, por tanto, los integrantes de la OA involucrados fueron avisados y desactivadas las medidas adoptadas. Sin embargo, el mensaje no llegó a los miembros del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, tanto a los de la dirección nacional, representada por Faustino Pérez, como a los de Acción y Sabotaje.

En horas tempranas del 5 de septiembre, los combatientes del 26 de Julio se encontraban en los lugares y posiciones previstas. Según testimonio de Castiñeiras, el enlace entre los marinos

complotados y el Movimiento era Carlos Interián, el que no pudo ser localizado hasta el amanecer de ese mismo día, ya demasiado tarde.

Tampoco fueron advertidos los militares que, reunidos en el parque Japonés, esperaban la señal para avanzar sobre Columbia.

Al valorar aquellos hechos el Comandante en Jefe, expresó:

[...] A última hora se sumaron un grupo de oficiales de mayor graduación de la Marina. Ese grupo de oficiales se reúne el 4 de septiembre —con motivo de aquellas fechas tradicionales batistianas— en el arsenal de Casablanca. Estos oficiales —repito— se habían sumado a ese movimiento a última hora. Se reúnen allí y surgen las vacilaciones: que si debía ser ese día, que si no debía ser ese día. Y en esa reunión, de manera unilateral, deciden posponer el alzamiento por 24 o 48 horas.<sup>31</sup>

Las vacilaciones y decisiones de última hora por jefes que no tenían en sus manos el plan, bien discutido y analizado desde hacía tiempo, lo echaron por tierra, lo que provocó el fracaso.

### *El plan de Cienfuegos no se detiene*

Dionisio San Román se reunió con Julio Camacho Aguilera y Miguel Merino en la casa de Rolando Ortega, en 25 y O, en el Vedado. De ahí partieron en auto para Las Villas sobre las seis de la tarde del día 4, y realizaron juntos el recorrido hasta el poblado de Colón, donde se separaron.

Camacho siguió hasta Santa Clara, para encontrarse con los dirigentes provinciales e informarles sobre el comienzo de las acciones.

<sup>31</sup> Fidel Castro Ruz: Ob. cit., pp. 11 y 12.

San Román y Merino, continuaron viaje hacia Cienfuegos por la vía sur y, al pasar por Cartagena avisaron al médico Ángel Luis Rodríguez y después a Raúl Curbelo, que la toma de Cayo Loco se efectuaría al día siguiente.

Entre las 22:00 y las 23:00 horas del 4 de septiembre, San Román y Merino llegaron a Cienfuegos, al hogar de Alejandro Suárez, Alejandrino, quien era del 26 de Julio y empleado de la Compañía de Electricidad. Allí se encontraba escondido, desde hacía varios días, Pedro Antonio Aragonés, responsable de Acción del Movimiento en la ciudad.

Los recién llegados notificaron a Aragonés, Alejandrino, Raúl Coll y Rogelio Guillot, que el levantamiento se produciría a las 06:00 horas del día 5 y que era necesario localizar al cabo Santiago Ríos, para que ejecutara la toma de Cayo Loco.

Aragonés, que desde la reunión de Manacas estaba trabajando en los preparativos, en tan breve plazo, entre dos y seis de la mañana, pudo convocar a todos los jefes de células comprometidos con el levantamiento.

Enseguida se localizó a Pedro Luis Olacoaga, Puyín, quien reunió con gran rapidez, en el local del gremio de Camioneros y Carretoneros, a los integrantes de Acción y Sabotaje de su célula. Fueron citados, del mismo modo, Heriberto Zurbarán Hidalgo y Julio Carreras, que a su vez citaron a la mayoría de los hombres bajo su mando.

Mientras Aragonés cumplía esta misión, valiéndose de una bicicleta, Alejandro Suárez habló con un cuñado del cabo Ríos, que era capataz de la Compañía de Electricidad y en otras ocasiones había colaborado, y le pidió que le avisara de que fuera a verlo inmediatamente.

En horas de la madrugada del día 5, cuando aún no había arribado Julio Camacho Aguilera a Cienfuegos, se inició una reunión a la que asistieron,

entre otros, San Román; Merino; Aragonés; Ríos, y Raúl Coll.

San Román, expuso brevemente la idea del plan nacional y la participación que tendrían cada una de las unidades complotadas en las diferentes provincias. Todos los presentes desconocían que en la reunión de oficiales del día antes en Casablanca, había sido suspendido lo proyectado para el día 5.

Aragonés, expresó que lo planteado significaba un cambio completo del primer plan para la toma del distrito, que incluía la destrucción de las vías de comunicación terrestre y telefónica, y así impedir la llegada de refuerzos procedentes de Santa Clara.

En otra intervención, San Román insistió en la envergadura del levantamiento, que incluía la toma de la base aérea de San Antonio de los Baños y de las fortalezas La Cabaña y Columbia.

Además, desde Cienfuegos se organizaría una columna de asalto, que se encaminaría hacia Santa Clara para tomar la ciudad. Esto dejaba sin efecto la destrucción y voladura de puentes que realizarían los compañeros de Ranchuelo, Lajas, San Juan de los Yeras, Palmira y Cruces, ya que estos accesos serían utilizados por la fuerza revolucionaria para trasladarse hacia Santa Clara. De esta forma, sin ellos pretenderlo, quedaron expeditas las comunicaciones de la tiranía para su desplazamiento hasta Cienfuegos.

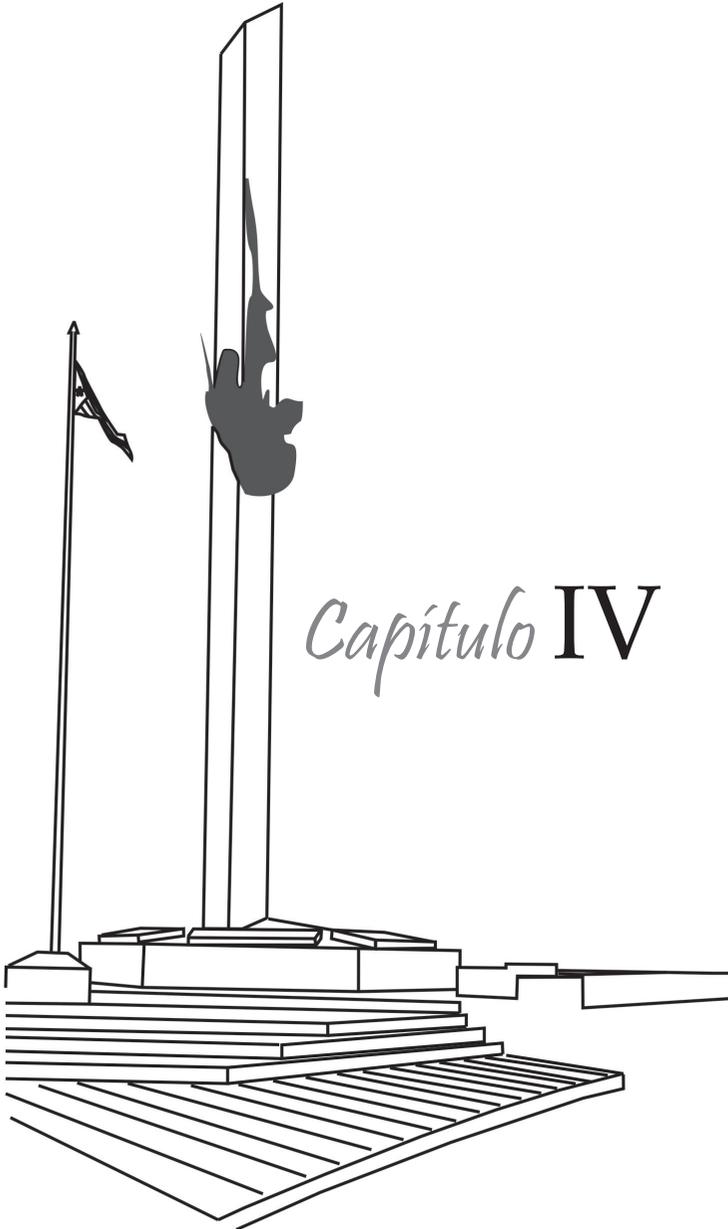
Pasadas las 22:00 horas del día 4, Camacho Aguilera llegó a Santa Clara en un auto de alquiler. Enseguida se reunió con los dirigentes del Movimiento, que avisados por él, le aguardaban en el consultorio de Allan Rosell, sito en la calle Cuba, frente al parque La Pastora. En este breve contacto se encontraban: Julio Camacho Aguilera; Margot Machado; Octavio Louit Venzant; Osvaldo Rodríguez Ayala; Raúl Perozo Fuentes; Allan

Rosell; Alberto Rodríguez; Enrique Laffita, y Osvaldo Acosta.

Camacho, informó acerca del encuentro en La Habana con Faustino Pérez, en el cual el plan inicial se había modificado sustancialmente, ya que no incluía la posibilidad de abrir un frente guerrillero en la sierra del Escambray. Orientó que se realizaran maniobras y sabotajes en Santa Clara para distraer a las tropas de la dictadura y que trataran de armar un paro laboral mediante una huelga.

Les advirtió que debían esperar una alocución, que se transmitiría por las ondas de *CMQ*, desde la capital y manifestó que debía marchar a toda prisa hacia Cienfuegos, para unirse con San Román y Miguel Merino, quienes lo esperaban en un lugar ya previsto y que San Román actuaría junto con la jefatura del Movimiento Revolucionario 26 de Julio en el desarrollo de las operaciones. Concluido el encuentro, que duró algo más de una hora, Camacho y Osvaldo Acosta partieron. En casa de Alejandro Suárez se reunieron con San Román, Merino y otros compañeros de Cienfuegos.

Ya todo estaba previsto para iniciar el movimiento, lo único que lo impediría, faltaba por conocerse.



## Capítulo IV



## *Levantamiento del 5 de Septiembre*

Cienfuegos, fundada desde finales del siglo XIX y situada en la llamada península Demajagua, a la orilla de la bahía de Jagua, nombre aborigen de la zona, se encuentra en el litoral entre punta Gorda y punta Majagua. Este puerto fue asilo de piratas y refugio de naves enemigas.

En 1817, siendo capitán de la Isla, el general don José Cienfuegos y el intendente don Alejandro Ramírez, llegó a La Habana un rico coronel francés, don Juan Luis Lorenzo D'Clouet, emigrado de Louisiana, quien en marzo de ese año presentó un proyecto para colonizar la bahía de Jagua. El general Cienfuegos aceptó y lo recomendó a la Corte, la cual expidió, con fecha 21 de octubre, la Real Orden de ese año, autorizando la fundación.

Un temporal destruyó, en 1825, el caserío original que contaba con 1283 habitantes. La reconstrucción no se hizo esperar y el floreciente poblado fue nombrado Cienfuegos, en honor al funcionario español.

Dada la importancia económica y militar de la bahía, ese año se estableció allí la comandancia de la Marina.

Progresivamente fueron instaurados el matadero público, la cárcel, la iglesia parroquial y, más tarde, el cementerio y la Plaza de Armas; también se comenzó el alumbrado público.

Un faro conocido como Villanueva guiaba la navegación hasta el amplio y seguro puerto. A partir de 1848, emprendieron los trabajos para montar el primer tramo del ferrocarril, concluido en 1851. A finales del siglo XIX, se levantó el colegio de los Jesuitas y el afamado teatro Terry.

La ciudad, conocida como La Perla del Sur, es una de las mejores trazadas en Cuba, con calles rectas y anchas, numerosos parques y avenidas, que rodean los hermosos edificios de diferentes estilos y épocas.

Cienfuegos no desmereció de su tradición histórica; muchos de sus habitantes participaron en las guerras de independencia; sin embargo, hasta el 5 de septiembre de 1957, en la bella ciudad no ocurrieron acontecimientos relevantes que la hicieran figurar en los primeros planos del devenir nacional. La epopeya de aquellos días quedó recogida para siempre en las tradiciones combativas del heroico pueblo.

La operación de la toma del Distrito Naval del Sur o Cayo Loco se llevó a cabo, en la misma forma prevista varios años antes.

Alrededor de las 05:20 horas, del jueves 5 de septiembre de 1957, bajo una persistente llovizna, los marineros Laureano Carrillo Rodríguez y Alberto Enamorado Moreira, quienes estaban de guardia en la posta 1, que daba acceso a la instalación, vieron acercarse a dos hombres. Encendieron el reflector y reconocieron al cabo Santiago Ríos Gutiérrez y al marinero Eleuterio Arquet Calaña quienes, para justificar su presencia en horas del amanecer, inventaron sendas mentiras. Ríos, dijo tener problemas estomacales por los excesos de las festividades del día anterior y Arquet Calaña, contó que había tenido un disgusto con su esposa.

Los dos hombres entraron y se cruzaron con el cabo Luis F. Acea Zerquera, clase de guardia que preparaba el café; se sentaron en un banco cercano a los dormitorios y unos minutos más tarde, Ríos se dirigió hacia los servicios sanitarios y

al salir, se encaminó hacia el Cuerpo de Guardia en compañía de Calaña.

Allí se encontraba el suboficial José R. Lapido Duray con los pies sobre el escritorio, el cual, al igual que los demás, se sorprendió con la presencia de los marineros. Como respuesta, Ríos se desplazó hasta un bebedero cercano, pero al pasar junto a una silla, donde estaba recostada una ametralladora Thompson, se apoderó de ella y encañonó al suboficial, en tanto le advertía que se trataba de un levantamiento contra el gobierno y que si quería podía sumarse; Lapido Duray se negó y fue detenido. Corrió igual suerte el cabo Roberto Guimerá Díaz, mientras el cabo Acea Zerquera, se les unió.

Ríos y Calaña, continuaron hacia un cuartico donde dormía el oficial de guardia, alférez de fragata José Caballero Casas, quien al ser despertado pensó que se trataba de una broma; aunque, al percatarse de lo que sucedía, rehusó incorporarse y fue llevado al calabozo.

En tanto esto ocurría, el cabo de señales Juan J. Arbelo Zabaleta, fue hacia la telegrafía, desconectó la placa de bocina y transmitió un cifrado (WD), que en la clave vigente de la Marina de Guerra quería decir: «La unidad se encuentra en grave peligro, necesito ayuda inmediata». Y a continuación emitió la señal internacional de socorro S.O.S.

Así, desde el inicio, el estado mayor de la Marina en La Habana, recibió la noticia de que algo grave sucedía en el Distrito Naval del Sur. No obstante, la actuación de Zabaleta no había sido fortuita. Según el testimonio del cabo Acea Zerquera, aquel se caracterizaba por dormir profundamente durante su turno y siempre el clase de guardia debía despertarlo para que rindiera el

habitual «sin novedad»; sin embargo, esa noche, Zabaleta estaba en vigilia.

Ello obedecía a que desde las 21:00 horas del 4 de septiembre, el jefe del Estado Mayor General había impartido a las unidades de mar y tierra más importantes del país, órdenes de extremar las medidas de seguridad en sus respectivos mandos, lo cual obedecía a que, por distintas vías, se tenía información de la existencia de acciones conspirativas y callejeras, en las que estaban involucrados uniformados.<sup>32</sup>

En el caso de Cayo Loco existió otro elemento, pues esa noche, otro de los telegrafistas, el sargento Gregorio Morgan Hernández, llegó de madrugada al distrito y en la calle detectó una actividad inusual de civiles. Advirtió de esto al oficial de guardia, que no dio importancia al asunto. Posteriormente, Hernández se lo comunicó a Zabaleta.

El cabo Ríos mandó a Raúl Arquet Calaña y a Alberto Cortés Expósito, que se dirigieran a la entrada y, al pasar por la posta 1 dijeran a Carrillo y a Enamorado que serían relevados. Los dos primeros, ya armados, informaron a los guardianes y continuaron hacia el acceso al cayo, para dar la señal de que penetraran a los dos autos que conducían al «estado mayor» del levantamiento.

Ríos, ordenó al mismo tiempo, que despertaran a todos los oficiales, clases y marineros entre los cuales había varios conspiradores. Estos últimos, desde la reunión de Manacas, acordaron quedarse en el distrito desde el 25 de agosto para estar listos en el momento preciso.

<sup>32</sup> En las declaraciones de algunos de los acusados por los sucesos del 5 de Septiembre y en los informes de los jefes de Inteligencia, se expone con lujo de detalles la existencia de estas conspiraciones.

El marinero Norman Cáceres, que pernoctaba en el cuarto de pintura, sintió en su puerta la contraseña acordada, y enseguida se incorporó. De inmediato otros marineros complotados, al ser avisados, se presentaron en el cayó.

Se indicó que todo el personal se dirigiera al Cuerpo de Guardia y en la medida en que iban llegando, los que no se unían a la acción fueran conducidos al calabozo.

Los dos vehículos en que viajaban Camacho, San Román, Miguel Merino, Totico Aragonés, Raúl Coll y Osvaldo Acosta, al pasar por la posta principal, no recibieron la señal prevista; no obstante, en el momento que transitaban de nuevo, observaron a dos hombres en la entrada y vieron cómo uno de ellos levantaba en tres ocasiones una Thompson. La señal estaba dada; el primer auto dobló por el camino de acceso a la instalación, seguido a pocos metros por el segundo.

Entonces, el cabo Ríos, se presentó ante Camacho y San Román e informó que la unidad estaba en manos de los revolucionarios. Camacho, acompañado por San Román y Merino, que portaba una ametralladora Thompson, se dirigió hacia el segundo piso donde dormía el jefe del Distrito Naval del Sur, coronel Roberto Comesañas, al cual hicieron prisionero. Merino, se quedó breves momentos custodiando al detenido y cuando San Román regresó, estaba vestido con el uniforme del alto oficial.

El jefe de Operaciones Navales, capitán Cuadras Garrote, considerando que se trataba de un golpe de Estado, del que podía obtener algún resultado, aceptó sumarse a los complotados, en tanto el ayudante del distrito, capitán Santos Navarro Ceballos, fue encarcelado al rehusarse. Algunos de estos oficiales se habían reunido en horas muy tempranas en la casa del capitán del Guarda Costa-101 (GC) y habían decidido, a pesar de las

noticias de la insurrección que corrían por la ciudad, dirigirse hacia Cayo Loco.

Ríos Gutiérrez ordenó que todas las postas fueran cubiertas por personal de confianza, conspiradores u otros que tuvieron una actitud consecuen- te con el levantamiento.

Después que entraron los autos con el «estado mayor», Carrillo y Enamorado se presentaron ante Ríos y este les ordenó que colocaran una ametralladora para repeler cualquier intento de los batis- tianos de recuperar el mando.

Los dos marineros sacaron una calibre 50, de enfriamiento por aire, que estaba situada en una casamata, junto al Cuerpo de Guardia, y la instal- aron cerca de los dormitorios, desde donde po- dían hacer fuego en cualquier dirección.

Ríos, también mandó al cabo Acea Zerquera, que junto al marinero José Caballero Pérez mon- taran otra ametralladora de igual calibre, de en- friamiento por agua, en la planta alta, sobre el gabinete dental. Esta pieza cumplió una función importantísima en la defensa antiaérea de Cayo Loco.

Mientras esto ocurría, la tripulación del GC-22 arrancó las máquinas y se retiró del muelle. El buque fondeó frente al Castillo de Jagua y en él huyó, entre otros, el telegrafista Zabaleta.

El GC-101 *Leoncio Prado* cuya oficialidad se en- contraba fuera del distrito, ya que su comandan- te, capitán Saturnino Martínez, vivía en la ciudad, quedó atado al muelle.

Alrededor de las 06:30 horas el grupo de Pu- yín Olacoaga, compuesto por Pedro Llorca Mayor; José Antonio Villibá; Bartolito Rivas Cedeño; Os- valdo Domínguez, el Americanito de Reina; más dieciocho compañeros, fueron los primeros com- batientes del 26 de Julio que se presentaron en la instalación militar.

Al acercarse a la posta dieron la contraseña que habían recibido: «¿De parte de quién vienes?», «San Román, 26 de Julio». Al llegar vieron a los jefes de la insurrección. Puyín se presentó al sargento Alberto Ríos Mayea, el cual actuaría como instructor de armamento, junto a clases de la Marina, para lo cual se les entregaron fusiles y cartuchos, y se encaminaron hacia el muelle. A partir de ese momento, los combatientes revolucionarios que fueron llegando, se organizaron en grupos de estudio, para aprender el manejo de las armas.

Para la defensa del acceso al distrito, el cabo Santiago Ríos ordenó al cabo Acea Zerquera, que colocara un viejo cañón inglés de cureña, calibre de 37 mm, apuntando hacia la entrada.

Ya por entonces, en el calabozo, había un buen número de prisioneros, entre ellos: el coronel Roberto Comesañas, jefe del distrito; el alférez de fragata José Caballero Casas, oficial de guardia; el suboficial de administración José R. Lapido Duray, auxiliar del oficial de guardia; el suboficial mecánico Gilberto Cabrera Cruz; el sargento de primera, condestable, Luis E. Rodríguez Zamora; el capitán Santos Navarro, ayudante del distrito; el primer teniente Núñez Palomino, dentista; el sargento de segunda, pailero, Andrés Delgado Rodríguez; el sargento de primera, contra maestre, Antonio G. Toledo Alfonso; el cabo Roberto Guimerá; el marinero de segunda Jaime Galera Domínguez; el marinero regular David Galano; el sargento Armando Dopico Muñoz; los marineros regulares, Rafael Balmaseda y Raúl Céspedes Fernández, entre otros.

La mayoría de los marineros y clases con que contaba el distrito se sumaron a la insurrección, mientras solo una minoría de oficiales lo hizo, entre ellos, el alférez de navío Dimas Martínez Padilla; el teniente Ágel Jardines Sánchez, sanitario;

el subteniente Pedro J. Ibáñez Loyola; el alférez de fragata, José Ramón Quesada, y el capitán del puerto de Cienfuegos, Alejandro González Brito. El capitán Cuadras Garrote decidió, más tarde, introducirse por propia voluntad en el calabozo.

En la calle frente a la entrada del distrito, se congregaba un número creciente de vecinos, que enterados por distintas vías de lo que ocurría en Cayo Loco, venían a pedir armas para luchar. En esta oportunidad, Camacho se trasladó al sitio en el estribo de uno de los camiones que salían a cumplir misiones en la ciudad y, tomando como tribuna un bidón, explicó que en esos momentos no disponían de más armas.

Mientras Cayo Loco pasaba a manos revolucionarias, en La Habana, los distintos grupos del 26 de Julio y los complotados dentro de las fuerzas armadas de la tiranía, aguardaban en sus puestos a que se diera la señal convenida: disparos de artillería naval contra el Palacio Presidencial.

A partir de las 05:00 horas, los autos que transportaban a los combatientes que tomarían la Radiomotorizada de la Policía Nacional y otros lugares, se fueron concentrando en las bocacalles que acceden al bar Rock and Roll, en 20 de Mayo y Ayestarán, en el cual se encontraban grupos armados subordinados a Rolando Navarro Monteagudo y Antonio Llibre Artigas. Todos debían permanecer breves minutos allí, con el objetivo de recibir la indicación del comienzo.

René Rodríguez pasó en un auto y ordenó continuar esperando la señal acordada por los conspiradores de la Radiomotorizada, dirigidos por los hermanos Debeza. Con anterioridad, Rodríguez y Aldo Vera, habían transitado cerca de los muelles de la bahía, pero todo se mantenía en calma.

El dueño del bar, al parecer confidente de la policía, denunció la presencia de gran número de

personas desconocidas. Alrededor de las 06:30 horas reapareció el automóvil en que viajaba René Rodríguez a toda velocidad ordenando que se dispersaran, pero casi de inmediato llegaron varias persecuidoras y se desarrolló un intenso tiroteo. Los revolucionarios trataron de salir de allí; no obstante, fueron detenidos Ángel David Rodríguez; Oscar Rodríguez Molina; Antonio Llibre; Francisco Flores Rodríguez; los hermanos Ramos, y Rolando Navarro.

Armando Cubría Ramos, Arsenio Franco Villanueva y Ramón Calviño Insua, lograron escapar en un vehículo, pese a la persecución de una patrulla policiaca.

En Desagüe y Ayestarán se produjo otro encuentro entre un carro tripulado por Armando Gamboa Mouris y cuatro revolucionarios más con la persecuidora No. 25 del Buró de Investigaciones, dos motocicletas (caballitos) y otra persecuidora por la retaguardia. En el desigual encuentro murieron los compañeros Raúl Marcuello Barrios; Félix Laguardia Tamayo, el Indio; Otto Díaz García, y Armando Gamboa Mouris, quien detuvo con valentía a los esbirros, para permitir la retirada de José Funes Rodríguez, que se encontraba herido. Este logró escapar, aunque fue apresado luego y su cadáver, bestialmente torturado, fue encontrado en la carretera de Tapaste.

Los implicados dentro de las fuerzas armadas se mantenían en espera del aviso para emprender las acciones en Columbia, La Cabaña, la Fuerza Aérea, el Regimiento de Pinar del Río, Santiago de Cuba y en unidades de la Marina, que no habían sido avisadas de la suspensión del levantamiento.

En Guanabacoa, Marianao y en el centro de La Habana, varias células se mantenían en espera.

El grupo encargado de apoderarse de la emisora *CMQ*, para llamar al pueblo a la lucha contra

la tiranía, se hallaba concentrado en la funeraria Caballero, en 23 y M, en el Vedado, confundiendo-se entre los dolientes.

Marcelo Salado Lastra aguardaba en el edificio de enfrente, mientras Faustino Pérez estaba en una casa en la calle J entre 21 y 23, a pocas cuerdas de allí. En dos ocasiones fue a la funeraria y a la Avenida del Puerto en busca de información. En la madrugada, Sergio Sanjenis, quien junto a René de los Santos Ponce se encontraba en la funeraria, recibió una llamada del doctor Chaumá, trabajador de la Compañía de Electricidad, que le manifestó conocer, por conducto de Tony Varona, que el levantamiento había sido aplazado. Por tal motivo se ordenó a los hombres retirarse, pero mantenerse en estado de alerta.

Ese mismo día, el compañero Faustino Pérez le escribió a René Ramos Latour, y de lo ocurrido en La Habana, le reseñó:

Querido Daniel:

Recibimos tu carta y demás informaciones y en el acto te contesto a través de estas breves letras.

Aquí la situación es confusa a esta hora (5 p.m.). Desde antes de la hora convenida situamos a nuestros compañeros para actuar cuando comenzaran a producirse los acontecimientos; pero como estos no comenzaban a producirse ordenamos la retirada en estado de alerta. En las horas del mediodía comenzó a decirse que la Marina se sublevó en Cienfuegos y que estaba dominando con el concurso del Movimiento. Hace poco rato comprobamos que efectivamente se estaba peleando, pero no sabemos bien la situación. Una llamada del jefe del regimiento de Santa Clara a Columbia pedía enviaran refuerzos a Cienfuegos porque él no podía enviar

más. Yo he sido partidario de que produzcamos por lo menos la alocución llamando a la acción y a la huelga. Sé el riesgo que conlleva, pero me parece que el impacto sería de grandes consecuencias y que no debemos dejar apagar sin respaldo el magnífico gesto de los cienfuegueros. A estas alturas no sabemos las causas de que aquí no se hayan producido los hechos esperados. Prima la confusión. Hay bolas. Se rumora que Mariel está en rebeldía y que en Columbia han aplazado la hora.

Hemos tenido choques con la policía, con bajas por ambas partes (2 de los nuestros).

Todavía pueden producirse hechos internos. Nuestra actitud dependerá de lo que pase aquí o de que Cienfuegos se mantenga.

Hemos quedado muy en precario en cuanto a equipo. Todo lo del famoso avión nos fue ocupado hace pocos días (una catástrofe).

Termino, si mañana hay noticias de importancia les llamaremos o mandaremos a alguien. Dígannos si saben algo de la Sierra.

Faustino<sup>33</sup>

En la ciudad de Santa Clara, el 26 de Julio adoptó medidas para apoyar la insurrección. Los responsables de Acción y Sabotaje y dirigentes obreros fueron notificados, por lo que se mantenían atentos a las transmisiones radiales.

Según consta en un informe remitido por la dirección provincial a Daniel, de fecha 8 de septiembre, que fue firmado por Margot Machado y Allan Rosell, decía que estuvieron atentos a las noticias de la radio hasta cerca de las once de la mañana

<sup>33</sup> En Archivo del Instituto de Historia de Cuba.

en que oyeron, por una emisora local cienfueguera, que trasmitía música desde horas tempranas, un escueto parte en que informaban que el coronel San Román se había apoderado de la ciudad e invitaba al pueblo a la huelga general.

A pesar de que sabían que la débil transmisión, difícilmente pudo ser escuchada en el resto del territorio y mucho menos en las provincias, dieron órdenes para comenzar.

Los militantes del Movimiento Revolucionario se lanzaron a las calles, por lo que se produjeron enfrentamientos y tiroteos. Del parque Vidal hacia el sur de la localidad, en el perímetro comprendido entre la Carretera Central y dicho parque, lograron que algunos comercios cerraran las puertas y muchos obreros abandonaran sus puestos de trabajo.

En la calle San Miguel, unos policías detuvieron a Laureano Anoceto March y Eduardo Anoceto Rega, padre e hijo, y los torturaron y asesinaron. Sus cuerpos sin vida aparecieron al día siguiente.

Otro compañero que logró escapar, Rubén Carrillo Sánchez, se refugió en un edificio en la calle Zayas, entre San Miguel y Nazareno. El dueño del inmueble le dio refugio, pero enseguida avisó a las autoridades, por lo cual se personaron en el lugar y lo arrestaron. Este joven fue martirizado y ultimado; su cadáver apareció también al otro día.

Por su parte, Raúl Perozo, el Capitancito, partió hacia el barrio La Vigía a movilizar a los compañeros del Movimiento que residían allí, y cuando reunió un grupo, tuvo un encuentro con los guardias que, luego de un fuerte tiroteo, concluyó sin baja alguna.

Los policías se mantuvieron acuartelados en las estaciones, pero los enfrentamientos no fueron de mayor envergadura. En horas del mediodía ya la

ciudad estaba de nuevo en manos de la dictadura, con su secuela de encierros y represiones.

Todo indica que en la ciudad de Santiago de Cuba, donde existía un núcleo importante de conspiradores pertenecientes a la Marina de Guerra no recibieron las instrucciones, entre otras razones, porque Saborit, designado para esa misión, había sido detenido el 30 de agosto y se desconocía si lo habían sustituido por otro compañero; pero todo hace pensar que no fueron avisados para la sublevación.

Las causas que determinaron la suspensión del levantamiento nacional, y una primera evaluación de lo ocurrido, quedan aclaradas en las cartas que Faustino le dirigió a Daniel, los días 9 y 15 de septiembre.

La Habana, 9 de septiembre de 1957

Daniel:

El problema del 5 fue el siguiente: Un oficial de la Marina (Comandante de la Maceo, según me han dicho) consideró el 4 por la noche que no podía ser el día cinco sino el seis y sembró la confusión enviando la contraorden a los del ejército. Por eso nadie actuó aquí. Pero no mandaron aviso a los de Cienfuegos y ellos sí lo hicieron. Suponemos que tampoco les llegaría ahí aunque no tenemos noticias de que pasara nada. Lo que ha pasado y está pasando dentro de los cuadros Armados creo cerrará por mucho toda posibilidad que parta de adentro.

Faustino

La Habana, Sept. 15 del 1957

Querido Daniel:

Como te decía en esa carta, el día 3 por la tarde tuvimos la reunión definitiva con los distintos sectores militares (el del ejército se había nutrido con el aporte de todos los contactos de los «puros» traídos por Justo C.). Allí se acordó que la fecha sería el día 5 a las 6 y 45 a.m. y que ya no tendríamos que vernos más, sino cada uno cumplir su parte. La nuestra comenzaría a realizarse cuando las unidades navales pusieran a funcionar sus cañones. Nuestros hombres fueron convenientemente situados, preparados para actuar. Como pasaba el tiempo y nada evidenciaba que se estuviera actuando, personalmente me fui a observar los movimientos de las unidades navales que estaban en el puerto. Pero estos no se movían. Al regresar de un segundo recorrido eran cerca de las nueve y ya Cavarrocas y los demás jefes habían ordenado a nuestros hombres retirarse. Todo siguió tranquilo, sin que supiéramos por qué. A la una de la tarde tuvimos la primera noticia de lo de Cienfuegos. Ordené movilizar de nuevo a los hombres, y me dispuse a buscar más noticias y a consultar a los compañeros. Todo indicaba que la situación estaba siendo dominada por el gobierno en Cienfuegos. Aquí en La Habana se produjeron varios choques con la policía con un saldo de tres compañeros muertos y dos máquinas y algún equipo perdidos. De la otra parte un cabo muerto y un soldado herido. Con gran preocupación y tristeza acabó ese día. Al siguiente vi a Sotolongo y me dijo que ellos fueron citados para un punto cercano a Columbia (debido a los nuevos aportes se había cambiado el plan de que se habló

en tu presencia) y ya tarde se les informó que varios oficiales de la Marina habían planteado la posposición del Golpe para el día 6 (24 horas más tarde). De ello nosotros no supimos nada y parece que a Cienfuegos no mandaron aviso o no llegó a tiempo. A eso parece deberse la «masacre» de Cienfuegos y la desarticulación y desmoronamiento de toda la organización interna. No he podido localizar a ninguno de los oficiales de la Marina. Según me han dicho, el sustituto de Saborit (Castiñeiras) se asiló y los demás están perdidos o presos. De todos los cuerpos, los detenidos, torturados y muertos parecen ser numerosos. Lo que quiere decir que tenemos que continuar solos con la divisa de la Huelga General Revolucionaria.

Faustino<sup>34</sup>

### *Las acciones en Cienfuegos*

El primer grupo en salir a cumplir misión, fue el encargado de detener al jefe del Escuadrón 33 de la Guardia Rural, comandante Eugenio Fernández Rodríguez, que radicaba en el cuartel Higinio Esquerria.

Laureano Carrillo Rodríguez, uno de los participantes, recuerda que Camacho y San Román ordenaron al cabo Santiago Ríos que designara a varios marineros para cumplir esta tarea.

El grupo estaba integrado por el cabo Evaristo del Valle; el marinero de primera, Sergio Ramos Montano; y los marineros de segunda, Francisco Pérez Díaz, Laureano Carrillo y Raúl Hernández López. Estos abordaron el lujoso Cadillac que estaba al servicio del jefe del distrito y con Ramos Montano al timón se dirigieron hacia San Fernando y Manacas, donde se hallaba la residencia

<sup>34</sup> En archivo del Instituto de Historia de Cuba.

del jefe del escuadrón. Al llegar, el ordenanza del oficial, soldado Sergio Cardentey Valdés, quien se encontraba en la puerta, sacó su pistola y disparó, hirió en una mano al marinero Pérez Díaz, al que más tarde lograron trasladar a Cayo Loco para recibir atención médica.

El resto de los combatientes ripostaron el ataque y Cardentey cayó gravemente herido, pero los disparos pusieron sobre aviso al comandante, que huyó por el fondo de la vivienda.

Las detonaciones fueron escuchadas por la subestación de policía La Juanita, cercana a la residencia y desde allí dispararon contra los marineros, quienes abrieron fuego, en tanto se retiraban hacia el auto.

Después de pasar algunos apuros, ya que el Cadillac se resistía a arrancar, retornaron al distrito, y al informar lo acontecido se incorporaron a la instrucción de los civiles, fundamentalmente, en el manejo de las armas. El ordenanza fue recogido por sus compañeros y trasladado a la clínica Moderna, donde murió.

El segundo grupo que salió de Cayo Loco recibió la misión de tomar la Policía Marítima, donde contaban con varios compañeros organizados en una célula del 26 de Julio. Se designó como jefe, al sargento Alberto Ríos Mayeya, y lo acompañaron el sargento Ramón J. Lapido Fernández y, los marineros y hermanos, Juan José y Manuel Murga Cristo; Rodríguez Leyva, así como otros del Movimiento Revolucionario. Estos partieron en el camión del cayo, al que se le instaló una ametralladora de calibre 30, pero gracias a la actuación de los conspiradores de la Policía Marítima, se apoderaron de las postas, sin necesidad de efectuar un solo disparo.

Las armas ocupadas se repartieron al momento entre la población, que se congregó en el lugar

para sumarse a la lucha. Los miembros de la Policía Marítima que no se incorporaron, incluyendo al jefe, comandante Luis Seijas Batet, fueron trasladados hasta el cayo en el camión del enclave.

El tercer grupo operativo, bajo el mando del sargento Galo Mederos Soto, salió del Distrito Naval con dos camiones, uno de los cuales llevaba una ametralladora de calibre 30. Su misión era rendir la Estación de Policía, situada frente al parque Martí, en el centro de la ciudad.

En la calle Casales, el combatiente René Vallina Mendoza gritó: ¡Viva el 26 de Julio!, y fue requerido por el jefe, con la amenaza de bajarlo del vehículo si volvía a gritar; no obstante, un rato después Vallina exclamó: ¡Viva la Marina!, y el sargento no lo regañó. Tal vez este incidente conllevó a que el combatiente tuviera que cumplir otras misiones en la marcha hacia su destino.

Los camiones se separaron en la calle Argüelles. El que transportaba la ametralladora, en su recorrido, tomó por dicha calle, luego D'Clouet, de ahí a Santa Cruz hasta salir a San Luis, dando así un rodeo a la estación. Durante el trayecto pasaron por la Junta Electoral, donde había dos soldados de guardia, y el guía del carro mandó a Vallina a detenerlos, lo cual ejecutó de inmediato, y continuaron hacia el parque.

Cuando circulaban por D'Clouet, se encontraron un soldado, al que desarmaron, y al conocer que era artillero, por la cinta roja en su uniforme, lo montaron en el camión para que manipulara la ametralladora, vigilado de cerca por Vallina Mendoza, que actuaba como cargador.

Los marineros y civiles se parapetaron desde los portales del teatro Terry, donde se instaló la de calibre 30, hasta los de la agencia de Cubana de Aviación, en San Carlos, entre San Luis y Boullón.

La Estación de la Policía Nacional estaba situada en el mismo edificio del Ayuntamiento y contaba al comenzar las maniobras con cuarenta hombres, subordinados al comandante Antonio Ruiz Beltrón y, como segundo, al capitán Carlos Alegret Martínez; los primeros tenientes Pablo Álvarez Cabrera y Ramón D. García Jiménez; dos sargentos, tres cabos y los restantes, vigilantes. En el armamento contaban con carabinas Kraggs Mod. 98, ametralladoras Thompson, más de seis mil cartuchos, de calibre 30 y más de trescientos de calibre de 45.

Los revolucionarios ocuparon sus posiciones alrededor de las siete de la mañana y, para tratar de gestionar la rendición de la estación, entablaron conversaciones con Pedro A. Aragonés Machado, tío de Emilio y Totico, figura reconocida en la ciudad y director del periódico *El Comercio*.

Aragonés, aceptó actuar como mediador, bajo la condición de que cesara el fuego hasta obtener el resultado definitivo de su gestión. El jefe de la Policía, comandante Ruiz Beltrón, le expresó su deseo de conversar con el jefe de los marineros por lo que, un poco más tarde, regresó Aragonés en compañía de Ríos Mayea, quien vestía uniforme de teniente. Ruiz Beltrón les manifestó que necesitaba un plazo de alrededor de media hora para consultar a sus superiores, reunir a sus oficiales y tomar una decisión al respecto.

Los parlamentarios, regresaron con la intención de esperar a que transcurriera el plazo acordado, para así evitar un combate que podía acarrear la pérdida de valiosas vidas. No obstante, fue necesaria la acción militar para lo cual recibieron apoyo procedente del distrito, como lo evidencian los hechos que ocurrieron después.

El último grupo que partió a cumplir misiones desde Cayo Loco, dirigidos por Miguel Merino Már-

quez, recibió la orden de rendir el Escuadrón 33, de la Guardia Rural.

Una parte de los hombres abordó un yipi Willys descapotable, manejado por Gonzalo Curbelo Torres y, junto a él, Miguel Merino. En la parte trasera montaron el sargento René González Cartaya, los marineros Marino Godoy Aguiar y Mauricio García Peralta, además, de Luis García del Prado y otros. Cogieron por la calle Santa Elena hasta Prado, doblaron por Castillo hasta el parque Villuendas y cuando lo atravesaron, en la esquina de Colón y Tacón, se encontraron con un grupo de soldados.

Los revolucionarios los conminaron a rendirse y estos no presentaron combate. De ellos, Aniceto Ramos y Manuel Muñoz, sanitario del escuadrón, se sumaron a la insurrección. Los restantes fueron detenidos, desarmados y subidos a un camión que se encontraba en la zona. Las armas se repartieron entre los habitantes de la ciudad.

Los vehículos continuaron su avance por la calzada de Dolores. Un poco más adelante se cruzaron con un carro propiedad de un central, en el cual viajaba una pareja de la Guardia Rural, que fue desarmada y subida al que transportaba a los prisioneros.

En el itinerario, encontraron a cuatro guardias rurales que regresaban de dejar al ordenanza Cardentey en la clínica Moderna y la sorpresa del encuentro fue tal, que ni siquiera respondieron cuando se les pidió que se les incorporaran. Tres de ellos fueron hechos prisioneros y el cuarto, de avanzada edad, desarmado y dejado en libertad.

Los complotados, siguieron avanzando por Dolores, cuando de pronto vieron venir en dirección contraria un auto de la Policía Nacional, con los cañones de las armas por fuera de las ventanillas. El patrullero, que pertenecía a la subestación de

la Gloria, aceleró la marcha para tratar de pasar entre los revolucionarios.

Merino, ordenó a Curbelo que girara en sentido contrario y obligara a la perseguidora a detenerse. Cuando los vehículos se juntaron, desde el auto policial realizaron disparos. El yipi avanzó y se detuvo delante a unos dos metros y sus ocupantes saltaron de este. Merino se colocó frente al auto, disparó dos ráfagas cortas que atravesaron el parabrisas y, seguidamente otra por la parte del chofer, generalizándose la acción.

Como consecuencia de este encuentro fueron muertos el cabo de la Policía Nacional Narciso Mora, el cabo Juan Cruz García y el vigilante Juan Marrero, también otro resultó herido y fue entregado para ser atendido por el doctor Peña, subdirector de la clínica Moderna. En el carro policial llevaban a un detenido que durante el encuentro resultó herido de gravedad, y quedó paralítico.

Frente a la clínica fueron arrestados, en el auto en que viajaban, el capitán Saturnino Martínez y el segundo teniente Villar, comandante y segundo, respectivamente, del GC-101 *Leoncio Prado* que, según testimonios del primero, se dirigían al distrito.

Del mismo modo, en ese lugar fue apresado en su automóvil, el comandante médico Rogelio Sopo Barreto, conocido vocero batistiano que trataba de salir de la ciudad. Martínez, Villar, Sopo Barreto y un soldado prisionero, fueron remitidos en los dos autos, bajo vigilancia, hacia el enclave militar.

Merino, decidió entonces enviar una exploración hasta el garaje Cartoqui, en la antigua entrada de la ciudad, por la carretera de Santa Clara, para observar lo que ocurría en el cuartel. Cuando los designados regresaron, informaron que el escuadrón estaba en zafarrancho de combate, y en el exterior habían situado dos ametralladoras: una de ca-

libre 30 y otra de 50. Las distintas acciones pusieron en alerta a la Guardia Rural, con lo cual se perdió la sorpresa táctica.

Ante aquella situación y la carencia de ametralladoras para el apoyo del ataque, el jefe del grupo decidió volver al cayo para conducir el camión que trasladaba a casi veinte prisioneros y buscar refuerzo en armas y hombres. Cuando llegaron los presos fueron encerrados en el ya nutrido calabozo, y Merino, luego de informar el resultado de las maniobras, solicitó una ametralladora de calibre 50, para regresar y tratar de rendir el escuadrón.

La jefatura del levantamiento, a través del cabo Ríos, les planteó que tomaran una de 50; sin embargo, en lugar de dirigirse hacia el cuartel lo hicieron hacia el parque Martí, pues aún la Estación de Policía no había sido tomada.

Para cumplir la misión se agregaron varios marineros y se colocó la ametralladora pesada sobre un camión plancha de la Cooperativa de Transporte de Alquiler Local que, en ese momento, se encontraba en el distrito. El cabo Mederos Soto fue designado como artillero (tirador), el sargento Gregorio Morgan Hernández (cargador) y el marinero Hernández Debray (chofer). En el camión y en el yipi, entre marineros y civiles, montaron treinta hombres.

Al alcanzar las calles Santa Cruz y San Luis, o sea, la manzana ocupada por el teatro Terry, los hombres se bajaron y el camión comenzó a moverse en marcha atrás por esta última calle, para desembocar en el parque Martí.

Poco antes de la llegada del refuerzo del cayo, Pedro A. Aragonés, se dirigió de nuevo a entrevistarse con el comandante Ruiz Beltrón, el cual contestó que se mantenía fiel a su juramento de militar y «resistiría en la jefatura de Policía cualquier ataque que se hiciera por las fuerzas de la

Marina de Guerra», según la versión aparecida en *El Comercio*, del sábado 7 de septiembre de 1957. Lo que no dijo, fue que se había comunicado con el mando superior y se le ordenó que resistiera, ya que los refuerzos estaban en camino.

Aragonés, regresó hacia la redacción del periódico en la calle Argüelles y vio el arribo de nuevas tropas, procedentes del distrito.

Una parte de los hombres ocupó posiciones en el parque. Mientras, los restantes continuaron dando la vuelta a la manzana para salir por Santa Isabel hasta San Carlos. Llegaron a una barra de soda, o sea, un establecimiento de refrescos, ubicado entre el Terry y el colegio San Lorenzo, donde encontraron al sargento Ríos Mayea, quien le comunicó a Merino las gestiones que se habían realizado con Ruiz Beltrón, y llegaron a la conclusión de que se trataba de una estratagema para ganar tiempo y esperar las fuerzas de apoyo.

Los atacantes habían recibido la orden de hacer rendir aquella plaza, por lo que, de inmediato, se decidió que los ocupantes del camión avanzaran hasta ganar la línea del parque y ocuparan las posiciones de fuego.

Una ráfaga de ametralladora Thompson marcó el reinicio de la acción, al tiempo que todos los combatientes efectuaron un nutrido fuego contra el edificio de la estación. Como culminación, cayó mortalmente herido el sargento Gregorio Morgan, quien avanzó hacia el parque y se parapetó tras un obelisco.

El marinero Debray, enviado a rescatar a Morgan, recibió una herida en la pierna. Ya en ese momento, el sargento René González Cartaya, se había hecho cargo de la ametralladora y abrió un nutrido fuego junto al resto de las armas, hasta que por una de las ventanas del edificio sacaron una camiseta blanca en señal de rendición.

Eran las 09:55 horas, cuando los revolucionarios atravesaron el parque y se dirigieron hacia la estación, donde Ruiz Beltrón hizo entrega del mando. Se le indicó que bajara a todos sus subordinados y depositaran las armas en la puerta. Los prisioneros fueron enviados al distrito en dos camiones, uno que estaba parqueado cerca y el celular de la Policía.

En breve, procedente del cayo, llegó el teniente Dimas Martínez, en un yipi en el que fueron trasladados al distrito todos los oficiales detenidos, oportunidad en que el jefe de la Policía, Ruiz Beltrón suplicaba, desesperadamente, que no lo fusilaran, a lo que Camacho Aguilera respondió que era norma del Ejército Rebelde celebrar juicio y demostrar responsabilidades, antes de aplicar una condena.

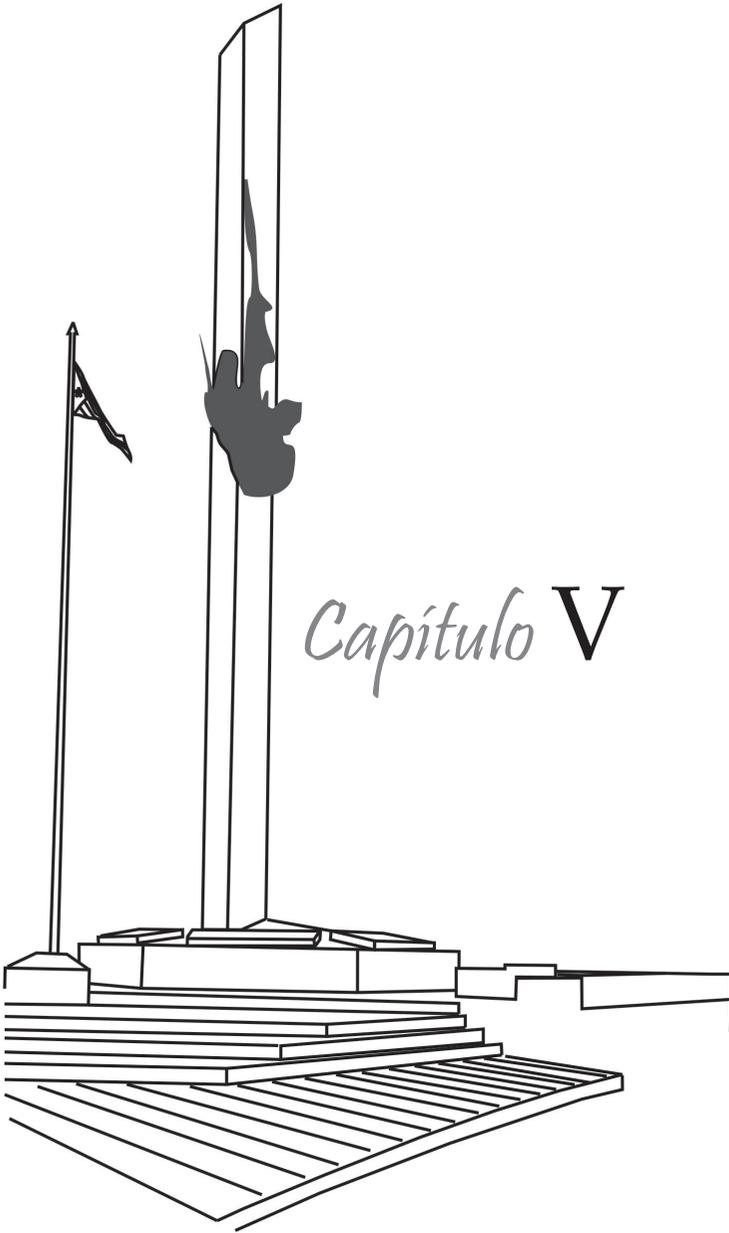
La caída del último reducto de la tiranía en la ciudad, salvo el escuadrón en las afueras, fue el detonador final para el júbilo popular. Decenas de hombres trataron de conseguir armas para luchar por la Revolución; las capturadas a la policía fueron distribuidas y se organizaron grupos de estudio para aprender su manejo. La población cienfueguera se congregó en el parque Martí y las calles aledañas, dando vivas a la Marina y al Veintiséis.

No lejos de esta área, un grupo de militantes del Movimiento había rodeado la subplanta eléctrica, aunque los soldados que la defendían ofrecieron tenaz resistencia, por lo que resolvieron pedir ayuda, y Tino Molejón llamó a la estación. Varios combatientes, entre ellos, el cabo Duarte, Juan Martínez Vega y el marinero Francisco del Sol Díaz, abordaron un yipi Land Rover sin capota, que estaba en el parque y se dirigieron hacia la subplanta, en Dorticós y Prado.

El carro efectuó un rodeo para evitar aparecer de frente al lugar. Ya cerca se bajaron y protegiéndose por los árboles del Prado, se aproximaron al edificio, donde divisaron a varios soldados en un balcón, quienes al verlos con armas automáticas y, después de las primeras ráfagas de la Thompson, se rindieron y lanzaron las armas hacia la calle.

Los detenidos fueron remitidos al distrito en un vehículo. Los combatientes regresaron en el yipi para informar el cumplimiento de la misión y la situación general de la capital cienfueguera.<sup>35</sup>

<sup>35</sup> Ver anexo 7, 8 y 9.



# Capítulo V



## *Los revolucionarios se repliegan*

En la ciudad de Cienfuegos debían crearse condiciones de defensa contra la poderosa contraofensiva que preparaba la dictadura ya que, hasta ese momento, se desconocía la suspensión del levantamiento general.

Después de tomada la Estación de Policía y culminado el reparto del armamento, municiones y el entrenamiento, se dieron órdenes para que los grupos se dislocaran en las mejores posiciones alrededor del parque Martí, ya que la llegada de refuerzos y de la aviación era inminente.

El primer avión que apareció fue un B-26, que voló durante un rato por encima del distrito, pero no fue alcanzado por el fuego antiaéreo.

Entre las 10:00 y 10:30 horas pasó sobre la ciudad el bombardero ligero B-26 No. 915, de la FAEC. Este sobrevoló el escuadrón de la Guardia Rural y el Distrito Naval y, cumpliendo órdenes, ametralló el mar junto al muelle. Como respuesta recibió impactos de calibre 50, que afectaron la radio y una de las alas.

Dos horas más tarde, apareció una pareja de B-26, el No. 905 y el No. 911, que realizaron varios pases de ametrallamiento contra el parque Martí y Cayo Loco. Cuando estos regresaron a su base en La Habana, el jefe de la Fuerza Aérea, coronel Carlos Tabernilla Palmero, citó con urgencia al comandante Enrique Carreras Rolas, jefe del Escuadrón de Persecución y Combate de la FAEC, y le ordenó preparar una escuadrilla de F-47 para que partieran de inmediato a atacar el puesto naval de Cayo Loco.

La noticia de que los refuerzos procedentes de Santa Clara se acercaban, llegó a Cienfuegos entre las 10:30 y 11:00 horas. Ante esto, dieron la orden de que los defensores ocuparan posiciones alrededor del parque y otros puntos vitales de la localidad. Con esta medida, se sellaba en cierta forma la futura suerte del levantamiento, pues los sublevados quedaban encerrados en el centro de la ciudad y tras ellos, el mar. Los otros sitios protegidos, constituían solo aislados reductos sin interés táctico.

Con respecto a las posiciones que ocuparon los combatientes en torno al parque, hubo disparidad de criterios entre aquellos que se inclinaban a tomar el interior de las edificaciones y los que consideraban que la defensa debía establecerse en áreas que permitieran las comunicaciones e, incluso, la retirada, en caso de no poder mantenerse. Sobre esto, los hechos posteriores demostraron que los que se encerraron en los edificios, pagaron con su vida esa decisión.

Es necesario señalar que las opiniones para la salvaguardia de las posiciones ocupadas en la ciudad, constituyeron una misión sumamente riesgosa y audaz, ya que los revolucionarios carecían de fuerzas, medios y técnica de combate capaces de poder enfrentar la ofensiva del adversario.

Por otro lado, como la acción formaba parte de un plan general, las vías de comunicación terrestre con el resto del país se mantuvieron intactas, lo cual facilitó el traslado del enemigo con rapidez; esto, unido a la superioridad absoluta de las fuerzas aéreas, navales y del ejército, hacía indefendible o imposible de conservar los puntos ocupados.

Quizás en esos momentos aún era factible un repliegue hacia las montañas cercanas; pero, como se recordará, la dirección del Movimiento Revolu-

cionario 26 de Julio en Las Villas y en Cienfuegos, conocieron del plan general con apenas veinticuatro horas de anticipación, y en este no se contemplaba esa decisión.

El mando del levantamiento ignoraba lo que ocurría en el resto del país y en espera de noticias, se mantuvo en sus posiciones. No obstante, aun cuando se hubiera adoptado la retirada hacia el lomerío próximo, esta no había sido organizada ni prevista con anterioridad, ya fuera por la seguridad del éxito o porque no dispusieron de tiempo para planificarlo, o sencillamente, porque la mayoría de los uniformados sublevados, incluyendo los jefes, oficiales y alistados de la Marina, tenían poca confianza en la lucha guerrillera. Otros combatientes alegaban que un repliegue hacia las montañas era imposible, pues en su opinión, la aviación los aniquilaría en su desplazamiento, aunque en realidad, esto no era así con exactitud.

En definitiva, los valerosos hombres, empleando diversas formas y métodos de lucha comenzaron una férrea, tenaz y estoica defensa de la ciudad, contando con el apoyo y ayuda que le brindó la población, no solo durante las acciones, sino cuando se iniciaron las persecuciones y asesinatos, una vez sofocada la sublevación.

Las principales posiciones de los revolucionarios en el parque fueron las siguientes:

◆ En el colegio San Lorenzo se congregó un numeroso grupo de marinos y civiles bajo el mando del teniente Dimas Martínez e integrado por el teniente Ángel Jardines Sánchez; el alférez José Ramón Quesada; los sargentos Luis Miranda León, Manuel Murga Cristo, Santiago Ríos Mayea, Galo Mederos Soto; así como, Puyín Olacoaga; Héctor Pérez Llorca; Rubén Aguiar; Gregorio Martínez, el Yanqui; Ignacio Nualla Álvarez y su padre; Juan Suárez del Villar, y otros más.

♦ En los portales del teatro Terry, otro grupo de marinos y civiles.

♦ En la Estación de Policía y el Ayuntamiento, una tropa conformada por Alberto Mora, Galo Tiel, Maxín Toledo y Luis Pérez Lozano, entre otros.

♦ En los altos de la droguería La Cosmopolita (casa de Cacisedo), un grupo dirigido por Antonio, Tony, Espino, y compuesto por Roberto García Valdés, Jeringuilla; el Manquito Guilló; Sebastián Domínguez; Bartolomé Rivas Cedeño; Gonzalo Curbelo; Roberto Oropesa; Angelito Oropesa; Angelito Fuster; Roberto y José Cabrera; José A. Villibá, y algunos más.

Estos sufrieron una baja durante el ataque de la primera pareja de aviones B-26, cuando Roberto García fue alcanzado por un proyectil en la región sacra, quien fue sacado por los hermanos Cabrera a través de una escalera que se comunicaba con el almacén de la fábrica de refrescos Cawy.

El dictador Batista, ordenó que se movilizara gran cantidad de efectivos para aplastar la sublevación de Cienfuegos. El Estado Mayor del Ejército designó, para fortalecer a los casi cuarenta hombres que constituían la guarnición de la sede del Escuadrón 33, las siguientes fuerzas:

♦ El Tercio Táctico del Regimiento No. 3 Leoncio Vidal, de Santa Clara.

♦ Cincuentaún hombres pertenecientes al Regimiento Mixto de Tanques de la División de Infantería del campamento de Columbia, como parte de una columna mixta integrada por cuatro oficiales y cuarentaisiete alistados, bajo el mando del teniente coronel Alberto E. del Valle Díaz.

♦ La primera compañía del Primer Batallón de Artillería de Costa, del Regimiento de Artillería Máximo Gómez de La Cabaña, integrado por cuatro oficiales y cientoún alistados, bajo el mando del conocido batistiano, capitán Caridad B. Fernández.

♦ Una compañía de fusileros del Regimiento No. 4 Plácido, de Matanzas, con cientosiete hombres.

♦ Dos oficiales y cuarentaiocho alistados del Regimiento No. 2 de la Guardia Rural Agramonte, de Camagüey.

♦ Un grupo médico-sanitario del hospital militar, formado por cuatro oficiales y once alistados.

♦ La Marina de Guerra envió un número de hombres, no precisados en los documentos de la tiranía, subordinados al capitán de fragata Juan M. Arce, al capitán de la Policía Marítima Alejandro García Olayón y al sargento Ignacio L. Basols.

Las primeras tropas que llegaron a la ciudad fueron las del Tercio Táctico de Santa Clara y se dirigieron al cuartel Higinio Esquerro, sede del Escuadrón 33 de la Guardia Rural.

Ya en las primeras horas de la mañana, Camacho Aguilera y San Román tenían pocas esperanzas de que se hubiera cumplido con el plan en La Habana. Entre las 09:30 y las 10:00 horas, Camacho le propuso a San Román poner en ejecución el plan inicial, o sea, recoger todas las armas disponibles y a los que estuvieran dispuestos, y encaminarse hacia el Escambray. Sin embargo, San Román seguía confiado en que la sublevación de Cienfuegos provocaría un estallido nacional.

Ambos dirigentes, que se mantenían constantemente en el local de la telegrafía en espera de noticias, interceptaron una comunicación del Regimiento Leoncio Vidal al Escuadrón 33, ordenándole que no se rindieran, pues ya los refuerzos estaban en camino y en el resto del país se mantenía la calma.

Camacho, insistió en preparar a los hombres para replegarlos a las serranías, pero San Román consideró que la idea era irrealizable, pues serían masacrados por la aviación durante el trayecto.

Poco después de las 10:00 horas, el dirigente del Movimiento Revolucionario, tuvo que ser atendido

en la enfermería del cayo por el doctor Ángel Luis Rodríguez, debido a molestias en uno de sus oídos, como consecuencia de los estampidos; una vez asistido, regresó para reunirse con San Román; pero, ya no estaba.

San Román abandonó el Cuerpo de Guardia del distrito y se encaminó hacia el GC-101 *Leoncio Prado*. Ordenó que entregaran de nuevo el mando del buque al capitán Saturnino Martínez, que se hallaba en el calabozo, y éste a su vez solicitó a su segundo, teniente Villar.

Miguel Merino, lo vio dirigirse a la embarcación y al preguntarle qué se proponía, le respondió que iba a tratar de hacer contacto con la fragata *Antonio Maceo*. Merino le sugirió que llevara una escolta de confianza en el GC-101, a lo que San Román se negó.

Otro compañero habló con el capitán Martínez para que le permitiera desmontar la calibre 50 de proa, pero éste no lo autorizó, ya que cuando llegó al barco por la mañana encontró al frente de esta a Raúl Coll y ya faltaba una pieza. Desde aquel momento, Martínez había indicado a la tripulación que los motores del barco se mantuvieran encendidos, por si era necesario zarpar.

El *Leoncio Prado* se separó del muelle. San Román inquirió si era posible llegar a algún país para asilarse, a lo que, según testimonio de Saturnino Martínez, respondió que había quedado en tierra la tercera parte de la tripulación y, además, no había suficiente combustible ni avituallamiento para dicho propósito. Le dijo que a lo sumo podían llegar a la isla Gran Caimán, a lo que San Román le expresó que allí no había posibilidades de asilo político.

Para tratar de llegar a alguna zona montañosa donde desembarcar y abandonar el barco, el capi-

tán le propuso navegar cerca de la costa, cosa que San Román aceptó.

Ya por entonces, el GC-101, rebasaba cayo Carenas. En ese momento descubrieron a un tal Alonso, que se había sumado al levantamiento y que estaba escondido en el barco, el cual depuso las armas. Entregaron el hombre a un pescador y le indicaron que lo llevara del otro lado de la bahía.

Cuando el GC-101 se acercaba al Castillo de Jagua, Martínez preguntó a San Román, en manos de quién estaba. Este aseguró que el GC había sido capturado por los revolucionarios; no obstante, desde el puente pudieron divisar que ondeaba la bandera del 4 de Septiembre y para evitar ser atacados desde la fortaleza decidieron izar dicho pabellón.

Cerca ya de Pasacaballo, el contraamaestre Madrigal y el engrasador Castillo, armados con pistolas 45, sorprendieron y encañonaron a los dos oficiales en la proa del barco. Los primeros habían escuchado la conversación acerca del exilio y trataban de evitar que la nave continuara mar afuera.

Martínez se encontraba desarmado, pues la pistola la había dejado en la telegrafía y San Román entregó sin resistencia el arma que portaba. Ante aquella situación, el capitán del GC le dijo a San Román que debía informar a la superioridad, a lo que él no hizo objeción; sin embargo, de inmediato, intentó arrebatarse el arma a uno de los marineros, forcejeó con Madrigal y, por último, se tiró al agua. Martínez, mandó detener el barco y dar marcha atrás; lanzaron un cabo y San Román subió a bordo.

El capitán ordenó que lo amarraran porque, según consideró, trataba de apoderarse de un arma para quitarse la vida. También telegrafió a La Habana para notificar al estado mayor de la Marina de Guerra, que tenía al jefe de la sedición a

bordo y esperaba indicaciones. La respuesta, firmada por Rodríguez Calderón, jefe de la Marina, decía que eliminara físicamente al exalférez José Dionisio San Román Toledo y regresara a la Estación Naval, tomara el mando y cooperara con el Ejército al restablecimiento de las condiciones. Según recuerda el capitán Martínez, San Román pudo ver lo que escribía el telegrafista y de forma muy serena le dijo que cumpliera con su deber.

Saturnino Martínez, redactó un nuevo mensaje donde le rogaba que lo liberara de lo dispuesto con respecto al exteniente San Román, pues carecía de suficiente valor para hacerlo. Lo mantendría bajo arresto hasta que los superiores dieran otra orden.

Entonces recibió una nueva comunicación en lo que se ordenaba que el buque entrara al puerto y fondeara en espera de un transporte que vendría a recoger al prisionero. El teniente Jorge R. Pereira, Yuyo, conocido batistiano, presionó sobre la atemorizada tripulación, que al mismo tiempo temía a bombardeos de la aviación contra el GC-101.<sup>36</sup>

### *Asesinato de San Román*

El hidroavión PBY-5A Catalina, que salió desde el Mariel pilotado por Octavio González Muñoz, el Gallego, amarizó a una milla del GC-101, que se encontraba frente a cayo Carenas, próximo a las cuatro de la tarde. Después de comunicarse por radio, y al no querer el piloto acercarse más al barco por temor a una celada, San Román fue trasbordado en un bote bajo la escolta de los marineros Abelardo Fernández Pineda y Pedro Genaro Torres, dirigidos por el teniente Jorge R. Pereira.

<sup>36</sup> Ver anexo 10.

Ya en el aire, el piloto de la nave se acercó a San Román, quien aprovechó para preguntarle si se había producido algún otro levantamiento en la Isla, a lo que respondió negativamente y el marinero no pronunció una palabra más durante el viaje.

El avión aterrizó en Columbia donde lo esperaba un teniente del SIN, de apellido Izquierdo, quien condujo a San Román al garaje de la casa del teniente Ramón Crucet, escolta del politicastro Anselmo Alliegro, y comenzaron a golpearlo bestialmente. Allí llegó, el teniente de navío y jefe del SIN, Julio Laurent Rodríguez para recogerlo y llevarlo a la vivienda del contraalmirante José Manuel Rodríguez Hernández, en el reparto Biltmore.

En este lugar, Dionisio San Román fue torturado durante más o menos una semana por el sargento de segunda Juan E. Venero, y por los vigilantes de la Policía Marítima, Eduardo Sotolongo, Ramón Crucet y Antonio Díaz Fonticiella, subordinados a Julio Laurent.

Después de producirse los acontecimientos de Cienfuegos, entre los días 8 y 9 de septiembre, un gran número de oficiales vinculados al movimiento conspirativo, que se encontraban en el sótano de la casa del almirante Rodríguez Fernández fueron detenidos, entre ellos, Andrés González Lines; José M. Vidal Yebra; Miguel Pons Goizueta; Jorge Cañas Sierra; Emigdio Báez Vigo; Teobaldo Cuervo, y Orlando Fernández García.

Todos fueron llevados ante San Román, para que éste los reconociera; no obstante, la actitud asumida por el joven revolucionario durante los días en que fue sometido a terribles torturas y vejámenes fue valiente y digna; no delató a ningún compañero, ni ofreció dato alguno que pudiera involucrar a nadie, desde los de la Dirección Nacional del Movimiento Revolucionario 26 de Julio

hasta dirigentes a niveles provincial y municipal e, incluso, a elementos complotados dentro de las propias fuerzas armadas de la tiranía.

En el discurso por el XX Aniversario de la su-  
blevación de Cienfuegos, Fidel Castro, dijo:

El mejor ejemplo es el caso del compañero Camacho. Algunos meses después, en noviembre de ese mismo año 1957, lo arrestan, lo llevan a los sótanos de la Quinta Estación de Policía, donde estaba el famosísimo Ventura, lo torturan atrocemente y trataron de saber si Camacho tenía algo que ver con el alzamiento de Cienfuegos, y no pudieron. No conocían una sola palabra de eso. Si San Román hubiera mencionado el nombre de Camacho y el papel de Camacho en ese levantamiento, Camacho habría sido irremediablemente asesinado por los esbirros de la tiranía.<sup>37</sup>

De acuerdo con las declaraciones que aparecen en la Causa 1-1959, seguida contra elementos batistianos, se señala que en la lancha *4 de Septiembre*, en horas de la madrugada y durante los meses de septiembre, octubre y noviembre de 1957, se estuvieron transportando «paquetes» con cadáveres de revolucionarios, quienes tenían atados a sus pies lingotes de hierro y eran lanzados al mar a una milla de la desembocadura del río Almendares, frente a La Habana. El propio patrón de esta lancha afirmó que pudo ver las extremidades inferiores de los cuerpos.

Uno de aquellos asesinos al ser procesado narró cómo, utilizando un alambre con agarraderas, lo ponía al cuello de sus víctimas hasta ahogarlos, después les amarraba un lingote y los tiraba al agua.

El criminal recalcaba, que esa macabra descripción respondía al asesinato de Alejandro González

<sup>37</sup> Fidel Castro Ruz: Ob. cit., p. 18.

Brito, capitán del puerto de Cienfuegos y que se sumara al movimiento por la profunda amistad que lo unía a San Román.

En horas de la noche del 12 de septiembre, el cuerpo sin vida de Dionisio San Román fue introducido en un saco de nylon y trasladado por Orlando Cuellar y Fausto Carvajal, al maletero del auto del asesino Esteban Ventura Novo; el vehículo era seguido por el auto de Julio Laurent Rodríguez, en el que iba como chofer Neyra Valdés y como artillero, Ernesto D. Cordero Fonseca. Al parecer, en el segundo carro fue trasladado el cadáver de González Brito.

La noche en que fueron lanzados al mar los cuerpos de ambos marineros, también lo fue el del líder obrero José María Pérez, quien no estaba vinculado en lo absoluto con los sucesos del 5 de Septiembre, pero sufría prisión por sus luchas contra la tiranía batistiana.

Partiendo de una casa de botes de la Marina de Guerra, ubicada en la ribera del Almendares, los trasladaron en la lancha *4 de Septiembre*, desde el río hasta el mar, metidos en sacos y con lingotes amarrado a los pies, fueron lanzados en la fosa conocida como La Campana, de gran profundidad, donde desaparecían los cadáveres de los revolucionarios.

Al respecto, el Comandante en Jefe, expresó:

Es incuestionable que Dionisio San Román cometió un error y cometió una falta. Él no debió de tomar una decisión sin consultar con el compañero Camacho. Quedó esa situación incierta acerca de sus intenciones. Pero el hecho real es que lo arrestaron, luchó contra los que lo arrestaron, lo trasladaron a La Habana, lo torturaron, lo asesinaron y lo desaparecieron. En aquellas horas estaba realmente

muy deprimido, pero él ignoraba todo lo que había ocurrido la tarde del 4 de septiembre, y se sentía traicionado por aquellos oficiales de más graduación, que tomaron a última hora la decisión de suspender la acción.<sup>38</sup>

### *El fin de las acciones en Cienfuegos*

Los refuerzos enviados desde Santa Clara llegaron hasta el Escuadrón 33, donde se detuvieron breve tiempo. De allí salió la columna que tomó por el paseo del Prado, hasta desmontarse para formar tres grupos que avanzaron por las calles Santa Cruz, San Carlos y San Fernando. Antes de partir el grueso de las tropas, fue enviada una avanzada que llegó a un bar al que saquearon, después de ingerir bebidas alcohólicas.

Continuaron rumbo al parque, en tres hileras, una por cada acera y otra por la calle. Esta vanguardia estaba integrada por una compañía de infantería armada con fusiles Garand M-1. Según algunos testimonios habían establecido la contraseña: «Yuca-Boniato», para reconocerse en el caso de que hubiera fuerzas revolucionarias vistiendo el caqui militar.

En la medida que se acercaban al parque, al no encontrar resistencia, se fueron envalentonando, estimulados por las bebidas alcohólicas, y los gritos de: ¡Viva Batista!, que indicaba claramente a los sublevados la distancia que los separaba del enemigo. La orden circulada entre los defensores era mantener estricto silencio y esperar a que los soldados entraran en campo abierto.

Cuando ya el adversario comenzaba a ganar el parque se produjo una descarga que fue el detonante para que, al unísono, todas las armas abrieran

<sup>38</sup> *Ibidem*, pp.18 y 19.

fuego. Los disparos fueron tan cerrados y nutridos que decenas de soldados cayeron al suelo.

Los reductos de los revolucionarios facilitaban en algunos casos hacer fuego a menos de veinte metros, pero la distancia desde La Cosmopolita sobrepasaba los doscientos. Las posiciones de San Lorenzo permitían disparar por la retaguardia del enemigo. Los pocos soldados que lograron sobrevivir a la emboscada corrieron despavoridos en busca de protección, abandonando armas y equipos.

Muchos soldados agonizantes quedaron en tierra de nadie, por lo que las bajas se incrementaron y los oficiales de la tiranía no hicieron gestiones para tratar de rescatarlos. Esto contrasta con los trámites que realizó la Cruz Roja, para interesarse por la salud de los oficiales presos en el calabozo de Cayo Loco.

Una de las primeras pérdidas del enemigo fue la del coronel Cándido Hernández, jefe de operaciones del Tercio Táctico y del Escuadrón 33 de la Guardia Rural, y un sargento. Ambos fueron heridos; el hijo del coronel, muerto. Hernández fue sustituido por el teniente coronel Del Valle, jefe de operaciones.

Los soldados, trataron de ganar posiciones en algunas bocacalles y durante más de dos horas se mantuvo el combate, hasta que los disparos se volvieron esporádicos.

Del Valle, después de intentar un nuevo ataque, que culminó en el costado del colegio San Lorenzo, recibió instrucciones de esperar el arribo de fuerzas blindadas y de artillería. El enemigo tuvo cerca de noventa bajas, entre heridos y muertos; estos últimos fueron trasladados y enterrados en el cementerio de Santa Clara.

Los revolucionarios, sufrieron también varias víctimas, como la de Gregorio Martínez Medina, el Yanqui, alcanzado por un proyectil en la cabeza, y

Juan Suárez del Villar; ambos se encontraban en la azotea del colegio San Lorenzo.

Desde el anochecer, algunos de los defensores del parque, aprovechando que solo se producían aislados disparos, comenzaron el abandono de las posiciones, al considerar que ya no podían ser mantenidas por la llegada de los refuerzos enemigos.

Algunos sublevados, protegidos en el colegio San Lorenzo, dirigidos por el teniente Dimas Martínez, se retiraron ante la posibilidad de ser cercados en el edificio. Dimas, herido en una mano, consideró que los combatientes del Movimiento Revolucionario debían abandonar las posiciones y quedarse solo los militares, pues ellos sabrían emplear, de manera más racional, el escaso parque que les quedaba; también, por tener la errónea opinión de que a los militares no los asesinarían.

Los civiles abandonaron la edificación subiendo hasta la Escuela del Hogar, en la planta alta del colegio San Lorenzo, saltaron hacia los techos del colegio Enrique José Varona y bajaron hasta una casa de huéspedes que había detrás de esta última instalación. Un matrimonio los auxilió y ayudó a salir de uno en uno, hacia la línea del ferrocarril, por donde escaparon.

Aquellos que permanecieron junto a su jefe hasta el final, se internaron en el inmueble en busca de mejores ubicaciones. Algo similar ocurría en otros puntos. En el parque, comenzaban a escasear los proyectiles, en especial, entre los civiles que carecían de disciplina de fuego.

Al igual que el resto de los complotados, que no fueron avisados de la postergación de la fecha, el grupo de pilotos de combate de la FAEC aguardaban desde horas tempranas de ese día la señal para realizar sus misiones. Alrededor de las 9:00 horas, aterrizaron en la base aérea de San Antonio

dos B-26, uno de los cuales llegó con un motor incendiado.

Enseguida se produjo una gran conmoción y se dio la orden de que el personal técnico se presentara en sus respectivos lugares. El segundo teniente Álvaro Prendes, alrededor de las 12:00 horas, habló con el comandante Carreras y le entregó un listado con los nombres de los pilotos que debían cumplir las misiones combativas que se les asignaran. Ya en ese instante Prendes estaba enterado, a través del capitán Escandón, muy cercano al jefe de la Fuerza Aérea, de que había ocurrido una insurrección en Cienfuegos. Entonces, Carreras presentó los nombres a Wynci Tabernilla, como su proposición para bombardear y ametrallar Cienfuegos.

Los pilotos de combate seleccionados fueron los primeros tenientes Martínez Leiro, Cossío Soto y Claudio Rey Moriña; y los segundos tenientes Martín Klein Schiller y Álvaro Prendes.

El comandante Carreras, quien debía volar al frente de la escuadrilla, al recibir el aviso de que una hija sería intervenida quirúrgicamente, fue hacia el hospital; lo sustituyó Cossío Soto.

Uno de los complotados en la FAEC, el teniente Prendes, analizó la posibilidad de bombardear Columbia, pero al desconocer cuál era la situación del resto del plan, decidió hablarle a los pilotos y decirles que irían a Cienfuegos, aunque evitando hacer daños a los sublevados y la población.

Muy próximo a las 14:30 horas despegaron de su base, y treinta minutos más tarde, los F-47 volaban sobre el objetivo indicado e iniciaban un simulacro de ataque lanzando las bombas de quinientas libras sobre el mar o sin liberar las espoletas de seguridad, y ametrallando las aguas junto al distrito, hasta

vaciar los depósitos.<sup>39</sup> Simultáneamente, desde lo alto, en el avión C-47 No. 207, donde pilotaba el teniente coronel Fernández, se verificaba el cumplimiento de las misiones.

La ametralladora calibre 50, situada en la azotea del cayo, operada por Joseito Prado Díaz, lanzaba largas ráfagas hacia las supuestas naves enemigas, hasta que la pieza se puso al rojo vivo y dejó de funcionar.

Terminada la misión, los F-47 regresaron a la base. Los pilotos sabían que no sería fácil explicar a los jefes de la Fuerza Aérea cómo hombres, con perfecta preparación, no habían logrado hacer un solo blanco en el edificio del Distrito Naval y, más aún, que las bombas de demolición fueran lanzadas con los cables de los seguros. La actitud consecuente del grupo de aviadores evitó que el distrito fuera barrido de Cayo Loco, y con este sus defensores e, incluso, las decenas de prisioneros que estaban en el calabozo.

Alrededor de las 16:00 horas, los revolucionarios que combatían en el parque Martí solicitaron que les enviaran parque con urgencia. Julio Camacho Aguilera y otros dirigentes ordenaron llenar un camión con cajas de proyectiles para diferentes armas, granadas y todo lo que tuvieran al alcance y pudiera servir.

Aquellos momentos, Camacho Aguilera, los describió:

Cayo Loco era insostenible frente al bombardeo [y ametrallamiento] a que lo tenía sometido la aviación de la tiranía. Los mismos compañeros que habíamos entrado a las seis y media de la mañana en Cayo Loco, salimos de él, con la excepción de Dionisio San Román, que ya lo había hecho en el cañonero 101.

<sup>39</sup> Ver anexo 11.

Treinta hombres subieron al camión. En un jeep iban otros cuatro. Algunos marinos, en el momento de la partida decidieron quedarse en Cayo Loco para defender la posición hasta el final. Los dos vehículos avanzaban velozmente por las calles de Cienfuegos. En una intersección nos detienen miembros de la Cruz Roja para advertirnos que no continuemos avanzando pues el camino ya estaba bloqueado por el enemigo, que habían emplazado ametralladoras en distintos puntos. Ante este obstáculo optamos por tomar por otras calles. A los pocos segundos, desde distintos lugares, nos abrieron fuego. Nuestro chofer era un joven imberbe de apenas 16 años. Se mantuvo imperturbable y condujo el camión bajo el fuego del enemigo hasta el colegio San Lorenzo. Cumplida nuestra misión en ese lugar nos dirigimos hacia el edificio de la Policía Nacional. Penetrando por la Zona Fiscal, entregamos parque de refuerzo a nuestros compañeros. Desde aquí avanzamos hasta la Policía Marítima, donde comprobamos que sus miembros seguían fieles a nuestra causa. Cuando tratamos de regresar al edificio de la Policía Nacional, desde distintos edificios que habían caído en poder de tropas del Ejército, nos hicieron fuego. El ataque nos impedía avanzar. Estábamos sitiados, el fuego contra nuestro grupo nos hacía retroceder y nos empujaban más y más hacia el litoral.<sup>40</sup>

Cuando la jefatura del levantamiento salió del distrito, el mando quedó desorganizado. Los constantes ataques de la aviación, aunque no causaban

<sup>40</sup> Julio Camacho Aguilera: «El alzamiento de Cienfuegos» (IV), periódico *Revolución*, La Habana, 8 de septiembre de 1962, p. 8.

bajas, afectaban. Muchos sufrían sordera transitoria como secuela de las descargas. Gran parte de la planta baja del edificio estaba inundada del agua que brotaba de la tubería maestra, rota por los efectos de la metralla.

Raúl Arquet Calaña, quedó al frente de los hombres y decidió poner en libertad a los prisioneros. El coronel Comesañas, retomó el mando como oficial de mayor graduación, y con rapidez dominó la situación. Ordenó, de inmediato, detener a todos los asaltantes, desarmarlos y encerrarlos en el calabozo o en el comedor de los oficiales.

El ayudante del capitán, Santos Navarro, que se había sumado al motín, trató de abrazar con efusividad a su jefe liberado, pero se le escapó un disparo del Springfield que portaba, lo que le ocasionó la muerte a Navarro y a Cuadras Garrote.

Las armas y parque se los distribuyeron los bautistianos que, en ese instante, debían emular en «fidelidad» al régimen y «valentía» frente a los revolucionarios, para tratar de realzar sus figuras ante el alto mando del Ejército y el dictador.

El jefe de la Policía Marítima y el de la Policía Nacional, comandantes Seijas y Ruiz Beltrón, respectivamente, salieron rumbo al parque en un yipi, y al pasar frente a la Estación de Policía lanzaron granadas, una de las cuales le cercenó un brazo al marineró González Marrero. Otra, estalló al chocar con el propio auto y mató a Seijas.

Los distintos refuerzos que llegaron a la ciudad se prepararon para el ataque final contra las posiciones de los sublevados en el parque Martí. Participaron entre mil y mil doscientos hombres, entre ellos, soldados, marinos y policías, con el apoyo de blindados, cañones de 37 mm, bazucas, morteros de 60 mm y 81 mm y ametralladoras pesadas de calibre 50.

Muy próximo a las 17:30 horas, miembros del ejército comenzaron a cerrar el cerco. Los blindados avanzaron para tomar posiciones, con la seguridad de que los defensores carecían de armamento para destruirlos.

Al frente de las tropas fue designado el sanguinario capitán Caridad Fernández quien, a pesar de su baja graduación, era uno de los «hombres» del 10 de marzo y amigo personal de Batista. La orden recibida fue la de aplastar lo más pronto posible la insurrección y evitar el mayor número de prisioneros.

En breve, la situación se hizo insoportable bajo los disparos de las armas pesadas, ya que los blindados realizaban fuego de puntería directa contra San Lorenzo.

Sobre las 18:00 horas, Dimas Martínez Padilla, repitió la llamada al cayo, esta vez contestó el comandante Sopo Barreto. El oficial batistiano le preguntó cuántos hombres había en aquella posición y con quiénes estaban; es decir, si eran revolucionarios o fieles a Batista. Dimas le contestó que eran diecisiete y se hallaban refugiados en ese lugar huyendo del tiroteo, y eran leales al gobierno. Sopo Barreto le pidió que le dictara los nombres de los que se hallaban allí para enviar un camión a recogerlos.

El sargento Luis Miranda, decidió irse y Dimas Martínez trató de retenerlo, sin resultado. Junto al sargento también determinó retirarse Manuel Murgas y los tenientes Ramírez y José Ramón Quesada, más los marineros Enrique de la Cruz Echevarría y Guillermo Cantero.

En el edificio quedaron Dimas Martínez, el suboficial de Sanidad, Ángel Jardines Sánchez y el sargento de segunda Alberto Ríos Mayea; René J. González Cartaya; Carmelo Rodríguez Leyva; Ernestino Colina; Heriberto Medina Soto;

Héctor Pérez Llorca, y otros. Estos hombres cometieron el error de confiar en la palabra dada por el comandante Sopo Barreto, pensando que sus vidas serían respetadas por el hecho de ser militares.

A las 23:00 horas y con la ciudad a oscuras, cesó el fuego. En ese momento, los soldados de la tiranía le gritaron a los sublevados de San Lorenzo que se rindieran y salieran de tres en tres. Un marinero lo hizo desarmado y con los brazos en alto, y fue ametrallado. Sobre las 02:30 horas, del 6 de septiembre, se reanudó el tiroteo.

Los solitarios defensores de San Lorenzo, ya sin parque, decidieron rendirse y lanzaron sus armas desde las ventanas del colegio. Los soldados penetraron con rapidez y los detuvieron y llevaron al terreno de baloncesto, en el patio interior de la escuela, donde fueron alineados contra la pared y ametrallados a mansalva por el capitán Fernández, el teniente coronel Del Valle, el sargento Lezcano y el soldado Inocente Hernández.

En el juicio que se siguió, en mayo de 1959, por la Causa 5/59 de los Tribunales Revolucionarios de Oriente, contra el excapitán de la tiranía Caridad Fernández, este relató con lujo de detalles la actuación de las fuerzas de la tiranía. Según él, el refuerzo de La Habana hizo un alto en el Escuadrón 33 de la Guardia Rural, mientras el teniente coronel Del Valle continuó hacia el centro de la ciudad con la columna de tanques.

Cerca de la medianoche del día 5, Fernández situó tropas de patrullaje en distintos lugares y se introdujo con parte de sus fuerzas en el combate. Una hora después llegó a la jefatura de Policía, ya en manos de los leales al régimen. Los revolucionarios, que defendían esta posición, habían depuesto las armas desde, más o menos, las 22:30 horas y fueron encerrados en una celda del vivac. Luego se dio la orden de asesinarlos y, a través de los barrotes de la propia celda, fueron acribillados más de

veinte hombres indefensos. Los hierros muestran aún las huellas de aquellos proyectiles.

A los sublevados del Ayuntamiento, solo les quedó la posibilidad de esconderse. A las 24:00 horas bajaron, pero al ver que estaban totalmente rodeados volvieron a subir y se ocultaron en un cuartico de desahogo, situado al final de la escalera, que daba acceso a la azotea.

Allí, Galo Tiel, Maxín Toledo, Luis Pérez Lozano y Alberto Mora sintieron las detonaciones que producía la masacre del calabozo del vivac y escucharon un grito de: ¡Viva la Revolución!; oyeron, asimismo, las ráfagas que provenían del colegio San Lorenzo. Después de una terrible noche de espera, en las primeras horas de la mañana del día 6, sintieron pasos y voces; sin embargo, no pudieron determinar la distancia que los separaba de los soldados y fueron sorprendidos por el sargento Tonill.

Los esbirros comenzaron a darles golpes y culatazos. Los jóvenes pelearon con bravura tratando de arrebatárles las armas, pero los empujaban a fin de arrinconarlos contra la pared. En la lucha, Alberto Mora logró huir; no obstante, fue descubierto. Mientras Mora se enfrentaba a dos hombres, otro asesino le puso una pistola en la cabeza; y uno de apellido Padilla le movió el brazo en el momento que disparaba, salvándole la vida.

En tanto, el sargento Tonill y otro soldado, asesinaban a Galo Tiel, Maxín Toledo y Luis Pérez Lozano.

Padilla, que conocía a Mora, evitó también que lo mataran; pero, otro soldado lo condujo hacia el patio de la Estación para ultimarle. En ese minuto, el coronel Azcuy llegaba y ordenó que lo trasladaran al calabozo, donde había otros prisioneros que serían pasados por las armas.

Los sublevados, dirigidos por Gilberto González Sánchez, profesor de San Lorenzo y militante del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, tuvieron mejor suerte. Este grupo, armado con algunos Springfield y carabinas M-1, combatió desde la azotea del café El Sol. Avanzada la tarde y viendo que la situación estaba perdida, decidieron esconderse y esperar al día siguiente para escapar. Este grupo también fue testigo de la caída de San Lorenzo y escucharon los gritos de aquellos que hasta su muerte defendieron la posición.

Sobre las seis de la tarde, del día 6, salieron uno a uno y escaparon sin ser detectados por las tropas de la tiranía. Los restantes que lograron salvar sus vidas lo hicieron de manera individual o en parejas, para no llamar la atención.

El cabo Ríos llegó a casa de una cuñada, se cortó el bigote y tiñó el pelo, y en un auto logró atravesar varios puntos de control del ejército hasta llegar a Santa Clara, donde se escondió en casa de una hermana. De allí partió en ómnibus hacia la capital, donde permaneció clandestino cuatro meses, hasta que el 7 de enero de 1958 le concedieron asilo en la embajada de Paraguay y logró partir rumbo a Venezuela, el 26 de mayo.

Por su parte, Julio Camacho Aguilera, Miguel Merino, Raúl Coll, Totico Aragonés, Leopoldo Jova y Osvaldo Acosta, muy cerca de las 18:00 horas del día 5, ante la imposibilidad de aproximarse a San Lorenzo o al Ayuntamiento, pues ambos edificios se encontraban rodeados por el enemigo, decidieron ir hacia la costa y embarcaron en un viejo lanchón propiedad de Mario Benítez Reclé, Arañita, hasta el cayo Ocampo, conocido como Cayo de los Lora, con el objetivo de apoderarse de un yate, propiedad de esta familia, trasladarse hasta Trinidad y ganar las montañas del Escambray.

Al llegar a ese sitio se encontraron que el yate no tenía motor y decidieron regresar en el lanchón a Cienfuegos, luego de ocultar algunas armas largas que poseían; conservaron pistolas, revólveres y algunas granadas. Desde la lejanía observaron la silueta del GC-101 y un avión que amarizó cerca de él. Vieron también, un trasiego de personas y luego, cómo el avión despegó y ganó altura rumbo al oeste.

El compañero Julio Camacho Aguilera recuerda aquellos difíciles y dolorosos momentos, y narra:

Aún estábamos juntos los compañeros que habíamos entrado en Cayo Loco en las primeras horas de la mañana: Miguel Merino, Osvaldo Acosta, Raúl Coll, Totico Aragonés, [Leopoldo Jova] y nosotros. Cuando regresábamos advertimos que Cayo Loco había sido rendido a las tropas de la tiranía.

De vuelta a la ciudad hicimos un último esfuerzo para hacer contacto con los rebeldes que aún resistían al ataque del Ejército en el colegio San Lorenzo y en el edificio de la Policía Nacional.

A la zona portuaria se aproximaban grandes contingentes de militares enemigos. La noche había caído totalmente y el paisaje era espeluznante. [...] De repente se hizo un silencio total y comprendimos que todo había terminado [...] <sup>41</sup>

Por medio del patrón del viejo lanchón, el grupo de dirección hizo contacto con la familia Villalonga, dueños de una pescadería, y fueron escondidos en ese lugar alrededor de las dos de la mañana del 6 de septiembre.

<sup>41</sup> Julio Camacho Aguilera: Doc. cit., p.10.

Durante tres días se mantuvieron en la referida vivienda, junto al litoral cienfueguero, situada en la Ave. 40 No. 3303 e/ 33 y 35. La comida la recibían tanto de los Villalonga como de la casa de Juan Suárez del Villar, combatiente y mártir de la acción, en la calle 35 No. 4005 e/ 40 y 42. Ambas casas se comunicaban a través de sus patios.

Osvaldo Acosta, recogió los sobrantes de agua que había y creó una pequeña reserva que les sirvió durante el tiempo que permanecieron allí, ya que las turbinas del acueducto de la localidad fueron dañadas por los indiscriminados bombardeos de la aviación. También tomaron pastillas de vitaminas que uno de ellos tenía.

En la tarde del 6, en las viviendas aledañas, se efectuó un registro dirigido por el asesino capitán García Olayón, pero por suerte no llegaron hasta donde estaban los compañeros. Dado lo peligroso de la circunstancia, los revolucionarios comenzaron a dejar el lugar paulatinamente. El primero que salió fue Jova. Más tarde Acosta, que con un pescado debajo del brazo montó en un ómnibus y se evadió. Le siguió Totico, quien se encaminó a la casa de un camarada ferroviario, desde donde mandó aviso a su familia, y luego de unos quince días, se trasladó hacia La Habana. La noche siguiente, Raúl Coll logró llegar a la vivienda de un hermano.

En el escondite solo quedaron Camacho Aguilera y Miguel Merino. El primero, remitió una nota, con el mayor de los Villalonga, a Osvaldo Dorticós Torrado, presidente del Colegio de Abogados y militante del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, pero no lo encontró, pues se hallaba muy perseguido.

Merino, envió una carta a Lidia Avella Aznares, esposa de Raúl Curbelo, quienes vivían en una finca en Aguadita. Raúl, que estaba muy «que-

mado» en la ciudad habló con su hermano Merejo para que estableciera el contacto y, entre ambos, trazaron los planes para sacarlos de la ciudad.

Merejo pidió un auto prestado, porque el suyo era muy conocido en el pueblo, y se presentó en casa de Villalonga en horas de la mañana. Coordinó con él todos los pormenores de la recogida de los compañeros y se marchó. Disimuló su visita con un pescado, como un simple cliente del establecimiento, ya que cerca se encontraban dos policías apostados.

Al atardecer del día 8, Merejo llevó a su cuñada Carmen Dacosta Gatel y a su hermana Angelina a la pescadería, de donde salieron en un carro con Merejo, Camacho y Merino hacia el hotelito Providencia. Las dos mujeres continuaron con Merejo, quien las dejó en su casa, mientras los dos hombres entraron, brincaron por una ventana y se encontraron con el guía Humberto Vera, que los trasladó, a campo traviesa, hasta donde los aguardaba Merejo en el automóvil. Esta operación fue necesaria, porque así evitaban el paso por el frente del cuartel de la Guardia Rural, donde registraban todos los vehículos.

En Cocaleca, a unos dos kilómetros de la instalación, fueron recogidos nuevamente por Merejo y llevados a la finca Aguadita, en Rodas, propiedad de la familia Curbelo, donde permanecieron ocultos alrededor de once días. Posteriormente, el propio Merejo recogió a Raúl Coll, quien se encontraba en casa de su hermano, y lo trasladó a la finca, por ser este un lugar más seguro.

Para sacar a Merino, coordinaron con Felo Álvarez Guedes, colaborador del Movimiento, y prepararon una rastra de ganado, con veintiocho reses, en la que montaron Merino y Coll, disfrazados de monteros. La rastra cogió por el circuito sur, con destino a La Habana.

Camacho entregó a Merejo una fotografía, en la que aparecía su esposa Gina con su pequeña hija en brazos, y le dijo que se presentara con ella, como identificación, en casa de Roberto y Clara Gómez, a fin de solicitar la ayuda necesaria para sacarlo de allí. Una vez trazado el plan, regresó a ejecutarlo.

Raúl Curbelo, montó a Camacho en las ancas de su caballo hasta un punto dentro de la finca; lo recogió Merejo en su yipi, hasta el entronque de la propiedad con el central Manuelita, donde lo esperaba Nena Gómez Lubián y Orlando Bosch, para seguir viaje hacia Santa Clara. En esta ciudad se entrevistó con compañeros de la dirección provincial del 26 de Julio, realizó algunos trabajos organizativos, hasta que se le indicó viajar a La Habana para continuar la lucha.

Muchos militares fueron detenidos, golpeados o incomunicados; a varios oficiales los pasaron a retiro.

Los ochentaitrés marinos aprehendidos en Cienfuegos y que salvaron la vida gracias a la actitud del coronel Comesañas, frente a las presiones del asesino Caridad Fernández que trataba de que le fueran entregados los prisioneros, fueron trasladados en avión a la capital de la Isla.

En el aeropuerto de Cienfuegos, los detenidos atravesaron entre dos filas de soldados que los golpearon violentamente con las culatas de las armas; durante el recorrido recibieron igual tratamiento. De Columbia, fueron remitidos hacia distintas estaciones de policía, en especial a la Quinta, sede del asesino Esteban Ventura Novo, donde también esperaba Julio Laurent Rodríguez; y continuaron las golpizas.

A otros los llevaron hacia el estado mayor de la Marina, pero no los desmontaron, sino que el camión siguió hasta la playa del Chivo, donde se internaron; luego, retrocedieron y se encaminaron a La Cabaña, donde fueron encarcelados, para

continuar las palizas y los vejámenes, hasta que se realizaron los juicios por los hechos del 5 de Septiembre.

En Cienfuegos, en horas de la mañana del día 6, algunos vecinos vieron un camión de recogida de basura lleno de cadáveres, que se dirigía hacia el cementerio Tomás Acea; el cual estaba tomado por soldados y bajo estricta vigilancia.

Entre las cuatro o cinco de la madrugada, el sereno del cementerio, José Caniella y otros trabajadores, vieron cómo tiraban los cuerpos sin vida en el salón forense. Según varios testigos, había unos treintaicinco apilonados en el extremo del local, muchos totalmente irreconocibles y con señales de haber sido destrozados por el fuego de ametralladoras.

En su afán de venganza, los soldados intentaron quemar a las víctimas en macabra pira, aunque después de violentas discusiones, en las que participó el juez de la ciudad, José Díaz de Villegas, y el funcionario del cementerio, José Porrúa, se ordenó darles sepultura.

Los empleados Rafael Martínez; Bruno Rojas; José Caniella; Epifanio Hernández; Rafael Martínez Bejerano; Jesús Palenzuela; Eduardo Soto; Juan Rivero Tey; José Porrúa, y otros seis, cavaron una enorme fosa de cinco metros de largo por siete de ancho, mientras eran vigilados por soldados armados con subametralladoras.

En las actas del cementerio Acea aparecen cincuentaicinco personas enterradas los días 5 y 6 de septiembre, entre ellos, una mujer y una adolescente de trece años, todos víctimas de los combates y de la represión batistiana.

De esta forma, se cerraba otra página de la heroica historia de la Cuba pre-revolucionaria; no obstante, la decisión de vencer no terminó con este revés, por el contrario, sirvió de acicate para emprender nuevas acciones y continuar la lucha hasta conquistar la victoria definitiva.



## *Epílogo*

El proceso que desembocó en los hechos del 5 de septiembre de 1957, fue uno de los más complejos de la lucha contra la tiranía de Fulgencio Batista Zaldívar. Actuaron las más disímiles fuerzas, que desde diferentes posiciones políticas, ideológicas y clasistas, se oponían al mantenimiento de la dictadura castrense.

Todo ello demostró que la supuesta «unidad monolítica» de las instituciones armadas, sobre las que se erigía el gobierno, no era más que un mito de su maquinaria propagandística.

A partir de entonces, el régimen trató de apuntalar sus cimientos mediante el reforzamiento de los aparatos represivos, la depuración en las fuerzas armadas de aquellos que no ofrecieron confiabilidad incondicional, al tiempo que fortaleció las estructuras en manos del ala más reaccionaria de las instituciones militares.

Las conspiraciones se vieron ahogadas de tal forma, que solo volverían a aflorar en el segundo semestre de 1958 en las más altas esferas del sistema y motivadas por el impetuoso avance de los guerrilleros. Pero las condiciones de aquel período no eran ya las del año anterior y el enemigo debía pactar y someterse incondicionalmente al Ejército Rebelde.

El 5 de Septiembre demostró a las claras, la actitud vacilante y demagógica de las distintas vertientes de la oposición burguesa, que quedaron reducidas a pequeños grupos carentes de base popular y que desde el exilio sucumbían, poco a poco, como fuerzas políticas de la nación.

La incorporación de altos oficiales a última hora, influyó de manera decisiva en la suspensión del Levantamiento Armado Nacional y Popular, lo que evidenció la actitud titubeante y oportunista de este sector, al poner por encima del deber civil sus intereses personales y de jefatura, lo que corrobora la estrecha relación de dependencia e incondicionalidad con el marzato.

El hecho de que durante un año, centenares de uniformados y exmilitares conspiraran y sostuvieran decenas de reuniones, para preparar una acción que abarcara toda la Isla, demuestra la ineficiencia de los órganos de Inteligencia, pese a que contaban con enormes recursos técnicos y una vasta red de confidentes y agentes, y lo más importante, el pánico que quisieron imponer con las atroces torturas y asesinatos que cometían a diario.

Las numerosas bajas de las tropas revolucionarias y la población civil en Cienfuegos, se debieron en gran medida, al error de los sublevados de permanecer en la ciudad y obstinarse, a toda costa, en su defensa.

170

En esas condiciones debieron marchar a las montañas, de las que los separaban pocos kilómetros, pudiendo rescatar gran cantidad de armas y sumar hombres, todo lo cual hubiera significado una extraordinaria ayuda para el Ejército Rebelde que operaba en la Sierra Maestra, pues el enemigo estaría obligado a combatir en dos frentes guerrilleros: oriente y centro.

Si bien es cierto que los revolucionarios fueron vencidos, no podemos dejar de señalar el significado que para la tiranía en general y las fuerzas armadas en particular, tuvo la sublevación.

En primer lugar se debe valorar que solo después de más de cinco horas, el mando superior del Ejército pudo organizar y enviar refuerzos, los que pese a tener una proporción de tres a uno,

con superioridad técnica y de armamento, y la utilización de la aviación y la Marina, se vieron obligados a emplear bastante tiempo para recuperar las posiciones, las cuales fueron defendidas con estoicismo por los combatientes y los pobladores.

Aun cuando Batista envió cartas y mensajes, felicitaciones y condecoraciones a los participantes en la reconquista de la ciudad, inmediatamente ordenó la separación de más de trescientos miembros del Ejército, la Marina de Guerra, la Policía y la Fuerza Aérea, así como innumerables traslados y cambios en todas las jefaturas de la Marina, temeroso de que estos hechos pudieran desmoralizar aún más a las fuerzas armadas. Además, evitó que la opinión pública conociera los detalles de lo sucedido y, mucho menos, las bajas que tuvieron que lamentar.

Las victorias del todavía nómada Ejército Rebelde, en aquella fecha, así como las heroicas misiones clandestinas en los pueblos y ciudades, posibilitaron la incorporación de otros sectores a la lucha, aislaron a los grupos electoreros y estimularon a muchos militares a enfrentar la tiranía.

Si bien es cierto, que a última hora la dirección del Levantamiento Armado Nacional se les fue de las manos a la dirección del Movimiento en La Habana, no ocurrió así en en la provincia de Las Villas y, especialmente, en Cienfuegos, donde existió un trabajo organizativo y de preparación conducido por el propio 26 de Julio.

El apoyo decidido del pueblo a los combatientes, tanto antes como en el curso de los hechos y una vez concluidos, constituyó un ejemplo y un estímulo para los que luchaban, y un llamado a los que aún no se habían incorporado.

Ese día, la organización revolucionaria fortaleció su condición de fuerza rectora en el enfrentamiento a la tiranía, nutriéndose de los mejores elementos de los sectores antibatistianos.

Por otra parte, reafirmó la necesidad de fortalecer las formas de oposición al régimen y, al mismo tiempo, la lucha guerrillera como la táctica adecuada para la consecución de la independencia nacional.

El Levantamiento de Cienfuegos, confirmó la existencia de una situación revolucionaria que se materializó en el amplio, decidido y valeroso alzamiento de las masas populares que, encabezadas por el Movimiento Revolucionario 26 de Julio y los marinos conjurados, desafiaron a la dictadura.

Por ello, el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, en su intervención durante la celebración de tan heroica acción, en 1977, expresó: «Desde muy temprano, el pueblo de Cienfuegos se sumó a la sublevación. Primero fueron unos 60 o 70 combatientes del Movimiento 26 de Julio, y después fue todo el pueblo [...]».<sup>42</sup>

<sup>42</sup> Fidel Castro Ruz: Ob. cit., p.19

# *Anexos*



*Anexo 1.*

*Nombre de los complotados y unidades de superficie  
donde se encontraban en julio de 1957*

*Fragata F-301 José Martí*

Emigdio Báez Vigo  
Alfredo Quintero  
Justo Hernández Sosa  
Concepción Valladares  
Eusebio Vaquero Sandín  
Vicente Martínez, y otros

*Fragata F-302 Antonio Maceo*

Isidro Contreras Pérez  
Carlos Jiménez Padrón  
David Maletá Medina  
Pablo Alonso  
Pedro Delgado, y otros

*Fragata F-303 Máximo Gómez*

Abelardo Miranda Martínez  
Ángel Bolaños Lago  
Armando Rey Rodríguez  
Leonel Villato Izquierdo

*Guardacostas GC-108 Pinar del Río*

Jorge Arcos Bergnes

*PE-201 Caribe*

Tirso Virgós García  
Pedro Altet Monistirol  
José M. Ollarzábal Jorajuría  
Gonzalo Carmenate  
Arturo Laza Hernández

*PE-202 Siboney*

Augusto González Duque de Estrada  
Orlando García

## Anexo 2.

### Miguel Pons Goizueta

Causó alta en la Marina de Guerra en 1943 y fue designado a estudiar en la Escuela Militar, concluida en 1944. Recibió el grado de alférez de fragata y destinado a la Academia Naval. Entre los años 1945 y 1950 estuvo destacado en distintas unidades de superficie, entre ellas, el SF-1 *Bahía de Nipe*, el PE-201 *Caribe*, el crucero *Cuba* y en la fragata F-302 *Antonio Maceo*.

Realizó estudios en Estados Unidos. En marzo de 1950 lo procesaron por supuesto delito de «encubrimiento y estafa continuada» junto al suboficial mecánico Desiderio Casas, en la Causa 17/50. Al año siguiente fue destinado a la fragata F-303 *Máximo Gómez*; en 1952, al GC-33 y, más tarde, al Distrito Naval del Norte, donde se encontraba cuando el golpe de Estado.

El 17 de ese mes fue ascendido al grado de alférez de navío, y el 18 de mayo del propio año, a teniente de navío, pasando a prestar servicios en el Negociado de Operaciones Navales e Información, donde ejerció como jefe del SIN. En esa época fue designado edecán para embajadores y enviados especiales.

A finales de 1953 participó en la conspiración contra los mandos de la Marina de Guerra y trasladado al Distrito Naval del Sur, y más tarde al GC-103 en Matanzas.

En noviembre de 1956 fue enviado al arsenal de Casablanca y, en 1957, comandante del buque PE-203 *Baire*, escolta del tirano. Encontrándose en esa unidad, se vinculó con Felipe Pazos y este lo introdujo en la conspiración, y lo puso en contacto con Vidal Yebra, Cuervo Castillo, González Lines y San Román.

### *Anexo 3.*

#### *Andrés González Lines*

Miembro del Partido Socialista Popular (PSP), desde antes de su legalización en 1938, cuando se denominó Partido Comunista de Cuba, según testimonios de Aníbal Escalante Beatón, Marcelino Menéndez y Ramón Nicolau.

Ingresó en la Escuela de Cadetes en 1941, y se graduó como oficial en 1944. El 10 de marzo de 1952 ostentaba el grado de alférez de navío y se encontraba de guardia en el estado mayor de la Marina de Guerra, en la dirección de Operaciones. Al otro día, lo ascendieron a teniente de navío y un mes después a capitán de corbeta.

En 1953 estuvo vinculado en un intento conspirativo, que trataba de adueñarse de los mandos de la Marina, aunque sin mayores pretensiones. En este movimiento también participaron Pedro de la Concepción y Miguel Pons Goizueta, ambos compañeros de promoción de González Lines, el primero como su ayudante y el segundo, como jefe directo.

Fue nombrado director de la Academia Nacional de Patrones, el 24 de noviembre de 1953, cargo que ocupó hasta septiembre de 1957, en que lo detuvieron por los sucesos de Cienfuegos.

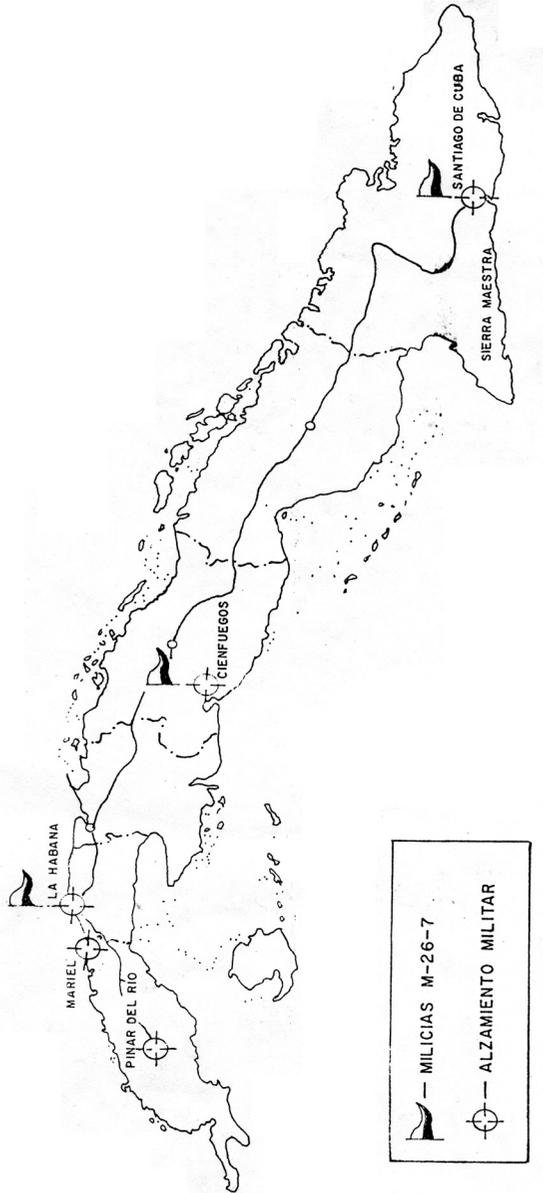
Desde 1953 formó parte de una célula de activistas y simpatizantes del PSP, en la que actuaba como centro y a la que pertenecían, entre otros, Julio Calderón y Jorge Caiñas Sierra.

A partir de ese año, también colaboró como redactor, bajo el seudónimo de Mariano, en un periódico clandestino dirigido a las fuerzas armadas, que editaba el partido con el nombre de El Mambí; trabajo que realizó hasta su detención.

En 1957 se vinculó primero, por conducto de Caiñas Sierra, al grupo conspirador de Vidal Yebra y, más tarde, al de Saborit y San Román, autorizado por el Partido Socialista Popular.

Anexo 4.

Plan inicial para el levantamiento armado del 5 de septiembre de 1957,  
con carácter nacional



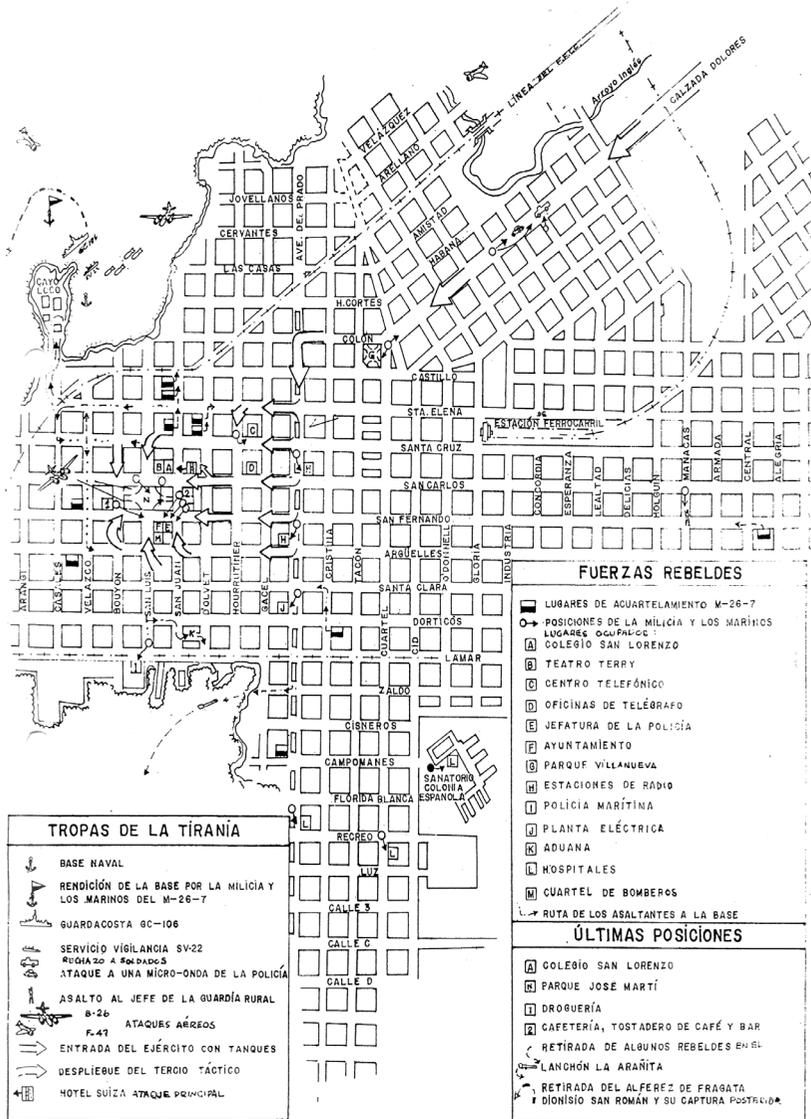


Anexo 6.



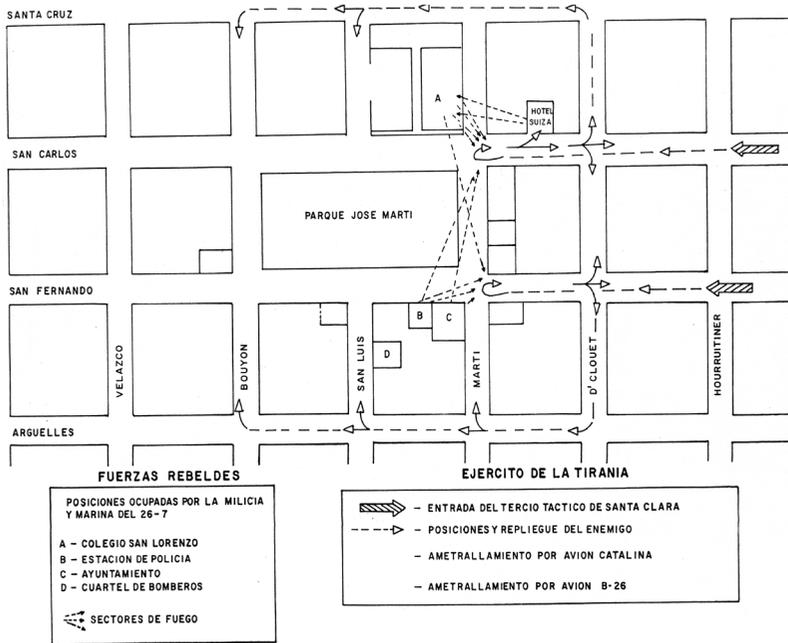
# Anexo 7.

## Croquis de las acciones en la ciudad de Cienfuegos



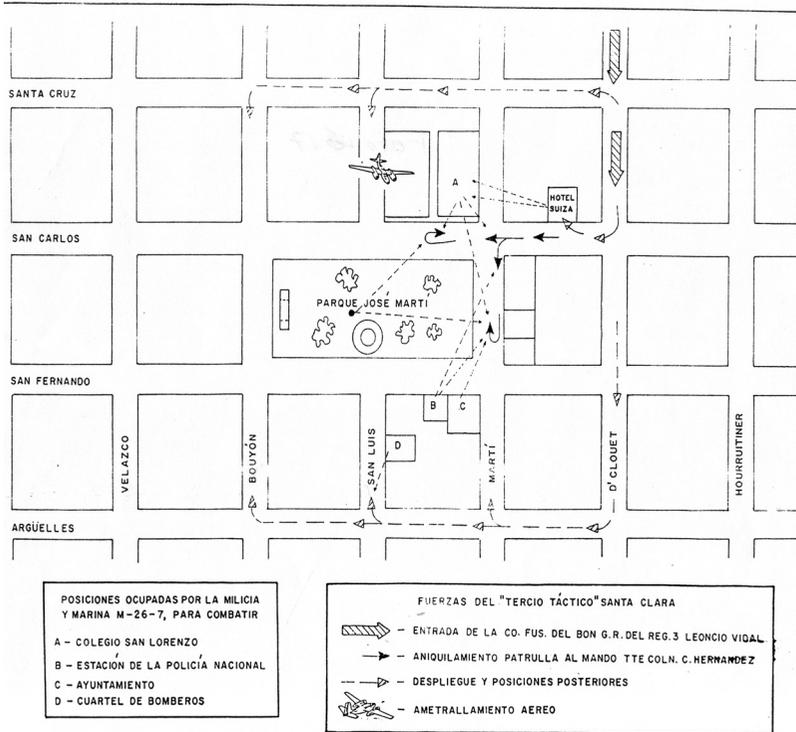
# Anexo 8.

## Entrada del Tercio Táctico de Santa Clara para reprimir la insurrección



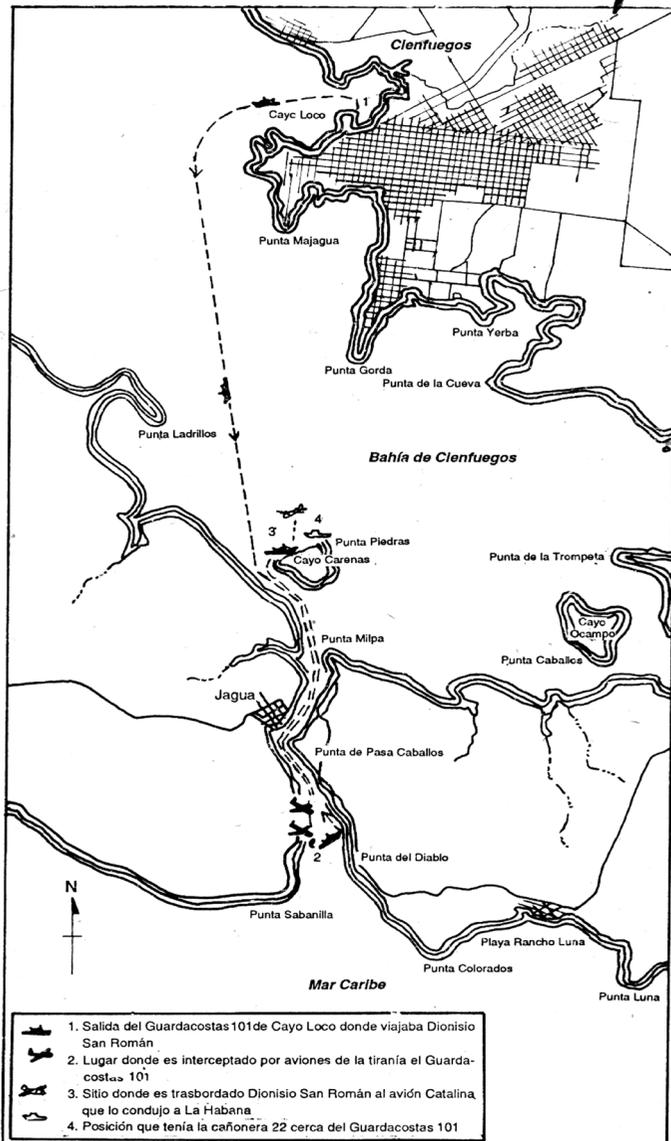
# Anexo 9.

## Combates en los alrededores del parque José Martí



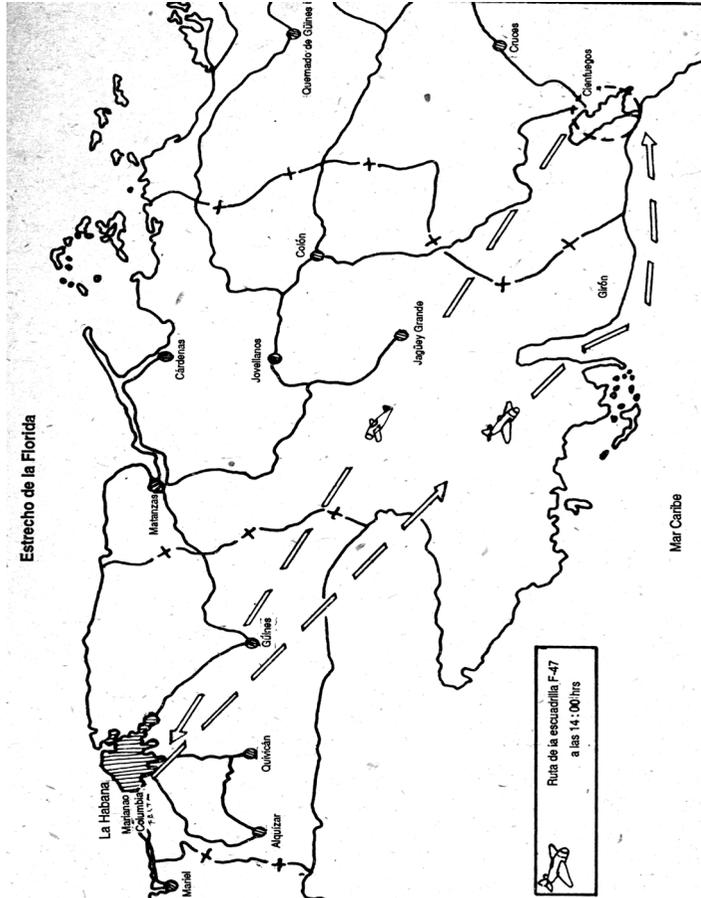
# Anexo 10.

## Detención de San Román



Anexo 11.

Los F-47 despegaron en Columbia y sobrevolaron la ciudad de Cienfuegos



## Anexo 12.

# René Ramos Latour alerta a los dirigentes del Movimiento Revolucionario 26 de Julio del inminente acontecimiento

Santiago de Cuba.

Septiembre 3, 1957.

A LAS DIRECCIONES PROVINCIALES  
DEL MOVIMIENTO 26 DE JULIO.

Oportunamente se les ha venido informando que deben mantener todos sus cuadros en estado de alerta ante la posibilidad de que se produzca un movimiento combinado de tres fuerzas que quieran provocar un cambio de gobierno.

D-56

Es por todos ustedes conocido que esos elementos han sostenido conversaciones con los miembros de esta Dirección Nacional con el propósito de solicitar nuestra cooperación en la empresa que se dispone llevar a cabo.

En esas conversaciones no se ha llegado a acuerdo alguno sobre integración de gobiernos futuros, ni aún de índole provisional. Sin embargo, es criterio del Ejecutivo de esta Dirección de que cualquier hecho que se produzca con el fin de derrocar al régimen resulta a la postre beneficioso para la Revolución, pues representa un nuevo golpe contra la dictadura y en el caso que nos ocupa, tiende a resquebrajar la unidad de sus cuadros internos.

Por tanto es necesario mantener todos nuestros cuadros en actitud expectante y en disposición de actuar con vista a los hechos que puedan producirse en las primeras horas del día 6. Estén en sintonía con las emisoras de radio nacionales en esa fecha.

La actuación nuestra debe desarrollarse en forma tal que nos permita obtener ventajas y continuar la lucha en mejores condiciones, si la acción no resultara definitiva; y si lo fuera, esperan nuestras orientaciones sobre el cambio de gobierno que pudiera producirse, que puede o no contar con nuestro respaldo.

POR LA DIRECCION NACIONAL DEL MOVIMIENTO 26 DE JULIO

Daniel

Anexo 13.

Orden de acuartelamiento por los sucesos  
de Cienfuegos

REPUBLICA DE CUBA  
EJERCITO



SERVICIO RADIOTELEGRÁFICO DEL CUERPO DE SEÑALES

NRO 1 COW SG XZ GK.35-OF DE CDAD MTAR 051000 SEPT 957.-

"URGENTE"

JEFE REGTO 4.G.R-  
MTNZAS.-

SE DISPONE ACUARTELAMIENTO ABSOLUTO DE LA TROPA CONFORME A LO DISPUESTO  
PARRAFO 12, OG.NRO.235, S.953 DE ESTE CENTRO A PARTIR RECIBO PRESENTE DES-  
PACHO PUNTO.ACUSE RECIBO PUNTO.SOPNS NRO.805,957.-

RODRIGUEZ AVILA  
GEN BRIG G.3,EME.-

R. 1005.

*173/31* OP

*[Handwritten signatures]*

## Anexo 14.

# Resumen leído por Faustino Pérez, en Radio Rebelde, en el primer aniversario del levantamiento armado del 5 de Septiembre

Leído por Radio Rebelde  
Sierra Maestra, Sept. 5 de 1958

### - Antecedentes de la Acción de Cienfuegos

Hoy se cumple el primer aniversario de la Acción de Cienfuegos, en que, unidos marinos y combatientes del 26 de Julio, se abrazaron al pueblo, y sacudieron los cimientos mismos de la tiranía. La ciudad completa cayó en poder de los patriotas, que recorrían las calles en busca de los últimos reductos de la dictadura y eran saludados por los vítores del pueblo cienfueguero enardecido y entusiasmado. Fue preciso que se enviaran fuerzas de varias provincias y que se ordenara el más brutal bombardeo y ametrallamiento contra la ciudad, para reducir después de monstruoso asesinato colectivo, aquel baluarte conquistado por la ejemplar conjunción de fuerzas de la Marina, del Movimiento 26 de Julio y del pueblo. De aquella página de gloria y de martirio escrita el día 5 de septiembre de 1957 en la ciudad de Cienfuegos, muy pocos conocen las causas y antecedentes verdaderos y es necesario que el pueblo y la historia tomen nota de los mismos.

Desde mucho antes, existían contactos entre los compañeros responsables del Movimiento en Cienfuegos y Las Villas, y elementos decididos de la Guarnición Naval de Cienfuegos. Este había sido puesto en conocimiento de los dirigentes nacionales del 26 de Julio. Posteriormente, a principios del mes de Julio, se realizó una entrevista de varios ex-oficiales de la Marina con nuestro inolvidable compañero Frank País, responsable Nacional de Acción en aquellos momentos. Allí quedó sellada una creciente identificación entre el Movimiento 26 de Julio y la oficialidad joven de la Marina, que gozaba de prestigio y arraigo en todo ese sector de las Fuerzas Armadas. Paralelamente avanzaban nuestros contactos en el ejército y llegó el momento de pesar y coordinar todas aquellas fuerzas y posibilidades. Se convocó una reunión de delegados de los distintos sectores. Estuvieron

presentes: el Movimiento 26 de Julio, la Marina y el Ejército. Se analizaron y discutieron todos los aspectos de un plan de acción conjunta, y se llegaron a acuerdos básicos que se completarían en reunión posterior, donde se acordó la fecha del 5 de Sept. a las 6 y 45 de la mañana como la más propicia. Por los compañeros de la Marina fue designado el Tte. Dionisio San Román para dirigir conjuntamente con el Cro. Julio Camacho, designado por el 26 de Julio, la operación de Cienfuegos; y los mismos partieron de inmediato a preparar y cumplir su cometido. En la Habana, Santiago de Cuba, Mariel y otros lugares eran designados igualmente los responsables de la acción. A última hora, algunos oficiales de la Marina y del Ejército decidieron la posposición de la fecha acordada, y así lo comunican a los otros sectores en la Habana y dan instrucciones para el aviso a otros lugares. A los compañeros de Cienfuegos no les llega la orden de posposición y se lanzan a la hora convenida, cumpliendo su compromiso a plenitud. Acciones iguales o parecidas estaban preparadas para la Habana y muchos otros lugares de la Isla, que de producirse sincronizadamente hubieran dado el traste sin duda alguna con la oprobiosa tiranía.

Aquella acción heroica no culminó la lucha del pueblo cubano por su libertad secuestrada, pero marcó un eslabón fundamental en el ya largo y doloroso proceso donde se forja la gran patria futura, donde la dignidad del hombre no sea pisoteada, donde la libertad viva respetada, donde sea norma la justicia.

Allí quedó patente una vez más el poder determinante del pueblo, cuando sus fuerzas fundamentales se dan cuenta de su papel en las horas de crisis; cuando el obrero, el estudiante, el campesino y el profesional, se unen, cuando el soldado y el marino se abrazan al revolucionario y al pueblo de que son parte, para conquistar el derecho a la vida decorosa. el derecho a la libertad. el derecho a la



Anexo 16.

Información enviada a los escuadrones de la Guardia Rural en Matanzas, acerca de los sucesos de Cienfuegos



R O Mtzas 5 sep 957

JEs es 41,42,43,44 y 45 GR.  
 Pab, Cárđ, Colón, Jov y Unión.

Gen Brig G-3 EME, en rad ahora dice: mañana hoy personal Marineros Distrito Naval del Sur en Cienfuegos hubo de sublevarse secundados por elementos civiles atacando Ejército y P.N. Se le informa su conocimiento y adopción contramedidas oportunas. (OJRGtc de transcribo para su conoc y cumplimiento.)

*Handwritten initials*

VIERA NODAL  
 CAPT AYDTE.



Reciben:

RADIO *B* H 1200  
 JCo Serv *Gal* H 1200  
 JBda Nús *Gal* H

JCo Fus *[Signature]*  
 JCo Jef *[Signature]*

Anexo 17.

Informe de la detención de Raúl Curbelo Morales

REPUBLICA DE CUBA  
EJERCITO

27 NOV. 1957

MOD. No. 85. S. AV. Y C M.  
PRO. 4. O. G. 30. S. 1946.

SERVICIO RADIOTELEGRÁFICO DEL CUERPO DE SEÑALES

7-CGS COW XH SQ 100 OF CIENFUEGOS 261500 Nov. 957.

IMP. DEL EJERCITO.-1957

DI R OPNS G-3 EME,  
C MPAR.-

JSECC, PN, ESTA CDAD, TELEF, AHORA INF, QUE AL PERSONARSE CAPITAN  
EVELIO MATA RODRIGUEZ DE LA DIV, CENTRAL PN, CON PERSONAL SUS ORDENES  
EN FCA, AGUADITA TERM, MPAL, RODAS FIN PRACTICAR REGISTRO OBJETO VER SI  
OCUPABA ARMAS SUSTRADAS DEL DISTRITO NAVAL SUR ESTA CDAD, DIA CINCO  
SEPT, ULTIMO AL PRETENDER DESARMAR A RAUL CURBELO MORALES VEC, DICHA  
FCA, QUE TRATO DE AGREDIRLOS EN FORGEJE SE DISPARO LA PISTOLA QUE -  
ESTE ESGRIMIA RESULTANDO HERIDO EL MISMO QUE SE ENCUENTRA RECLUIDO  
EN CLINICA MODERNA ESTA CDAD, OCUPANDOSE DICHA ARMA Y PONIENDOSE DIS-  
POSICION TRLE, URG, ESTA PROV, QUE CONOCE HECHO (P)

ARCHIVASE

3

FERNANDEZ RODRIGUEZ.  
CMDTE. JESC-33 GR.

1715

192

1650

Anexo 18.

Documento expedido al jefe del Regimiento No. 4 de Matanzas, donde aparecen circulados todos los sospechosos por los sucesos del 5 de Septiembre

Jef Rgto. 3. GR  
809-1-1.129-957 /

Santa Clara 20 de Sep de 1957

REGISTRO

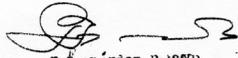
ASUNTO :- Cir inds, en rebeldeis.

Al :- Jefe Rgto. 4 GR C de H  
Matanzas

1.- Adjunto tengo el honor de remitirle relación de los individuos que han sido cir por el Jefe del 3er 55 GR este mes, por los hechos ocurridos el día cinco del presente mes en la Ciudad de Cienfuegos, con el ruego de que si a bien lo tiene sean cir en Terr de su mando.-

2.- Interesele inf este Jef cosas favorables.

De usted respetuosamente  
"CIENTFUEGOS DE CUBA"

  
R. Gómez  
por Jef Rgto. 3. GR C. Vidal.

Gómez.

RECIBIDO  
25 SET 1957

2/2/57

Cont..

- 1.-HERIBERTO ZURBARAN HIDALGO.-Raza negra, nat de Cfgos, 52 años edad, chofer, comp Cubana Electricidad, casado, bajito, grueso y vecino de Castillo y Martí en Cfgos.-
- 2.-JOSÉ RINALDO DELGADO SARRIA.-Raza negra, nat de Cfgos, 23 años edad con inst, solt, hijo de Agripino y de Clementina, y vec de Arguelles 75 Cfgos tiene dos tías en Sta Isabel de las Lajas nombradas Hernande y Amelia Delgado vecinas calles Guayabal cerca del Cementerio de dicho poblado.-
- 3.-ARMANDO LORA.-Raza blanca, 50 años edad, vecino Chalet de la Criba frente a los tanques del Acueducto en Ceanso, o de la Fca Bahía de Hoyo de Manicaragua, alto trigoño.-
- 4.-JOSE MIRANDA HERNANDEZ.-Raza negra, de 38 años de edad, estatura regular, albañil, Ex-Vigilante PN, pelo pasa cara estrecha, vec de Manacas entre Vértices y La Mar Cienfuegos
- 5.-VICTOR MANUEL MANUEL SUAREZ.-G/P Maname, rubio, 48 años edad, estatura mediana, delgado, tiene varios dientes de oro en ambas mandíbulas oficio carnicero en la Plaza de Mercado de Cienfuegos, y banquero de Bolita clandestina, vec de Concordia entre Santa Clara y Vértices Cienfuegos.
- 6.-CRISTOBAL OLIVERA RUIZ.-Raza blanca, 45 años edad, Ex-Vgte PN, vecino de Sta Clara.-
- 7.-CRISTOBAL OLIVERA RUIZ.-Raza blanca, 45 años edad, Ex-Vgte PN, vecino de Sta Clara.-
- 8.-JULIO GABRERA DIEZ.-Raza blanca, 46 años edad, rubio grueso, estatura baja, vec de Sta Clara entre Cuartel y Cid cerca de los pares a mediación de cuadra en Cienfuegos.
- 9.-RICOBERTO GABRERA REUJO O PEDRO GABRERA REUJO.-G/P. Labio Picoado, Ex-Vgte PN, y Ex-Serex del Bar Marcellán, tiene familia en Cienfuegos (Digo) en Ciego Montero y Arriete, grueso, bajito, vec de Cristina entre la Mer y Zaido Cienfuegos.
- 9.-JOSE GOMEZ ZECURIRA.- G/P Cheo Ex-Vgte PN, Materife, estatura regular, grueso, sembo ambas piernas, le gusta mucho los gallos, vec de Gloria entre San Fernando y Arguilla Cienfuegos.-
- 10.-Emilio ARAGONES MACHADO.-Raza blanca, estatura mediana, grueso, pelo castaño, bastante calvo, nat de Cienfuegos, de unos 32 años edad, Jef del Movimiento 26 de Julio en Cfgos.
- 11.-ENRIQUE LAFONT.-Empleado Omnibus Menéndez, vec Jovellanos entre Ceacel y Prado en Cfgos.
- 12.-ARGELIO MENENDEZ.-Nat de Cfgos, raza blanca, con inst, hijo de Ramón y Elena, 30 años edad, chofer, con CD #123432, vec Colón 185 entre Cipriana y Tacón Cienfuegos, trigoño bajito, grueso, pelo lacio, negro, ojos negros (Está herido en la cara) empleado Omnibus Menéndez.-
- 13.-PEDRO ANTONIO ARAGONES MAYOR.-Nat de Cienfuegos, raza blanca, casado con inst, 33 años edad, vec calle Cid s/n Punta Carda Cienfuegos, pelo lacio, ojos pardos, usa bigote, regular estatura es sobrino del Representante Alberto Aragona y Empleado Correo Cienfuegos
- 14.-RICOBERTO GARCIA.- Raza blanca, 43 años edad, casado, práctico en Farmacia, estatura y complexión regular, vec Farmacia San Fernando y Cuartel, Cienfuegos, es uno de los Jef del Movimiento 26 de Julio en la Ciudad de Cienfuegos.-
- 15.-ANTONIO ESPINO SUAREZ.- Nat de Cienfuegos, raza blanca, soltero, con inst, hijo de Antonia y de María Luisa, 26 años edad, y vec de Santa Elena 137, esdas particulares y trigoño, pelo rizado estatura regular, usa espejuelos, empleado casa Bear en la Ciudad de la Ciudad de Cienfuegos.
- 16.-ISRAEL CRESPO VERA.-RAZA Blanca, 25 años edad, con inst, hijo de Antonio y Josefa, Vec D. Clouet 160 Cienfuegos, estatura baja, grueso, pelo crespo y corto, ojos negros rubio fuerte, trabaja en la casa Orjales, en Sta Clara digo Santa Elena y Prado en Cienfuegos

Cont...

-Ej. #2.-

- 17.-PEDRO S. OLASOAGA Y VAZQUEZ:- S/P Pullán, nat de Cienfuegos, raza blanca, 37 años edad, casado, con inst, hijo de Francisco y Dolores, vec de Arguilles casi esquina a Velasco, triguero, pelo lacio y negro, ojos negros, delgado usa bigote trabaja Aserrío Benesteva en la cudad de Cienfuegos.-
- 18.-BENITO CASTILLO AGUILA:-Nat de Guanayagua, raza blanca, 48 años edad con instrucción, grueso, pelo rojo, (Albail), con pecas en la cara, estatura mediana, fuerte(a) El Colorado, vec de Cienro 14 Cienfuegos, Oficio Mecánico ambulante Casa Mímro, Cienfuegos.
- 19.-TEODOSTO JUNUE ESTRADA:-Vec de Sta Clara. Nro.100 Cienfuegos, se encuentra herido se curó Hospital Emergencia.-
- 20.-ORLANDO LOPEZ BERROVIDES, vec de Velasco #90 Cienfuegos, está herido se curó en la Cruz Roja.- (Digo) En la Clínica Moderna.-
- 21.-ANTONIO RODRIGUEZ:-Vec Santa Cruz y Manacas, (Está herido y se curó en la Cruz Roja).-
- 22.-MARIO MEMDOZA GARCIA:-Vec de Colón #125 Cienfuegos, está herido y se curó en Sanatorio Colonia Española.-
- 23.-MANUEL MARTINEZ VELASCO:-Vec Sta Cruz y Sta Isabel Cienfuegos, Altos, está herido se curó Hospital Emergencia.-
- 24.-JOSE GREGORIO MARTINEZ:-Vec San Carlos entre Cristina y Prado Cienfuegos trabaja en la Iglesia y en ceras muerto.-
- 25.-ROBERTO GARCIA:-Vec de Santa Clara entre Cid y D. Donell Cienfuegos, está herido.-
- 26.-ALEJANDRO RAFAEL SUAREZ CORTES:-Vec San Fernando entre Manacas y Armada Cienfuegos.-
- 27.-GREGORIO HERNANDEZ GARCIA:-Vec Arellanca y Diego Velázquez Cienfuegos.
- 28.-ALBERTO CLARO, MN, Ex Marinero regular, casado vec Bonstancia y Gloria Cienfuegos, Jefe del Movimiento 26 de Julio en Cienfuegos.-
- 29.-JOSE ELISIO GONZALEZ CALVO:-Ex-Marinero, solt, vec de Manuel Borrada s/n Vueltas las Villas, o Santa Cruz y Bouyon (Bodega) Cienfuegos.
- 30.-BARTOLO CEDEROS, Vec Paseo de la Reina Cienfuegos.
- 31.-GONZALO CURELO MORALES:-Vec Fca Nervo Abrous.-
- 32.-AGUSTIN CASTRO:-Vec Bar Bonneval Cienfuegos.
- 33.-RAUL SUAREZ:-Vec Poblado de Rodas.
- 34.-GILBERTO SUAREZ:- Digo González, Vec Bar Juanita en Cienfuegos.
- 35.-OSCAR MOLINA:-Vec Poblado de Rodas.
- 36.-UN TAL CHECH:- Trabaja en la Agencia de la Ford, en Santa Clara.
- 37.-AGUSTIN FUMES:-Vec de Santa Cruz y D. Claut Cienfuegos.
- 38.-ROBERTO CASTRO:-Vec de D. Claut #60 en Cienfuegos.
- 39.-JULIO CAPDEVILA:-Vec de Esperanza Nro.25 en Cienfuegos.-

Cont...

Hoja #3.-

- 40.-LUDUVINO MARTINEZ.-Vec de Barajagua, LV.-
- 41.-ELIO CHAVIANO.- Vec de Mataguá LV.-
- 42.-HUMBERTO RODRIGUEZ.-Vec de Cuba #305 Santa Clara.-
- 43.-ENRIQUE VALIENTE.-Vec Reparto Buenavista en Cienfuegos.
- 44.-RAMIRO CHIRINO.-O/P.(digo)Vec lugar O/p Jarahuoca.
- 45.-Ibrahim REYES.-Vec Arango No.54 Cienfuegos.
- 46.-JOSE ALBERTO ZURBARAN HIDALGO.-Vec Sta Isabel No.55 Cienfuegos.
- 47.-LUIS ISMAEL APARICIO MARTINEZ.-Vec Sta Isabel No.53 digo Villa 7 Carretera Caunao Buena Vista, empleado compañía Cubana de Eléct
- 48.-ALBERTO LOPEZ BECERRA.-Vec Pedro de las Casas No.65 entre Prado donde residen sus padres y de Otel entre 2da y 3ra Reparto Buena una Muebleria frente al Parque Villumias en Cienfuegos.-
- 49.-FRANCISCO JULIAN MESA GONZALEZ.-Vec San Carlos No.335 entre Leal fuegos, donde residen sus padres y de 22 años edad, trigueño, fue Francisco Mesa Monteagudo Ex-Secretario Provincial de los Trabajos Las Villas, tiene un tío nombrado Teofilo Mesa y reside en Santa Clara cubana de Electricidad, un tío político y varios primos hijos Francisco Monzón que trabaja en la Cia cubana de Electricidad e
- 50.-JOAQUIN FIGUEROA.- Empleado de Aduana de Cienfuegos, vec de Sta
- 51.-ESTEBAN ROSELL ALEJO.- Nat de Cienfuegos, raza blanca, 40 años e Carlos y Benita, jornalero, y vec de O Donnell entre b y c Repar
- 52.-RENE MORENO M.- Ex-Administrador de la Zona Fiscal de Cienfuegos.
- 53.-UN MEDICO DE MAS DE 40 AÑOS DE EDAD VEC DE ABREUS.-
- 54.-UN ESPAÑOL, estatura baja compl fuerte también vecino de Abreus l
- 55.-ALBERTO VILLAFANA CARO,MM, Ex-Marinero de la MG, casado raza blan Gloria en Cienfuegos.-

Anexo 19.

Parte dirigido a los escuadrones de la Guardia Rural de la provincia de Matanzas

REPUBLICA DE CUBA EJERCITO DE FUERZAS ARMADAS MATANZAS REGIMIENTO No. 4 GR C&H MATANZAS		6 Sept 1957
No. _____		Fecha _____
REGISTRO		

Jefes Escs 41-42-43-44 y 45 GR  
Pto. Grd-Colón-Jov y Unión.-

Oral Brig G-3 B&E en radio ahora dice a esta Jef lo siguiente(;) Para su conocimiento y el de las Fuerzas a su mando informole que en la madrugada de ayer elementos civiles en connivencia con varios marineros del Distrito Naval del Sur irrumpieron en dicho mando arretando a los Oficiales y tomando la Jefatura de la PN de la Ciudad de Cienfuegos después de un nutrido tiroteo fuerzas del Ejto recuperaron la Jefatura de la Policía Pto Al ser bombardeados el Distrito Naval del Sur por la FAE los elementos subversivos se dieron a la fuga recuperando el mando del mencionado Distrito los Oficiales que se encontraban detenidos punto Hemos tenido siete bajas y varios heridos pto Bel enemigo hasta ahora 18 bajas continuamos persécución de grupos que lograron escapar este movimiento ha sido completamente aplastado como serán los que pudieran presentarse punto Lo que de 0 Jefe Rgto transcribe su conocimiento y personal ~~xxxx~~ su mando(punto) Hágalo extensivo Jefe Sección PN zona su mando(punto)

197

Viera Rodal  
Capt. Aycte S-1 Rgto 4 Gr. Jov

Recibe 191 0130 H Esc 41 GR [Signature] H 0135  
 SVC [Signature] H Aycte Ata [Signature] H 0130



Anexo 20.

Informe al Palacio Presidencial acerca de los  
acontecimientos de Cienfuegos

REPUBLICA DE CUBA  
EJERCITO

MOD. NO. 88, S. AV. Y C. N.  
PFO. 4, O. G. 30, S. 1949

SERVICIO RADIOTELEGRÁFICO DEL CUERPO DE SEÑALES

( Telf Of)

IMP. DEL EJERCITO.—1952.

AG, EME, Cuartel "Cabe Parrado"  
Ciudad Militar 6 Sept 957.

Al Jefe de la Casa Militar.  
Palacio Presidencial C de H.  
Habana,

Para conocimiento las fuerzas a su mando infórmele que en la madrugada ayer elementos civiles en connivencia con varios marineros del Distrito Naval del Sur irrumpieron en dicho mando arrestando a los oficiales y tomando la Jefatura de la Policía de la ciudad de Cienfuegos, después de un nutrido tiroteo fuerzas del Ejército recuperaron la Jefatura de la Policía Punte Al ser bombardeado el Distrito Naval del Sur por las Fuerza Aerea Ejército los elementos subversivos se dieron a la fuga recuperando el mando el mencionado distrito los oficiales que se encontraban detenidos Punte Hemos tenido 7 bajas y varias heridas, del enemigo hasta ahora 18 bajas continuándose persecución de grupos que lograron escapar Punte Este movimiento ha sido completamente aplastado como serán los que pudieran presentarse Punte SOPNA No-805-957.

T. Sold Martínez.  
R. Cabe Pine.  
H.060240.

Rodríguez Avila  
Gen Brig G-3 EME.

# *Testimonio Gráfico*



## *Asesinados en La Habana*

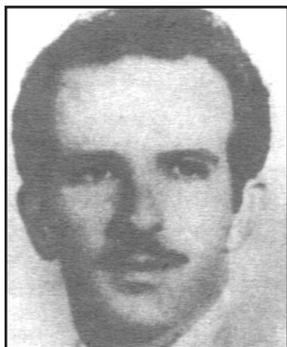


Alejandro González Brito: Nació en Vereda Nueva, La Habana, el 19 de abril de 1919. Procedencia social: obrera. Ocupación: capitán del puerto de Cienfuegos. Fue detenido y posteriormente asesinado en La Habana, el 12 de septiembre de 1957. Su cadáver fue lanzado al mar.



José Dionisio San Román Toledo: Nació en Bauta, La Habana, el 19 de marzo de 1930. Procedencia social: obrera. Ocupación: oficial de la Marina de Guerra. Detenido por la tripulación del GC 101, por orden del estado mayor de la Marina de Guerra. Fue torturado y desaparecido el 12 de septiembre de 1957. Su cadáver fue lanzado al mar.

## *Caidos en la azotea del Ayuntamiento de Cienfuegos, el 6 de septiembre de 1957*



Luis Pérez Lozano: Nació en la ciudad de Cienfuegos, el 3 de agosto de 1929. Procedencia social: obrera. Ocupación: mensajero de farmacia.



Tomás Toledo Benítez: Nació en la ciudad de Cienfuegos, el 24 de junio de 1927. Procedencia social: obrera. Ocupación: policía marítimo. Pertenecía al Movimiento Revolucionario 26 de Julio.



Galo Tiel Delgado: Nació en Colón, provincia de Matanzas, el 16 de diciembre de 1906. Procedencia social: obrera. Ocupación: comerciante. Pertenecía al Movimiento Revolucionario 26 de Julio.

*Caído en el cuartel de bomberos, el 5 de septiembre de 1957*



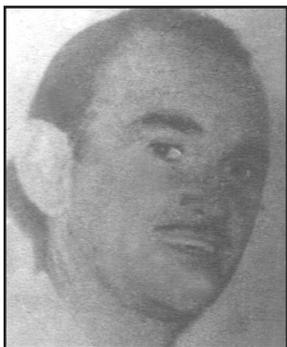
Froilán Pastor Sust Valdespino: Nació en Trinidad, actual provincia de Sancti Spíritus, el 6 de agosto de 1927. Procedencia social: obrera. Ocupación: bombero.

*Desaparecido, el 5 de Septiembre de 1957*



Arturo Álamo González: Nació en la ciudad de Cienfuegos, el 29 de enero de 1937. Procedencia social: obrera. Ocupación: carnicero. Pertenecía al Movimiento Revolucionario 26 de Julio.

*Caídos en el Distrito Naval de Cayo Loco, el 5 de septiembre de 1957*

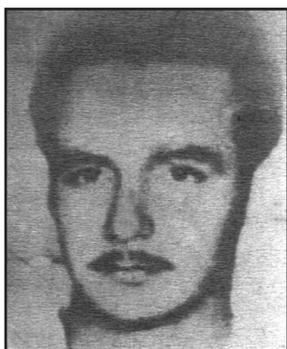


José M. Fernández Cuadra: Nació en la ciudad de Cienfuegos, el 14 de marzo de 1914. Procedencia social: obrera. Pertenecía al Movimiento Revolucionario 26 de Julio. Murió ametrallado por un avión.



Armando Rosquete Díaz: Nació en la ciudad de Cienfuegos, el 17 de mayo de 1932. Procedencia social: obrera. Ocupación: empleado del muelle.

*Caído en el Tostadero El Sol, el 5 de septiembre de 1957*



Rafael Quintana Lorié: Nació en Guanabacoa, La Habana, el 12 de agosto de 1937. Procedencia social: obrera. Ocupación: marinero. Murió frente al tostadero.

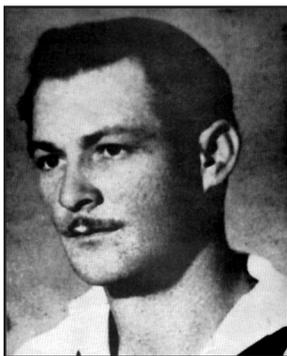
*Caídos en la jefatura de la Policía, el 5 de septiembre de 1957*



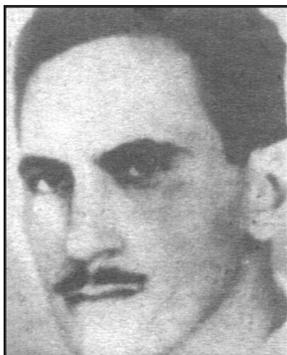
Osvaldo Boch Arias: Nació en la ciudad de Cienfuegos, el 25 de diciembre de 1927. Procedencia social: obrera. Ocupación: marinero. Apresado en el hotel Unión de Cienfuegos.



René de Jesús González Cartaya: Nació en la ciudad de Cienfuegos, el 12 de diciembre de 1918. Procedencia social: burguesía media. Ocupación: marino.



Francisco Claudio Martell Esquerdo: Nació en el Castillo de Jagua, Cienfuegos, el 30 de noviembre de 1919. Procedencia social: obrera. Ocupación: marino.



Alberto Cayetano Ríos Mayea: Nació en Caibarién, actual provincia de Villa Clara, el 7 de agosto de 1926. Procedencia social: obrera. Ocupación: oficial de la Marina de Guerra.



Francisco Sol Díaz: Nació en el poblado de Horquita, municipio Abreus, actual provincia de Cienfuegos, el 20 de septiembre de 1915. Procedencia social: campesina. Ocupación: enfermero de la Marina de Guerra. Pertenecía al Movimiento Revolucionario 26 de Julio.



José Joaquín Toledo Alonso: nació en la ciudad de Cienfuegos, el 16 de diciembre de 1917. Procedencia social: obrera. Ocupación: marinero.

*Caidos en las acciones del parque José Martí, el 5 de septiembre de 1957*

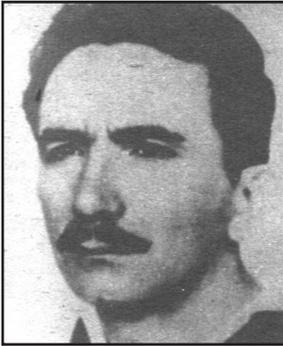


Gregorio Toribio Morgan Hernández: Nació en la ciudad de Cienfuegos, el 16 de abril de 1913. Procedencia social: obrera. Ocupación: oficial de la Marina de Guerra.



Ibrahim Reyes García: Nació en la ciudad de Cienfuegos, el 23 de octubre de 1934. Procedencia social: obrera. Ocupación: empleado de la Hidroeléctrica. Murió frente al café Palatino.

*Caídos en el colegio San Lorenzo de la ciudad de Cienfuegos, el 5 de septiembre de 1957*



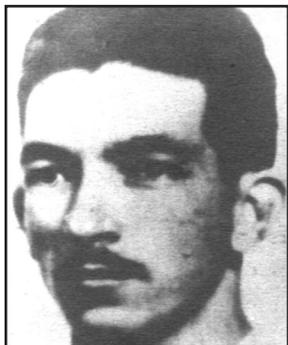
Juan Felino Cárdenas González: Nació en Cruces, municipio de la actual provincia de Cienfuegos, el 14 de abril de 1923. Procedencia social: campesina. Ocupación: marinero.



Ernestino Colina Rodríguez: Nació en la ciudad de Cienfuegos, el 11 de noviembre de 1918. Procedencia social: obrera. Ocupación: marinero.



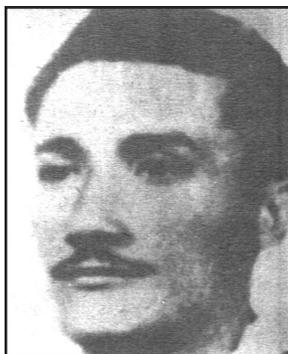
Francisco Curbelo Colina: Nació en la ciudad de Cienfuegos, el 10 de octubre de 1930. Procedencia social: obrera. Ocupación: marinero.



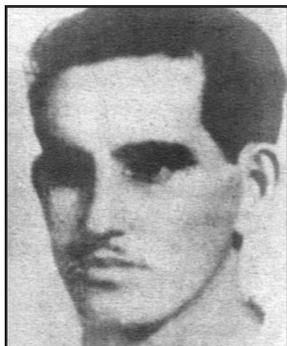
Julián Orestes Chaviano González: Nació en el Jíbaro, Barajagua, municipio de Cumanayagua, actual provincia de Cienfuegos, el 8 de marzo de 1937. Procedencia social: campesina. Ocupación: marinero.



Pedro González Díaz: Nació en el poblado de Martí, provincia de Matanzas, el 1.º de agosto de 1918. Procedencia social: campesina. Ocupación: marinero.



Miguel González Yera: Nació en Cumanayagua, municipio de la actual provincia de Cienfuegos, el 5 de julio de 1921. Procedencia social: obrera. Ocupación: marinero.



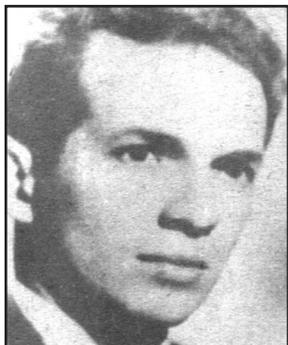
Rubén González Aguiar: Nació en Palmira, municipio de la actual provincia de Cienfuegos, el 5 de diciembre de 1930. Procedencia social: obrera. Ocupación: marinero.



Ángel R. Jardines Suárez: Nació en la ciudad de Cienfuegos, el 2 de agosto de 1908. Procedencia social: obrera. Ocupación: enfermero de la Marina de Guerra.



Nicolás I. López Viera González: Nació en el central Guillermo Moncada del municipio Abreus, actual provincia de Cienfuegos, el 7 de enero de 1932. Procedencia social: campesina. Ocupación: marinero.



José Gregorio Martínez Medina: Nació en Cartagena, municipio Rodas, actual provincia de Cienfuegos, el 29 de septiembre de 1932. Procedencia social: campesina. Ocupación: estudiante. Pertenecía al Movimiento Revolucionario 26 de Julio.



Dimas Martínez Padilla: Nació en Ranchuelo, actual provincia de Villa Clara, el 15 de enero de 1909. Procedencia social: burguesa. Ocupación: oficial de la Marina de Guerra.



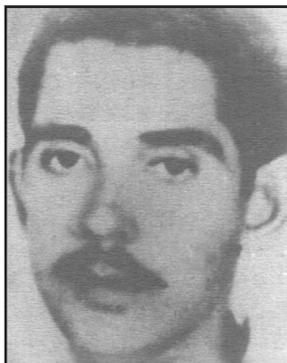
Galo Froilán Mederos Soto: Nació en la ciudad de Cienfuegos, el 5 de octubre de 1918. Procedencia social: obrera. Ocupación: oficial de la Marina de Guerra.



Heriberto Mederos Soto: Nació en la ciudad de Cienfuegos, el 4 de septiembre de 1910. Procedencia social: obrera. Ocupación: marinero.



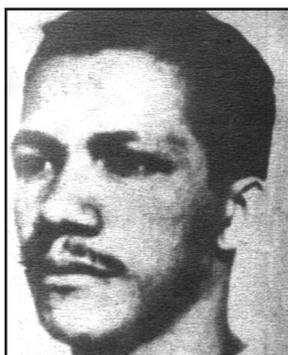
Héctor Pérez Llorca: Nació en Isla de Pinos, el 6 de abril de 1932. Procedencia social: obrera. Ocupación: cocinero de la Marina de Guerra.



Adolfo Rodríguez Barrizonte: Nació en la ciudad de Cienfuegos, el 29 de agosto de 1924. Procedencia social: obrera. Ocupación: barbero de la Marina de Guerra.



Benedicto Rodríguez Risell: Nació en Cumanayagua, actual provincia de Cienfuegos. Procedencia social: campesina. Ocupación: policía marítimo.



Juan Gilberto Sotero Rodríguez Companioni: Nació en la ciudad de Cienfuegos, el 30 de marzo de 1932. Procedencia social: obrera. Ocupación: mecánico dental en la Marina de Guerra.



Carmelo Rodríguez Leyva: Nació en la ciudad de Cienfuegos, el 5 de noviembre de 1919. Procedencia social: obrera. Ocupación: marinerero.



Juan Suárez del Villar del Sol:  
Nació en la ciudad de Cienfuegos, el 27 de marzo de 1929.  
Procedencia social: obrera. Ocupación: lechero. Pertenecía al Movimiento Revolucionario 26 de Julio.

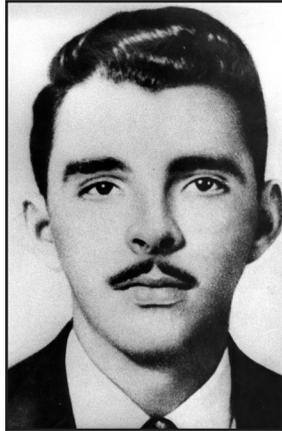


José Rafael Ignacio Siverio Talavera: Nació en la ciudad de Cienfuegos, el 1.º de agosto de 1926.  
Procedencia social: obrera. Ocupación: marinero.

### *Sin constancia donde cayó*



Julio C. Pérez Gómez: Nació en Cienfuegos. Ocupación: marinero del Distrito Naval del Sur, destacado en el Castillo de Jagua. Fue sepultado en el cementerio Tomás Acea, el 8 de septiembre de 1957.



Frank País García.



Julio Camacho Aguilera.



José Dionisio San  
Román Toledo.



Vista aérea del Distrito Naval del Sur o Cayo Loco.



Grupo de marinos que tomó las postas y propició la entrada de Camacho, San Román y cuatro compañeros del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, a la base naval.



Cienfuegueros acuden a la Estación de Policía para arrebatárles las armas y apoyar a los sublevados.



¡Y, efectivamente, el pueblo tomó las armas!



«Primero fueron unos sesenta o setenta combatientes del Movimiento 26 de Julio, y después fue todo el pueblo», afirmó Fidel Castro.





Esta instalación cayó ante la fuerza de los sublevados.



Los marinos se hicieron fuertes en el colegio San Lorenzo, bajo el mando del teniente Dimas Martínez, quien se comportó como un verdadero héroe.

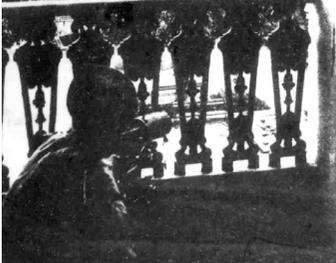


San Román abordó el GC-101 para establecer contacto con la fragata Antonio Maceo.



Los aporreadores antiavión de Cayo Loco, después de la agresión de los aviones norteamericanos.

Desde el balcón de la Jefatura de Policía, los hombres del cuartel de San Román tratan de resistir el asedio de los aviones enemigos, hasta que tuvieron que sacar bandera blanca.



de Cienfuegos, en Cayo Loco, dirigidos por el MR-26-7 que, en consonancia con la mayor parte de la marinería de dicho apostadero, se levantaron a un levantamiento armado para sumarse a toda una serie de acciones organizadas en La Habana para asegurar la campaña insurreccional que desarrollaban Fidel Castro y sus guerrilleros en el macizo montañoso oriental.

Tras una breve vacilación por no haber hecho el contacto la señal convenida con la ametralladora que portaba y que obligó al grupo que arribaba en dos automóviles a retroceder y resaca la quilla a la entrada del Cayo, los hombres que escabataba el teniente José Dionisio San Román jefe de operaciones de los rebeldes, asaltaban la porta naval, franquistas su puerta por el guardia, tomando prisionero a su jefe y coaccionando a oficiales y clases a sumarse a la rebelión o darse prisioneros.

—111—

Los antecedentes de este alzamiento se remontan a meses o años atrás, pues el germen revolucionario y la inconformidad siempre existieron presentes entre el sector más humilde de la fuerza acantonada en la zona naval de Cienfuegos: buen número de los marinos y clases ripostaban a Batista y estaban dispuestos a incorporarse a cualquier intento formal por derribo del poder.

Con el tiempo ocurrieron contactos entre miembros del Movimiento 26 de Julio y los marinos que dirige el sargento Santiago Roca (posteriormente traidor de la Revolución) y se hicieron en preparar las condiciones para levantarse en armas como parte de un plan general que se organizaba en la capital de la República.

San Román, que había sido oficial destacado en Cienfuegos, hizo contacto por la mañana. He a ser el sábado entre éste y el MR-26-7. La toma del Estado Mayor de la Marina de Guerra, que iba a ser bombardeado conjuntamente con el Palacio Presidencial, dando una fragata fondeada en la bahía habanera; el asalto a los estudios de la CMQ para lanzar una amarga radial al pueblo llamándolo a la huelga general; acciones por miembros de la Radio Hicoteada de la policía comprometidos en el plan, serían fases del mismo que asegurarían el éxito final del brote rebelde. Habiendo a abrir nuevos frentes en la isla, entró en marcha por la ya victoriosa campaña de los guerrilleros en la Sierra Maestra, que llevaba de truenos al sanguijoso dictador y sus secuaces.

El 28 de mayo había sido la fecha escogida previamente para producir la acción de Cienfuegos, como un plan aliado en que elementos villerosos del MR-26-7 intentarían tomar Cayo Loco en coordinación con el personal comprometido, capturar armas y dirigirse al Escambray para abrir un foco guerrillero. Pero a viernes, el día 27, era sorprendida la casa en que se ocultaban 35 milicianos que intervinieron en la revuelta, produciéndose su detención y frustrándose momentáneamente el plan.

—112—

Avanzaron los meses y ya entonces la acción de Cienfuegos se conjuga con un plan de mayor envergadura. Así las cosas, la noche del 4 de septiembre partieron hacia la bahía ciudad del sur de Las Villas los dirigidos —comandante Julio Cisnecho Aguilera, San Román, Miguel Martínez— que llevaban la orden de levantamiento a las dos de la madrugada en respuesta en la casa del obrero eléctrico Alejandro Suárez y desde allí disponían que se localizara y acuartelara a todos los milicianos del MR-26-7 que participaran en el asalto a Cayo Loco y acciones villerosas.

Arriba: La ametralladora antiaérea en la azotea de Cayo Loco ripostó la agresión de los aviones enemigos. Abajo: La Policía trató de resistir el asedio revolucionario, hasta que tuvieron que sacar bandera blanca.



La tiranía movilizó a todas las fuerzas que pudo.



Gina Leyva Pagán, la esposa de Julio Camacho y su pequeña hija. Fotografía usada por Merejo para presentarse en casa de Roberto y Clara Gómez.

## Bibliografía

BATISTA ZALDÍVAR, FULGENCIO: *Respuesta*, México, 1960.

CARRERAS ROLAS, ENRIQUE: *Por el dominio del aire*, Editora Política, La Habana, 1995.

COLECTIVO DE AUTORES: *De Tuxpan a la Plata*, Editorial Orbe, La Habana, 1979.

COLECTIVO DE AUTORES: *Las Villas*, investigación inédita de la Comisión de Historia del partido provincial de Villa Clara.

COLECTIVO DE AUTORES: *Semillas de fuego*, t. 1 y 2, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989.

GÁLVEZ RODRÍGUEZ, WILLIAM: *Frank entre el sol y la montaña*, Ediciones Unión, La Habana, 1991.

\_\_\_\_\_: *Camilo, señor de la vanguardia*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1979.

GUEVARA DE LA SERNA, ERNESTO: *Obras. 1957–1967*, t. 1 y 2, Casa de Las Américas, La Habana, 1970.

MARTÍNEZ VÍCTORES, RICARDO: *7RR*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978.

MENCÍA, MARIO: *El grito del Moncada*, Editora Política, La Habana, 1986.

\_\_\_\_\_: *La prisión fecunda*, Editora Política, La Habana, 1980.

PORTUONDO, YOLANDA: *30 de noviembre*, Editorial Oriente, 1986.

PRENDES QUINTANA, ÁLVARO: *Piloto de guerra*, Ediciones Unión, La Habana, 1981.

SMITH, EARL T.: *El cuarto piso*, Traducción mecanografiada del Instituto de Historia de Cuba.

WISE, DAVID Y THOMAS B. ROSS: *El gobierno invisible*, Ediciones Venceremos, La Habana, 1995.

### *Otras fuentes*

◆ Documentos del Ejército de la tiranía. Años 1956-1957. Causas No. 73 y 74.

◆ Entrevistas colectivas realizadas a sobrevivientes del 5 de Septiembre, en la Comisión de Orientación Revolucionaria del 31 de agosto de 1966 y por los investigadores del Centro de Estudios de Historia Militar.

◆ Periódicos *Revolución*, *Granma*, *Juventud Rebelde* y *Bastión*.

◆ Revistas *Verde Olivo* y *Bohemia*.



## Índice

- Nota a la primera edición/7
- Nota a la segunda edición/11
- Capítulo I. Antecedentes/13
  - El Movimiento Revolucionario 26 de Julio en las Villas/28
  - Panorámica nacional en 1957/35
  - La fallida sublevación de mayo/43
- Capítulo II. Actividades revolucionarias y conspirativas preparatorias/49
  - El Movimiento Revolucionario 26 de Julio y las conspiraciones militares/56
  - Base aérea de San Antonio de los Baños: intento para tomarla/70
  - El plan nacional y Cienfuegos/82
  - El levantamiento y la embajada americana/89
- Capítulo III. Carácter nacional del levantamiento/95
  - El alzamiento peligra/97
  - El plan inicial en Cienfuegos varía/102
  - El plan nacional se pospone/105
  - El plan de Cienfuegos no se detiene/109
- Capítulo IV. Levantamiento del 5 de Septiembre/113
  - Las acciones en Cienfuegos/129

Capítulo V. Los revolucionarios se repliegan/139  
  Asesinato de San Román/148  
  El fin de las acciones en Cienfuegos/152  
Epílogo/169  
Anexos/173  
Testimonio Gráfico/199  
Bibliografía/223



*colofón*